

**UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID**

**FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA**

**Departamento de Historia Contemporánea**

**LA AMERICANIZACIÓN A DEBATE:**

**UNA VISIÓN CRÍTICA SOBRE SU DESARROLLO  
Y REPERCUSIÓN EN EL MUNDO ACADÉMICO  
A TRAVÉS DE LA DIPLOMACIA PÚBLICA**

**TRABAJO REALIZADO POR**

**David Corrales Morales**

Bajo la dirección de

José Antonio Montero Jiménez

**Madrid, 2013**

**ISBN: 978-84-16594-25-2**

# ÍNDICE

<b>ABREVIATURAS</b> .....	<b>5</b>
<b>1. INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>7</b>
<b>1.1. AMERICANIZACIÓN: CONCEPTO Y DEFINICIÓN</b> .....	<b>8</b>
<b>1.2. LA APARICIÓN DE LOS PRIMEROS AGENTES</b> .....	<b>9</b>
<b>1.3. REACCIONES INCIPIENTES ANTE LA AMERICANIZACIÓN</b> .....	<b>11</b>
<b>2. LA UTILIZACIÓN DE LA VARIABLE CULTURAL EN LA POLÍTICA EXTERIOR ESTADOUNIDENSE</b> .....	<b>17</b>
<b>2.1. PRECISIONES CONCEPTUALES</b> .....	<b>17</b>
<b>2.2. LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL Y SUS CONSECUENCIAS</b> .....	<b>18</b>
<i>2.2.1. EL USO DE LA PROPAGANDA Y LA CREACIÓN DEL CPI</i> .....	<i>18</i>
<i>2.2.2. LOS ORGANISMOS DE RELACIONES CULTURALES</i> .....	<i>19</i>
<b>2.3. EL CASO ESTADOUNIDENSE: 1918-1945</b> .....	<b>20</b>
<i>2.3.1. LA TRADICIÓN LIBERAL NORTEAMERICANA DURANTE LOS AÑOS VEINTE: LOS AGENTES PRIVADOS</i> .....	<i>21</i>
<i>2.3.2. LOS AÑOS TREINTA Y LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL BAJO LA AMENAZA TOTALITARIA</i> .....	<i>23</i>
<b>2.4. POSGUERRA Y DIPLOMACIA PÚBLICA</b> .....	<b>24</b>
<i>2.4.1. EL DEBATE SOBRE LA PROMOCIÓN CULTURAL</i> .....	<i>25</i>
<i>2.4.2. LA NUEVA DIPLOMACIA PÚBLICA Y SUS PROBLEMAS</i> .....	<i>27</i>
<b>3. EL DESARROLLO DE LOS ANÁLISIS ACADÉMICOS SOBRE AMERICANIZACIÓN Y DIPLOMACIA PÚBLICA</b> .....	<b>31</b>
<b>3.1. LA TESIS DEL IMPERIALISMO CULTURAL</b> .....	<b>31</b>
<i>3.1.1. LA SITUACIÓN ESTADOUNIDENSE E INTERNACIONAL DURANTE LOS AÑOS SESENTA</i> .....	<i>31</i>

3.1. 2. FORMULACIONES ACADÉMICAS.....	33
<i>EL CONCEPTO</i> .....	33
<i>LOS ANTECEDENTES</i> .....	34
<i>MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y DIFUSIÓN DEL CAPITALISMO</i> .....	38
<i>LA CRÍTICA DE LA MODERNIDAD</i> .....	44
3.1. 3. IMPERIALISMO CULTURAL Y DIPLOMACIA PÚBLICA .....	46
<i>LOS DOS EJES DEL DEBATE: DEFENSORES Y CRÍTICOS</i> .....	46
<i>ÁREAS TEMÁTICAS</i> .....	47
<b>3.2. EL DEBATE A PARTIR DE LOS AÑOS NOVENTA .....</b>	<b>50</b>
3.2.1. <i>EL NUEVO ESCENARIO INTERNACIONAL</i> .....	50
3.2.2. <i>CRÍTICAS A LAS VISIONES TRADICIONALES</i> .....	52
3.2.3. <i>ESTADOS UNIDOS COMO MODELO: ¿UNA VUELTA ATRÁS?</i> .....	59
3.2.4. <i>AMERICANIZACIÓN Y DIPLOMACIA PÚBLICA</i> .....	62
<i>ANÁLISIS TEMÁTICOS</i> .....	64
<i>ANÁLISIS ESPACIALES-NACIONALES</i> .....	69
3.2.5. <i>BALANCE Y PERSPECTIVAS A COMIENZOS DEL SIGLO XXI</i> .....	72
<b>4. ESPAÑA DENTRO DEL DEBATE HISTORIOGRÁFICO.....</b>	<b>74</b>
<b>4.1. DE LA CRISIS DE 1898 A LA DICTADURA FRANQUISTA: ESTEREOTIPOS Y PREJUICIOS EN LOS PRIMEROS ESCRITOS.....</b>	<b>74</b>
<b>4.2. LA APARICIÓN DE LOS ESTUDIOS HISTORIOGRÁFICOS SOBRE LA AMERICANIZACIÓN EN ESPAÑA.....</b>	<b>83</b>
<b>4.3. UN CASO CONCRETO DE ANÁLISIS: LA DIPLOMACIA PÚBLICA ESTADOUNIDENSE DURANTE EL FRANQUISMO .....</b>	<b>88</b>
4.3.1. <i>PRECEDENTES: LAS ACTIVIDADES PROPAGANDÍSTICAS DEL CPI Y LAS PRIMERAS INICIATIVAS DE RELACIONES CULTURALES</i> .....	89
4.3.2. <i>LA LLEGADA DEL “AMIGO AMERICANO” A LA ESPAÑA DE FRANCO</i> .....	92

4.3.3. <i>PROPAGANDA: MENSAJES E INSTRUMENTOS</i> .....	97
4.3.4. <i>RELACIONES CULTURALES: COOPERACIÓN E INTERCAMBIO</i> ..	105
<b>5. CONCLUSIONES</b> .....	<b>115</b>
<b>FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA</b> .....	<b>120</b>
<b>COLECCIONES DOCUMENTALES</b> .....	<b>120</b>
<b>REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS</b> .....	<b>120</b>

## **ABREVIATURAS**

**ACNP:** Asociación Nacional Católica de Propagandistas.

**AVS:** *Albanian Vocational School.*

**BFDC:** *Bureau of Foreign and Domestic Commerce.*

**CAICYT:** Comisión Asesora de Investigación Científica y Técnica.

**CCF:** *Congress of Cultural Freedom.*

**CIA:** *Central Intelligence Agency.*

**CIS:** Centro de Investigaciones Sociológicas.

**CPI:** *Committee on Public Information.*

**CSIC:** Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

**DCR:** *Division of Cultural Relations.*

**FLP:** *Foreign Leader Program.*

**FRUS:** *Foreign Relations of the United States.*

**ICA:** *International Cooperation Administration.*

**IIE:** *Institute for International Education.*

**IMGP:** *Informational Media Guarantee Program.*

**INTELSAT:** *International Telecommunications Satellite Consortium.*

**IPR:** *Institute of Pacific Relations.*

**ITT:** *International Telephone and Telegraph.*

**JAE:** Junta para la Ampliación de Estudios.

**OCIAA:** *Office of the Coordinator of Inter-American Affairs.*

**ODC:** *Overseas Development Council.*

**OWI:** *Office of War Information.*

**PAO:** *Public Affairs Officer.*

**SEU:** Sindicato Español Universitario.

**USIA:** *United States Information Agency.*

**USIE:** *United States Information and Educational Exchange Program.*

**USIS:** *United States Information Service.*

**VOA:** *Voice of America.*

**YMCA:** *Young Men's Christian Association.*

**YWCA:** *Young Women's Christian Association.*

# **1. INTRODUCCIÓN**

Según R. Calduch, las Relaciones Internacionales deben ser definidas como “aquellas relaciones sociales, junto a los actores que las generan, que gozan de la cualidad de la internacionalidad por contribuir de modo eficaz y relevante a la formación, dinámica y desaparición de una sociedad internacional considerada como una sociedad diferenciada”<sup>1</sup>. Esta realidad ha favorecido la creación de una disciplina científica que se ha ido consolidando e institucionalizando ante las nuevas perspectivas surgidas durante los años cincuenta, como el auge de la escuela realista a través de los planteamientos de Hans Morgenthau o Robert E. Osgood. Dentro de ella se han desarrollado muchos campos de trabajo, destacando recientemente los estudios sobre la influencia del factor cultural en la esfera internacional, y su repercusión en los intereses políticos y económicos de los Estados<sup>2</sup>.

En este ámbito, una de las discusiones más interesantes de las últimas dos décadas gira en torno al papel de la cultura norteamericana y su difusión a escala global. Para adentrarnos en este problema, debemos comenzar planteándonos qué entendemos por “cultura”. El historiador Akira Iriye aportó al respecto una de las definiciones más adecuadas: “La cultura es el intercambio y transmisión de la memoria, la ideología, las emociones, el modo de vida, los símbolos o las obras científicas y artísticas de una sociedad determinada”<sup>3</sup>. Su difusión a escala internacional puede responder tanto a iniciativas privadas como oficiales; una diferenciación que no siempre se ha tenido en cuenta. Por otra parte, durante mucho tiempo los trabajos sobre relaciones culturales han tenido un carácter demasiado general, que les ha hecho caer en generalizaciones e imprecisiones. Defectos que hoy en día se intentan superar desarrollando investigaciones más precisas, limitadas y exhaustivas.

Este trabajo toma como objeto de estudio la evolución de la americanización, basándose en la bibliografía existente sobre este fenómeno. Tras dedicar inicialmente un apartado al análisis de este concepto, su origen y las primeras reacciones generadas a comienzos del siglo XX, se presta atención a la repercusión de la americanización a través de uno de sus agentes más significativos: la diplomacia pública. Para ello, valora su desarrollo desde el ámbito político al académico, donde ha generado una importante

---

<sup>1</sup> CALDUCH, Rafael: *Relaciones Internacionales*, Madrid, Ediciones Ciencias Sociales, 1991, p.24.

<sup>2</sup> Vid. DELGADO, Lorenzo: “El factor cultural en las relaciones internacionales: una aproximación a su análisis histórico”, *Hispania*, núm. 186 (1994), pp. 257-278.

<sup>3</sup> IRIYE, Akira: “Culture”, *Journal of American History*, vol. 77, núm. 1 (1990), p. 100.



discusión que se mantiene todavía vigente. Finalizada esta primera parte, se profundiza en el caso español mediante un repaso a los análisis existentes sobre propaganda y relaciones culturales durante el régimen franquista, buscando establecer una conexión que permita sacar a estos estudios de su aislamiento e insertarlos en los planteamientos del debate internacional, más allá de sus propias particularidades.

## **1. 1. AMERICANIZACIÓN: CONCEPTO Y DEFINICIÓN**

Hoy en día, se define la americanización como el proceso de asimilación cultural que ejerce Estados Unidos sobre otras regiones del mundo, y que tiene como resultado la incorporación o sustitución de algunos elementos de las culturas de otros países. Dicho de otro modo, sería el efecto de imitar o recibir influencia de la cultura, el modo de vida y los valores relacionados con América. Sin embargo, esta definición recoge sólo una visión limitada y restringida de un proceso bastante complejo, donde entran en juego distintos factores, ya sean de índole práctica (económicos, políticos, etc.) o sentimental (cultura, lengua, etc.).

Cada ser humano posee una nacionalidad que favorece una identificación con su entorno social, al tiempo que configura una realidad basada en un conjunto de creencias y formas de expresión. Normalmente, los estadounidenses se autodiferencian por su individualismo, cualidad que tiene su origen en la diversidad de las corrientes de inmigrantes que abandonaron sus países de nacimiento para buscar fortuna en el nuevo continente. Se incentivó así un fuerte desarrollo de la autonomía personal y se fomentó un carácter innovador, puesto al servicio de la búsqueda de una mayor comodidad y eficiencia<sup>4</sup>. Esta actitud favoreció a su vez un fuerte crecimiento económico, cuyo modelo se extendió posteriormente fuera de las fronteras norteamericanas. La difusión económica se complementó con la expansión de elementos sociales y culturales. De este modo, el fenómeno de la americanización llegó a ser considerado como la difusión de un modo de vida y, en sus últimas consecuencias, como el triunfo de una civilización que conduciría a todas las sociedades hacia un nuevo orden.

Por todo ello, la americanización se convirtió en un importante tema de discusión ya a principios del siglo XX. Debido a sus innumerables manifestaciones, y a la variedad de reacciones que ha suscitado, resulta difícil definirla de manera concreta e

---

<sup>4</sup> SPEEK, Peter A.: "The Meaning of Nationality and Americanization", *American Journal of Sociology*, vol. 32, núm. 2 (1926), p. 239.

inamovible; sus rasgos característicos varían según el punto de vista elegido. Nos encontramos, pues, ante un fenómeno cuya conceptualización y caracterización sigue siendo objeto de polémica y que, precisamente por ello, ha sido confundido con otros procesos paralelos, como la modernización de las sociedades, el consumo de productos procedentes de Estados Unidos o la propia globalización<sup>5</sup>.

## **1.2. LA APARICIÓN DE LOS PRIMEROS AGENTES**

Desde finales del siglo XIX, existieron distintos grupos que trabajaron por una incipiente americanización mediante la promoción del comercio y la inversión internacional sin restricciones, que a su vez debían producir una alteración en las costumbres y prácticas culturales de otros pueblos.

Los comerciantes norteamericanos vincularon progreso social con libertad de acceso a cualquier mercado. Según ellos, las barreras gubernamentales y los monopolios perpetuaban los privilegios de clase y provocaban una escasez permanente de productos básicos. Por el contrario, la exportación de las mercancías estadounidenses contribuiría a mejorar el estilo de vida de los otros pueblos, imbuyéndoles de una mayor igualdad<sup>6</sup>. Estos principios liberales (*Free enterprise, free trade, free men*) reforzaron el mito del excepcionalismo americano, identificado ahora con una expansión económica libre y democrática, que se manifestó también a través de la inversión en el exterior. Los estadounidenses vieron esta actividad como un factor de modernización, una manera de transformar y favorecer el desarrollo del país de acogida, pues con el capital viajaba también la tecnología.

Junto a comerciantes e inversores, destacó también la actividad de los misioneros protestantes, impulsada desde Estados Unidos a finales del siglo XIX. Su ámbito de actuación se concentró principalmente en Asia, Oriente Medio y África. Al mismo tiempo, la filantropía norteamericana comenzó a extenderse por otras partes del mundo. El primer impulso a gran escala se produjo en 1891, con el propósito de paliar el hambre en Rusia<sup>7</sup>. A su vez, ciertos elementos de difusión de la cultura de masas ejercieron una gran influencia, como el periodismo americano, impulsor de una serie de innovaciones técnicas destinadas a llegar a un número cada vez más amplio y variado de

---

<sup>5</sup> NIÑO, Antonio: *La americanización de España*, Madrid, Catarata, 2012, pp. 15-17.

<sup>6</sup> ROSENBERG, Emily S.: *Spreading the American Dream. American economic and cultural expansion, 1890-1945*, New York, Hill and Wang, 1982, p. 23.

<sup>7</sup> *Ibidem*, p. 33.

lectores. La prensa estadounidense se convirtió así en promotora de una cultura popular que pretendía homogeneizar los gustos de los ciudadanos, rompiendo barreras geográficas o de clase.

El proceso se aceleró durante la Primera Guerra Mundial y los años veinte, con la aparición de una nueva serie de agentes:

Se puede establecer una vinculación directa entre la participación de los Estados Unidos en la Gran Guerra y su penetración cultural en Europa. Los soldados de la *American Expeditionary Force*, enviados a Europa durante el conflicto, introdujeron nuevos productos y elementos culturales, como el jazz. Muchos de ellos entablaron contactos personales con individuos y grupos europeos, que se estrecharon durante los siguientes años. Finalizado el conflicto, la influencia norteamericana se dejó notar en distintas iniciativas relacionadas con la reconstrucción europea. En ella cooperaron instituciones como la *Young Women's Christian Association* (YWCA) o la *American Red Cross*, que ayudaron a establecer hospitales o colegios. Uno de los ejemplos más importantes fue la *Albanian Vocational School* (AVS) de Tirana, que proporcionó electricidad a la región y contribuyó a mejorar su agricultura<sup>8</sup>.

Durante la década de 1920, los turistas americanos se convirtieron también en intermediarios de la americanización, conformando el grupo económicamente más importante de viajeros en Europa. Fue entonces cuando los desplazamientos al extranjero se pusieron al alcance de la clase media, favoreciendo que en 1929 el Viejo Continente recibiera la visita de 251.000 estadounidenses. Estos turistas ayudaron con sus dólares a pagar las deudas contraídas por los europeos durante la guerra. A ellos debemos añadir la presencia de 8.000 emigrantes norteamericanos, que fomentaron el consumo de artículos estadounidenses. Dentro de este grupo se encontraba un gran número de artistas, como Ernest Hemingway o Virgil Thomson, que también ejercieron influencia cultural a través de sus obras<sup>9</sup>.

A lo largo de este periodo, los americanos afianzaron su posición en el mundo de las comunicaciones, los servicios de noticias, la radio o el transporte aéreo. Sin embargo, el agente de americanización más importante fue la industria de Hollywood, cuyas películas se convirtieron en éxitos internacionales de taquilla. El cine pasó a ser el elemento más importante del ocio de muchos europeos y las dificultades del idioma

---

<sup>8</sup> COSTIGLIOLA, Frank: *Awkward Dominion, American Political, Economic, and Cultural Relations with Europe, 1919-1933*, New York, Cornell University Press, 1984, pp. 169-172.

<sup>9</sup> *Ibidem*, pp. 173-174.

fueron resueltas a través de los subtítulos o el doblaje. Así, las cintas estadounidenses llegaron a acaparar las tres cuartas partes de las salas de cine más importantes de Francia. Los espectadores europeos no cesaron tampoco de demandar los productos que veían en la pantalla, favoreciendo un fuerte desarrollo del mercado de objetos de consumo. Apercibido de la importancia que estaba adquiriendo el cine, el Congreso norteamericano creó en 1926 una sección especial (*Motion Picture Section*) dentro del *Bureau of Foreign and Domestic Commerce* (BFDC)<sup>10</sup>.

### **1.3. REACCIONES INCIPIENTES ANTE LA AMERICANIZACIÓN**

Finalizada la Guerra de Secesión (1861-1865), Estados Unidos comenzó a manifestar su fortaleza en distintos campos -su crecimiento económico, el aumento de su población-, que le otorgaron una presencia exterior cada vez más activa. Desde finales del siglo XIX, la proyección internacional de los Estados Unidos comenzó a suscitar una fuerte curiosidad en Europa, acompañada de sentimientos contradictorios. Fue así como surgió, a comienzos del siglo XX, el debate sobre la americanización. Uno de sus primeros partícipes fue el periodista inglés William Thomas Stead, quien en 1902 publicó el libro *The Americanization of the World; or, The Trend of the Twentieth Century*, en que llamaba a la unidad de todos los angloparlantes. Para comprender su planteamiento, hay que valorar una serie de precedentes:

Ya durante los siglos XVI y XVII se había desarrollado en Europa una cierta admiración hacia las viejas instituciones políticas y religiosas anglosajonas. Frente a las de otros países europeos, éstas poseían un carácter más representativo que favorecía el equilibrio de poder. A su vez, gracias a los planteamientos de John Locke, la teoría política inglesa estableció los fundamentos intelectuales del liberalismo. Sin embargo, este entusiasmo evolucionó en la primera mitad del siglo XIX hacia un discurso racial del que Thomas Carlyle fue uno de los primeros defensores. De este modo, ante el reconocimiento de los orígenes teutónicos de la raza anglosajona, el historiador inglés Edward A. Freeman destacó los lazos entre británicos, alemanes y americanos durante su visita a Estados Unidos en 1881<sup>11</sup>. No obstante, este planteamiento se transformó y

---

<sup>10</sup> *Ibíd.*, p. 176. El BFDC era una oficina dependiente del Departamento de Comercio, y encargada de la promoción del comercio y las inversiones en el extranjero a través de la red de agregados comerciales presentes en las embajadas estadounidenses.

<sup>11</sup> FRANKEL, Robert: *Observing America: the Commentary of British Visitors to the United States, 1890-1950*, Madison, University of Wisconsin Press, 2007, p. 54.

pasó a identificarse con la superioridad de una civilización. Con la llegada del siglo XX, el término “anglosajón” se aplicaba exclusivamente a británicos y americanos, reduciéndose la tendencia a establecer cualquier parentesco con los alemanes. Como consecuencia de esta situación, el concepto comenzó a ser sustituido por el de “angloparlante”<sup>12</sup>.

El entusiasmo de Stead coincidió con un cambio de actitud hacia Gran Bretaña en Estados Unidos. Pese a que la crisis de Venezuela de 1895 amenazó con ensombrecer las relaciones bilaterales, su solución favoreció un acercamiento entre ambos países que se consolidó como una estrecha amistad a lo largo del siglo XX. De hecho, en 1898 la neutralidad del Gobierno británico en la Guerra hispano-estadounidense fue vista por la Administración norteamericana como una aprobación encubierta de su política<sup>13</sup>. En este cambiante escenario, Stead perseguía una intención política: conseguir que Gran Bretaña abandonara su aislamiento y forjara una alianza política con Estados Unidos, que sirviera de contrapeso frente a sus enemigos europeos y conjurara el peligro potencial de un expansionismo norteamericano para los intereses británicos.

Vinculando la americanización con el concepto de “civilización superior”, Stead reclamaba la necesidad de una federación basada en los principios norteamericanos y compuesta por Estados Unidos, Gran Bretaña y las colonias de ésta. Contraponía, además, la relevancia mundial que había adquirido Norteamérica con la desintegración progresiva del Imperio Británico:

The disruption of the Empire or its gradual disintegration under the superior attraction of the United States will begin in those territories where there is nothing to counteract the drawing power of gravitation in the shape of national sentiment or patriotic loyalty<sup>14</sup>.

A lo largo de la tercera parte de la obra, Stead presentaba la americanización como un fenómeno de raíz económica. Los Estados Unidos estaban complementando sus exportaciones tradicionales con nuevos productos, como el petróleo o los automóviles. La apertura de nuevos mercados se acompañaba de la extensión de *trusts* y grandes empresas. El periodista inglés valoraba también el gran éxito norteamericano en los planos cultural y social<sup>15</sup>. Sin embargo, frente al enorme entusiasmo manifestado por

---

<sup>12</sup> *Ibíd.*

<sup>13</sup> *Ibíd.*, pp. 61-62. Para un mayor conocimiento sobre la postura británica en 1898, *vid.* TORRE DEL RÍO, Rosario de la: *Inglaterra y España en 1898*, Madrid, EUEDEMA, 1988.

<sup>14</sup> STEAD, William Thomas: *The Americanization of the World; or, The Trend of the Twentieth Century*, New York-London, H. Markley, 1902, p. 39. Library of Congress, Digital Collections: [www.archive.org/stream/americanization01stea#page/n5/mode/2up/](http://www.archive.org/stream/americanization01stea#page/n5/mode/2up/) [14/2/2013].

<sup>15</sup> NIÑO, A.: *La americanización...*, *op. cit.*, p. 10.

América, Stead adoptó un tono diferente para el último capítulo, defendiendo los aspectos positivos que Gran Bretaña podría aportar ante esa futura federación<sup>16</sup>.

A pesar de aproximaciones como la de Stead, pronto empezaron a surgir reacciones contrarias a aceptar cualquier contribución estadounidense que no tuviera un carácter económico, despertándose un gran debate, que se desarrolló inicialmente en los terrenos periodístico y literario. Aún así, no puede hablarse aún de la existencia de un antiamericanismo dominante, ya que el poder americano no era lo suficientemente grande como para provocar un fuerte rechazo.

Desde Gran Bretaña, muchas otras figuras se pronunciaron abiertamente sobre América. El escritor H. G. Wells prestó en muchos de sus escritos gran atención a Estados Unidos, pese a que éstos ocuparon un papel secundario en sus obras de ficción. Sin embargo, sus comentarios sólo se comprenden dentro del conjunto de ideas que le acompañaron a lo largo de su carrera. Wells propugnaba la creación de un Estado mundial socialista, que conjugara la educación de las masas con un esfuerzo significativo de las élites. Aunque no creía en la inevitabilidad del progreso, que para él era neutral e impredecible, sentía que el hombre sí podía ser capaz de dirigir su destino y forjarse un futuro. Cuando el escritor inglés conoció Estados Unidos, descubrió que no representaba su utopía. No obstante, creyó que el país se encaminaba hacia el tipo de futuro imaginado por él, y ofreció críticas o recomendaciones<sup>17</sup>. Así, Wells defendió que el movimiento socialista americano siguiera el modelo británico y tratara de convertirse en una fuerza positiva para el país. Mientras algunos intelectuales, como Graham Wallas, compartieron la visión optimista de Wells, otros la rechazaron rotundamente. George Bernard Shaw definió a Estados Unidos como una nación políticamente inmadura. El escritor irlandés criticó la poca importancia que se daba a los problemas sociales en Washington, donde se prefería perder el tiempo con asuntos irrelevantes<sup>18</sup>.

En Francia se reconocía igualmente que los Estados Unidos se estaban convirtiendo en una gran potencia. No obstante, la fascinación hacia lo americano convivió siempre con un cierto rechazo. La causa de esta actitud negativa hacia el desarrollo y la modernidad estadounidenses residió en la falta de preparación de algunos franceses para enfrentarse a un futuro organizado según el modelo americano, y su temor a los efectos

---

<sup>16</sup> FRANKEL, R.: *Observing America...*, *op. cit.*, p. 73.

<sup>17</sup> *Ibidem*, pp. 76-77.

<sup>18</sup> *Ibidem*, p. 103.

que podían producirse en distintos aspectos de su vida cotidiana. A su vez, frente a la imagen de Francia como una civilización superior, tolerante y poseedora de una gran conciencia social, América era vista como una sociedad avariciosa, materialista y desalmada. De este modo, se consideró que el norteamericano, pese a su poder y supremacía económica, poseía una serie de principios incompatibles con la alta cultura francesa. Ésta se asociaba con un ambiente culto, sofisticado, rico en manifestaciones artísticas y formado por distintas tradiciones, que se iban transmitiendo y enriqueciendo de generación en generación. Bajo este planteamiento, al analizar las diversas expresiones artísticas norteamericanas, los franceses no vislumbraron en ese país signos de una verdadera cultura. Valoraron que el estilo de vida estadounidense se caracterizaba por una “sociedad mecanizada” y una prioridad por las preocupaciones económicas<sup>19</sup>. De hecho, pese al éxito de ciertos espectáculos americanos, éstos fueron objeto de desprecio, criticando sus extravagancias y su afán de comercialización. Esta inferioridad cultural de los norteamericanos se presentaba frecuentemente como la consecuencia de su corta historia, de la ausencia de un pasado histórico. Los dos extremos de la política francesa (conservadores y socialistas) acabaron uniéndose en una denuncia feroz de Estados Unidos. Por el contrario, las valoraciones más positivas provinieron de los republicanos moderados y de los liberales. Algunos de los representantes más famosos de estas últimas tendencias fueron Gustave de Molinari, Urbain Gohier, André Tardieu, Paul de Rousiers o Lazare Weiller<sup>20</sup>. No obstante, incluso aquellos intelectuales que mostraron una actitud más optimista, opinaban que la cultura estadounidense, debido a su inferioridad, continuaría apoyándose durante mucho tiempo en diversas aportaciones europeas:

Enfin, l'éclat de la littérature anglaise et celui de la peinture et de la sculpture françaises ont contribué à restreindre la production artistique et littéraire en Amérique, puisque les Américains trouvaient leurs idées et leurs sentiments exprimés d'une façon à peu près parfaite dans des livres anglais et dans des œuvres françaises<sup>21</sup>.

En los países de habla hispana, la polémica en torno a la americanización se había iniciado ya cuando Stead publicó su libro. Así lo demuestra la aparición de la obra *Ariel* (1900), donde el escritor uruguayo José Enrique Rodó planteó el peligro que suponía la

---

<sup>19</sup> PORTES, Jacques: *Fascination and Misgivings: The United States in French Opinion, 1870-1914*, New York, Cambridge University Press, 2000, p. 417.

<sup>20</sup> *Ibidem*, pp. 436-437

<sup>21</sup> WEILLER, Lazare: *Les grandes idées d'un grand peuple*, París, Juven, 1904, p. 248, citado en PORTES, J.: *Fascination and Misgivings...*, *op. cit.*, p. 429.

expansión norteamericana. No se trataba sólo de una cuestión comercial, sino también identitaria:

Se imita a aquel en cuya superioridad o cuyo prestigio se cree. Es así como la visión de una América *deslatinizada* por propia voluntad, sin la extorsión de la Conquista, y regenerada luego a imagen y semejanza del arquetipo del Norte, flota ya sobre los sueños de muchos sinceros interesados por nuestro porvenir, inspira la fruición con que ellos formulan a cada paso los más sugestivos paralelos, y se manifiesta por constantes propósitos de innovación y de reforma. Tenemos nuestra *nordomanía* [...] Pero no veo la gloria, ni el propósito de desnaturalizar el carácter de los pueblos -su genio *personal*- para imponerles la identificación con un modelo extraño al que ellos sacrifiquen la originalidad irremplazable de su espíritu<sup>22</sup>.

De este modo se añadieron a la discusión nuevos ingredientes que superaban los aspectos económicos o comerciales; a la par que surgían defensores tanto de la tradición como de la modernización<sup>23</sup>. Algunos intelectuales españoles, como Rafael Altamira, se sumaron a las ideas expuestas por Rodó y comenzaron a manifestar su temor. Para los latinoamericanos, la expansión estadounidense no era ya sólo un problema geopolítico, sino una amenaza para su identidad, sus valores y sus costumbres.

La reacción más contundente contra el libro de Stead en el mundo hispano fue la de Rufino Blanco Fombona, quien ese mismo año de 1902 dio a la imprenta un folleto homónimo de la obra: *La americanización del mundo* (1902). A lo largo de sus páginas, el escritor venezolano criticaba fuertemente al periodista inglés, buscando desprestigiar las supuestas aportaciones de la cultura americana (excepto en el terreno científico) y negando el planteamiento principal que aquél había defendido:

En mi concepto, los yanquis no yanquizan ni de esa ni de ninguna suerte; y no se preocupan, y no se han preocupado hasta ahora, de que sus ideas, métodos, gustos e inclinaciones, imperen en el Mundo. Son los pueblos extraños quienes se ocupan de ellos y quienes estudian por descubrir el éxito colosal de aquel país<sup>24</sup>.

Blanco Fombona finalizaba con una llamada conjunta a los españoles y a las distintas repúblicas hispanoamericanas. Tras la Guerra hispano-estadounidense y los sucesos ocurridos en Venezuela, los pueblos hispanos debían establecer una defensa conjunta frente a las ambiciones del país vecino:

¿Será imposible el acercamiento panhispano? No a manera de Unidad nacional, según la Constitución de Italia y Alemania, sino como una *fratellanza* política [...] Y en caso de que el panhispanismo sea irrealizable, no lo es de ninguna manera la alianza de las Naciones lusohispanoamericanas<sup>25</sup>.

---

<sup>22</sup> RODÓ, José Enrique: *Ariel*, Madrid, Cátedra, 2000, p. 196.

<sup>23</sup> NIÑO, A.: *La americanización...*, *op. cit.*, pp. 13-14.

<sup>24</sup> BLANCO FOMBONA, Rufino: *Ensayos históricos*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1981, p. 441.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 447.



Quedaba así planteado el debate inicial acerca de la americanización del mundo, que se desarrolló a lo largo de todo el siglo XX. Entre las preguntas a responder se encontraban las siguientes: ¿buscaban los norteamericanos imponer su cultura a través de sus productos o se trataba más bien de un proceso mecánico? ¿Respondía ese proceso de transmisión cultural a intereses privados u oficiales?

## **2. LA UTILIZACIÓN DE LA VARIABLE CULTURAL EN LA POLÍTICA EXTERIOR ESTADOUNIDENSE**

### **2.1. PRECISIONES CONCEPTUALES**

El término “diplomacia pública” fue utilizado inicialmente por Edmond Gullion en 1965, para aludir al conjunto de programas o actividades que realiza un Gobierno con la intención de promocionar la política exterior y la imagen de su propio país (valores, ideales e instituciones) ante el resto de naciones<sup>26</sup>. Así pues, se trataría de una estrategia dirigida a un público extranjero, buscando forjar en él una opinión favorable y convencerle de asumir los planteamientos del país emisor. La diplomacia pública se diferencia así de la diplomacia tradicional, dirigida a los agentes gubernamentales en un entorno no público. Asociado a las actividades de diplomacia pública, se encuentra el concepto de *soft power* (“poder blanco”), acuñado por Joseph Nye. Esta denominación hace referencia al uso de la persuasión, a diferencia del *hard power* (“poder duro”), más vinculado con la imposición y las prácticas coercitivas centradas en el poderío militar y económico<sup>27</sup>.

A la hora de valorar los medios propios de la diplomacia pública, se establece una distinción entre aquellos relacionados con la propaganda y los que entran dentro del campo de las relaciones culturales:

La propaganda –denominada también “información”- pretende difundir de manera unilateral una serie de mensajes dentro de la sociedad civil mediante un discurso persuasivo, realizado con el fin de apoyar intereses de corto plazo. La propaganda se ayuda de los canales mediáticos (publicaciones o espacios audiovisuales) y de iniciativas que fomentan las relaciones públicas (conferencias, exposiciones, etc.)<sup>28</sup>. Los instrumentos propagandísticos son conocidos como *Short Range Media*.

Por otro lado, las relaciones culturales buscan favorecer la cooperación internacional haciendo uso de instrumentos identificados con la “alta cultura”. Se desea construir y establecer vínculos duraderos. Pese a que también pretenden una adhesión de la población receptora a los puntos de vista del emisor, se plantea como una acción de

---

<sup>26</sup> OVIAMIONAYI, Víctor: “Diplomacia pública en la bibliografía actual”, *Ámbitos*, núm. 12 (2004), p. 216.

<sup>27</sup> Vid. NYE, Joseph: *Soft power. The means to success in world politics*, New York, Public Affairs, 2004.

<sup>28</sup> LEÓN AGUINAGA, Pablo: “Los canales de la propaganda norteamericana en España, 1945-1960”, *Ayer, Revista de Historia Contemporánea*, núm. 75 (2009), p. 134.

largo alcance, cuyos resultados no aparecen inmediatamente (*Long Range Media*). Destacan a este respecto los intercambios educativos y científicos, los programas de asistencia técnica, el fomento de la historia y cultura del propio país en las universidades extranjeras, la apertura de centros culturales o la enseñanza de idiomas.

## **2.2. LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL Y SUS CONSECUENCIAS**

### ***2.2.1. EL USO DE LA PROPAGANDA Y LA CREACIÓN DEL CPI***

Pese a que las actividades asociadas hoy con la diplomacia pública se desarrollaron plenamente durante la Guerra Fría, hubo importantes precedentes. Para el presidente Wilson, la política exterior debía basarse en un amplio consenso social, y por ello apoyó un “nuevo” tipo de diplomacia, pacífico y centrado en la opinión pública: “Open covenants of peace, openly arrived at, after which there shall be no private international understandings of any kind, but diplomacy shall proceed always frankly and in the public view”<sup>29</sup>. De este modo, Wilson fue el primer presidente norteamericano que auspició la creación de organismos oficiales de propaganda en Estados Unidos –no a nivel mundial- destinados a convencer tanto al público estadounidense como al de otros países.

A la hora de afrontar la participación de Estados Unidos en la Gran Guerra, Washington se vio en la necesidad de justificar su actuación apelando a un conjunto de ideales vinculados a las nociones de libertad y democracia. Se debía convencer a los ciudadanos con argumentos morales de la necesidad de la intervención y de la inevitable restricción de una serie de derechos mientras durase el enfrentamiento<sup>30</sup>. Para cumplir este objetivo se creó el *Committee on Public Information* (CPI), puesto bajo la dirección de George Creel. Esta oficina restringió inicialmente sus actividades de propaganda al interior de los Estados Unidos, pero pronto extendió su radio de acción a países tanto neutrales como beligerantes.

Los distintos conflictos éticos a los que tuvieron que hacer frente quedan reflejados en la negativa a utilizar ciertos métodos desarrollados en Europa. La Administración norteamericana buscó diferenciarse de los países de la Entente, resaltando unos intereses

---

<sup>29</sup> *FRUS, 1918. Supplement 1, The World War, vol. 1*, Washington D.C., U.S. Government Printing Office, 1918, p. 15.

<sup>30</sup> MONTERO JIMÉNEZ, José Antonio: “Imágenes, ideología y propaganda. La labor del Comité de Información Pública de los Estados Unidos en España (1917-1918)”, *Hispania*, vol. 68, núm. 228 (2008), p. 214.

más altruistas. Por ello, frente a las campañas propagandísticas patrocinadas por Francia y Gran Bretaña, Washington desaprobó especialmente el soborno a periódicos y periodistas para que publicasen artículos favorables<sup>31</sup>. Sin embargo, los escasos éxitos cosechados provocaron finalmente la necesidad de recurrir a este tipo de acciones, pese a que se intentaran ocultar por todos los medios posibles. Así, por ejemplo, el empresario cinematográfico Frank J. Marion, director de la sucursal del CPI en España, contactó con algunos escritores españoles para que tradujeran y adaptaran distintos artículos enviados por la Oficina Exterior de Noticias del CPI: “Aunque en su informe final aseguró que ninguno de los autores españoles cobró por sus servicios, todo indica que éstos no se arriesgaron a efectuar su trabajo sin tener la seguridad de obtener algún tipo de compensación económica”<sup>32</sup>.

### **2.2.2. LOS ORGANISMOS DE RELACIONES CULTURALES**

La Primera Guerra Mundial dejó en los países democráticos una imagen muy negativa de la propaganda, al quedar asociada con las mentiras difundidas por las Potencias Centrales durante el conflicto bélico. Sin embargo, sus dirigentes no renunciaron a mejorar su imagen en el exterior promocionando la propia cultura, y comenzaron durante los años veinte a desarrollar distintos organismos al efecto.

El primer país europeo en seguir esta línea fue Francia, con la creación del *Service des Oeuvres Françaises à l'Étranger* en 1920. Este organismo se dividió en tres secciones: política universitaria y escolar, política artística y literaria, y la de turismo y deportes. El noventa por ciento del presupuesto iba dirigido a programas educativos, dando importancia a los intercambios universitarios con el extranjero. Se completaba así la labor de una de las instituciones privadas más importantes que ayudaron a promover el francés: *l'Alliance française*, creada en 1883 por grandes personalidades como Louis Pasteur, Ferdinand de Lesseps o Jules Verne, y dedicada también a la organización de conferencias, exposiciones, etc.<sup>33</sup>.

En 1920 apareció asimismo en el Gobierno alemán una Dirección de la Germanidad en el Extranjero y de Asuntos Culturales, denominada más tarde Dirección de Asuntos Culturales. Siguiendo la estela de estos dos países, España creó en 1922 una sección de Relaciones Culturales (origen de la posterior Junta de Relaciones Culturales, 1926) e

---

<sup>31</sup> *Ibidem*, p. 218.

<sup>32</sup> *Ibidem*, p. 230.

<sup>33</sup> *Vi.* BRUEZIERE, Maurice: *L'alliance française: Histoire d'une institution*, Paris, Hachette, 1983.

Italia, además de abrir Institutos de la Cultura Italiana desde mediados de los años veinte, estableció un Instituto Nacional de Relaciones Culturales con el Extranjero en 1938. En el Reino Unido esperaron hasta 1934 para la creación del primer organismo centrado en la propaganda cultural, el *British Committee for Relations with other Countries*. Esta institución, dedicada a actividades diversas como la distribución de libros o la organización de exposiciones, dependió tanto del apoyo moral de distintos ministerios como de las donaciones privadas que ayudaban a difuminar su relación con el Estado. En 1940 pasó a ser conocida como *British Council*, al tiempo que centraba sus esfuerzos en contrarrestar la propaganda alemana.

El uso de la cultura como herramienta de política exterior no fue patrimonio exclusivo de la Europa Occidental. El Gobierno soviético se unió pronto al carro. Junto a la Internacional Comunista, encargada de la propaganda política a nivel internacional, se fundó en 1925 la Sociedad Panunionista para la Amistad y las Relaciones Culturales (VOKS), encargada de la propaganda cultural<sup>34</sup>.

### **2.3. EL CASO ESTADOUNIDENSE: 1918-1945**

Tras la Primera Guerra Mundial (1914-1918) no había duda de que Estados Unidos se convertiría en la primera potencia de Occidente. En los años veinte comenzó a producirse una transformación muy importante dentro del país norteamericano, que afectó tanto a su fisonomía como a su identidad nacional. Con el creciente aumento de la población y el establecimiento de una legislación que restringía enormemente la entrada a los inmigrantes, surgió y se consolidó una población netamente estadounidense. A su vez, se inició una nueva fase de expansión económica e industrial, caracterizada por la formación de una sociedad de consumo y la producción de artículos de uso cotidiano. Muchas sociedades pasaron a convertirse en receptoras y consumidoras de estos productos norteamericanos, algo a lo que también ayudaron el cine y las nuevas técnicas publicitarias que empezaban a influir en las pautas de consumo<sup>35</sup>. A esto debemos añadir el fuerte impacto que produjeron los automóviles, las imágenes de la mujer norteamericana, o incluso las técnicas de producción en serie desarrolladas en estos años.

---

<sup>34</sup> NIÑO, A.: “Uso y abuso de las relaciones culturales en política internacional”, *Ayer, Revista de Historia Contemporánea*, núm. 75 (2009), pp. 36-38.

<sup>35</sup> DELGADO, L. y LEÓN AGUINAGA, P.: “Americanización de Europa, Guerra Fría y estudios históricos: jalones de una trayectoria. Introducción”, *Historia del Presente*, núm. 17 (2011), p.5.

Muchos europeos reaccionaron de manera especialmente crítica frente a esta nueva oleada expansiva. Uno de los ejemplos más interesantes lo encontramos en la figura de Georges Duhamel. Su obra *Scènes de la vie future* (1930), escrita al regresar de un ciclo de conferencias en Estados Unidos, condenó el estilo de vida norteamericano, comparándolo negativamente con la civilización europea. Para el escritor francés, la dependencia de créditos procedentes de Estados Unidos y el consumo continuado de sus productos culturales amenazaban a la sociedad europea, argumentos que eran apoyados por aquellos sectores económicos que se habían visto perjudicados ante el avance de la potencia americana. Se desarrolló así un nuevo antiamericanismo, acentuado tras la crisis económica de los años treinta y el surgimiento de los Estados totalitarios<sup>36</sup>.

### **2.3.1. LA TRADICIÓN LIBERAL NORTEAMERICANA DURANTE LOS AÑOS VEINTE: LOS AGENTES PRIVADOS**

La aparición de un servicio oficial dedicado a las relaciones culturales con el exterior tardó en llegar a Estados Unidos. Finalizada la Primera Guerra Mundial, como consecuencia de la mala imagen que despertaba todo lo relacionado con la propaganda, se desmanteló el CPI. Durante el periodo de entreguerras, la proyección cultural exterior estadounidense, a pesar de su intensidad, se hizo al margen del Estado. Quedó en manos de una gran variedad de actores (organismos privados, comunidades religiosas, universidades, fundaciones, etc.), dispuestos a dar a conocer el pensamiento, la lengua y las diversas manifestaciones creativas de Estados Unidos<sup>37</sup>. De hecho, se estima que las donaciones privadas estadounidenses para causas internacionales aumentaron en 1.300 millones de dólares entre 1919 y 1939<sup>38</sup>.

Dentro de estas asociaciones destacó la *Young Men's Christian Association* (YMCA), una agrupación religiosa que, posteriormente, modificó sus objetivos con el fin de administrar y atender una amplia gama de necesidades sociales, y adquirió un carácter más científico. Esta organización prosperó una vez finalizada la Primera Guerra Mundial, abriendo un gran número de sucursales por todo el mundo<sup>39</sup>. Debido a ello, en 1925 apareció el *Institute of Pacific Relations* (IPR), el cual se estableció como un organismo no gubernamental dirigido a fomentar el debate y la investigación entre

---

<sup>36</sup> *Ibidem*, p. 6.

<sup>37</sup> NIÑO, A.: "Uso y abuso de las relaciones culturales...", *art. cit.*, pp. 45-46.

<sup>38</sup> BERGHAN, Volker R.: "Philanthropy and Diplomacy in the American Century", *Diplomatic History*, vol. 23, núm. 3 (1999), p. 398.

<sup>39</sup> ROSENBERG, E. S.: *Spreading the American Dream...*, *op. cit.*, pp. 109-110.

“aquellos hombres y mujeres profundamente interesados en el área del Pacífico”<sup>40</sup>. Para ello, se creó un Comité Ejecutivo, así como un órgano asesor de carácter internacional. Con el tiempo, pese a surgir como una iniciativa de origen religioso, se convirtió en una organización secular centrada en el intercambio de ideas sobre una amplia variedad de temas, como las relaciones transnacionales o la seguridad de la Cuenca del Pacífico<sup>41</sup>. Más allá de la YMCA, cabe mencionar la labor de *Rotary International*, que también se expandió rápidamente durante esta época. En 1929, esta asociación de empresarios estaba formada por 3.178 clubs, de los cuales 725 se encontraban en el extranjero. Los encuentros rotarios permitían que cada participante explicara el tipo de actividad que realizaba, estableciendo una serie de contactos sociales o comerciales que favorecían el compañerismo<sup>42</sup>.

Este espíritu internacionalista apareció también en el llamado “Movimiento por la Paz”, plasmado en el activismo de diversos grupos: la *World Peace Foundation*, la *Foreign Policy Association*, el *Social Science Research Council*, la *League of Nations Non-Partisan Association*, etc. Estas organizaciones creían en la necesidad de preservar un orden mundial liberal, donde el idealismo wilsoniano y el intercambio de información caracterizaran las relaciones internacionales. Varios de sus representantes llegaron a establecer contactos directos con gobiernos extranjeros.

Junto a estas diversas asociaciones, se encontraban aquellas entidades dedicadas a la filantropía en el extranjero. Frente al interés de organismos de otros países por exportar su cultura mediante conferencias o exposiciones, éstas se centraron especialmente en el ámbito educativo y científico. A su vez, a través de sus actividades se expandió el modelo americano en áreas como el uso racional de la tierra, la planificación urbana o los servicios sociales. Sin duda, la más importante fue la Fundación Rockefeller, que aparte de fomentar programas de salud, destacó por sus proyectos educativos, concebidos para trabajar por un mejor entendimiento internacional: subvenciones a diversas universidades (Oslo, Heidelberg, Copenhague, etc.), becas para estudiantes o construcción de escuelas para mujeres en Asia. Por otro lado, el *Carnegie Endowment*

---

<sup>40</sup> IRIYE, A.: *Global Community. The Role of International Organizations in the Making of the Contemporary World*, Berkeley, University of California Press, 2002, p. 27.

<sup>41</sup> *Ibidem*.

<sup>42</sup> Para un mayor conocimiento sobre la labor de *Rotary International* en Europa, *vid.* GRAZIA, Victoria de: *El Imperio irresistible*, Barcelona, Belacqva, 2006, pp. 29-101.

*for International Peace* buscó promover la paz a través de la investigación y los intercambios internacionales<sup>43</sup>.

En último lugar, dentro del campo de la enseñanza, también influyeron las actividades de ciertas corporaciones universitarias, como el *Institute of International Education*. Esta organización, fundada en 1919, promovió los contactos entre estudiantes de Estados Unidos y otros países con el fin de favorecer una mejor formación.

### **2.3.2. LOS AÑOS TREINTA Y LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL BAJO LA AMENAZA TOTALITARIA**

En los años treinta, la aparición de los regímenes totalitarios en Europa tuvo dos importantes consecuencias en el ámbito de las políticas culturales. En primer lugar, una serie de expertos impulsaron desde los Estados Unidos la realización de actividades informativas y culturales. Entre ellos destacó Harold D. Lasswell, convencido de que la supervivencia de los regímenes democráticos exigía del Gobierno el establecimiento de sistemas de difusión de la información y control de la opinión. En su *Propaganda Technique in the World War* (1927), estudió el papel de los medios de comunicación como instrumentos de influencia en la opinión pública. Posteriormente desarrolló un modelo centrado en cinco cuestiones (quién, qué dice, qué canal, a quién y con qué efectos), que se referían a los elementos esenciales del acto comunicativo<sup>44</sup>.

Por otra parte, el Gobierno estadounidense se preocupó cada vez más ante la amenaza que para su posición en Latinoamérica planteaba la propaganda desarrollada por la Alemania nazi. Ante esta situación, el Ejecutivo norteamericano creó en 1938 la *Division of Cultural Relations* (DCR), dedicada al desarrollo y administración de distintos programas de cooperación cultural y científica. De este modo, a diferencia de lo ocurrido en otros países, fue un organismo encargado de las relaciones culturales el que precedió al aparato de propaganda de guerra, y no al revés<sup>45</sup>. Fue ya durante la contienda cuando apareció un departamento encargado de la información y las relaciones culturales con Latinoamérica (*Office of the Coordinator of Inter-American Affairs*, OCIAA); aunque sería el nacimiento de la OWI (*Office of War Information*) en

---

<sup>43</sup> BERGHAHN, V. R.: "Philanthropy and Diplomacy...", *art. cit.*, pp. 397-398.

<sup>44</sup> BÁEZ EVERTSZ, Carlos: *La Comunicación efectiva*, Santo Domingo, Instituto Tecnológico de Santo Domingo, 2000, pp. 39-41.

<sup>45</sup> NIÑO, A.: "Uso y abuso de las relaciones culturales...", *art. cit.*, p. 39.



1942 el que marcaría el desarrollo de un amplio aparato de propaganda destinado a contrarrestar las actividades de los Estados totalitarios<sup>46</sup>.

A pesar de esta nueva experiencia en el terreno de la propaganda bélica, el Gobierno de los Estados Unidos no tenía clara la continuidad de los organismos de promoción de su cultura y su estilo de vida una vez finalizada la contienda. Muchos funcionarios dudaban todavía del valor diplomático de los programas de relaciones culturales. Se desconocía el efecto que podían tener la literatura o la música en la promoción de los intereses nacionales. Así pues, es necesario preguntarse cuál fue el proceso seguido en Washington para que la política cultural se convirtiese en un elemento permanente de su acción exterior.

## **2.4. POSGUERRA Y DIPLOMACIA PÚBLICA**

A la hora de explicar la tardía incorporación del elemento cultural a la política exterior norteamericana, hay que valorar la importancia de una serie de principios tradicionales imbricados en la práctica política estadounidense, que prevenían contra los intentos por parte del Gobierno de influir en la opinión pública, tanto nacional como extranjera. La propaganda política o cultural se veía como una intromisión inaceptable de los poderes públicos en la vida social de los individuos. De hecho, una muestra de la opinión censurable que despertaba en Estados Unidos este tipo de prácticas, fue el uso del eufemismo “información” a la hora de referirse públicamente a las actividades de propaganda.

Estas actitudes colocaron a los norteamericanos en una clara situación de desventaja cuando los distintos Estados totalitarios comenzaron a desarrollar intensas campañas de propaganda política. Fueron las acciones de estos países las que finalmente llevaron a Estados Unidos a establecer agencias oficiales de información y relaciones culturales, presentadas en un principio como un expediente temporal y urgente<sup>47</sup>. Sin embargo, ¿qué sucedió después de la Segunda Guerra Mundial?

Durante esta etapa, el debate sobre la difusión cultural norteamericana en el extranjero puede ser definido como una cuestión política. La utilización de la cultura

---

<sup>46</sup> Para una exposición clara sobre las diversas instituciones de propaganda americana durante la Segunda Guerra Mundial, *vid.* WINKLER, Allan M.: *The politics of Propaganda. The Office of War Information*, New Haven, Yale University Press, 1978.

<sup>47</sup> NIÑO, A.: “Uso y abuso de las relaciones culturales...”, *art. cit.*, p. 39.

americana, marginada inicialmente como instrumento diplomático, comenzó a consolidarse como herramienta de la política exterior, debido a la rivalidad Este-Oeste. Para ello, recibió el apoyo de distintos políticos o escritores, que vieron en la aplicación de los diversos programas culturales un modo de frenar las ideologías totalitarias.

El desarrollo de la diplomacia pública, como respuesta al enemigo comunista, tuvo que hacer frente a la aparición de dos fuertes debates internos. Uno de ellos planteaba qué tipo de programas se debían favorecer para conseguir los objetivos deseados por Washington: los informativos o los culturales. Por otro lado, frente a la tradición europea y su desarrollo intelectual, se buscaba definir qué era la cultura norteamericana. Sin embargo, todavía era pronto para cuestionarse las implicaciones y la respuesta que esta cultura norteamericana tenían en el extranjero.

#### ***2.4.1. EL DEBATE SOBRE LA PROMOCIÓN CULTURAL***

Finalizado el conflicto en 1945 se inició un periodo de incertidumbre, marcado por cambios burocráticos. Tanto la OWI como la OCIAA fueron desmanteladas y sus actividades se fusionaron con las de la DCR en el Departamento de Estado. Comenzó así un intenso debate en el Congreso sobre la idoneidad de mantener los programas que luego se conocerían como de diplomacia pública. En este contexto se alzaron las voces de una serie de figuras públicas y políticas que defendieron la necesidad de potenciar el estilo de vida norteamericano en el extranjero como herramienta para afianzar los intereses de los Estados Unidos.

Uno de ellos fue Henry R. Luce, un influyente editor de revistas que destacó como fundador de *Time* en 1923, y posteriormente como editor de *Life*. En su célebre artículo “The American Century” (1941) defendió un liderazgo estadounidense a nivel mundial, apoyado en la expansión de principios típicamente norteamericanos; sus conciudadanos tenían la obligación moral de poner tanto su poderío económico como militar al servicio de la promoción de la libertad y la democracia:

It must be a sharing with all peoples of our Bill of Rights, our Declaration of Independence, our Constitution, our magnificent industrial products, our technical skills. It must be an internationalism of the people, by the people and for the people<sup>48</sup>.

Por otro lado, el académico Arthur W. MacMahon, destacado experto en Administración Pública y futuro presidente de la *American Political Science*

---

<sup>48</sup> LUCE, Henry Robinson: “The American Century”, *Life*, vol. 10, núm. 7 (1941), p. 64.

*Association* entre 1946 y 1947, fue contratado como consultor para el Departamento de Estado. El resultado de su trabajo fue un *Memorandum on the Postwar International Information Program of the United States* (1945), donde defendía la necesidad de poner la cultura norteamericana al servicio de la política exterior de Estados Unidos:

Granted that we eschew what some have called cultural imperialism and properly seek to avoid undue dislocation of the mores of other societies, we would be a decadent people if we did not wish others to know about American standards and techniques in health, for example- that demonstrably have contributed to human happiness. An outstanding lesson of the last decade is that liberty must believe in itself and that tolerance does not mean indifference<sup>49</sup>.

Este nuevo interés por la promoción cultural se acentuó ante la creciente tensión con la Unión Soviética, que rivalizaba con Estados Unidos no sólo por la hegemonía mundial a nivel militar, sino también ideológico. Moscú comenzó a desarrollar desde 1947 un fuerte aparato propagandístico que culpaba al capitalismo y al país norteamericano de las tensiones internacionales del momento. Este mensaje no sólo se propagó en la Europa oriental, pues también tuvo éxito entre los simpatizantes de izquierda al oeste del “telón de acero” e incluso entre los sectores más conservadores y nacionalistas europeos. Además, los funcionarios comunistas pretendían que los europeos se identificaran con ellos a través de su alta cultura<sup>50</sup>. Así pues, el peligro comunista fue la razón principal de este cambio, un motivo ideológico que buscaba el triunfo democrático a través de la propagación de las relaciones culturales para contener este tipo de ideologías.

Otra de las razones que influyó en este cambio de actitud fue la preocupación cada vez mayor sobre cómo el resto de países veían a los Estados Unidos. A raíz de ello, aparecieron una serie de publicaciones como *The Ugly American* de William J. Lederer y Eugene Burdick (1958), que se convirtió en uno de los libros más leídos de la época. Esta novela exponía la corrupción, la incompetencia y la arrogancia estadounidenses en el Sudeste Asiático. En 1959 también se publicó la colección de ensayos *As Others See Us: The United States through Foreign Eyes* (1959), editada por Franz M. Joseph y Raymond Aron. En ella, veinte representantes de distintas naciones mostraban sus impresiones acerca de la sociedad norteamericana. Una de las personas que mejor describió la percepción que se tenía fue Morris Broughton: “Americans had done

---

<sup>49</sup> MACMAHON, Arthur W.: *Memorandum on the Postwar International Information Program of the United States*, Washington, United States Government Printing Office, 1945, p. 2.

<sup>50</sup> GIENOW-HECHT, Jessica C.E.: “Shame on US? Academics, Cultural Transfer, and the Cold War – A Critical Review”, *Diplomatic History*, vol. 24, núm. 3 (2000), p. 468.

remarkable things in production and they had technical 'know-how', but America itself was just a man-made mess. A giant with the head of a lout"<sup>51</sup>.

#### **2.4.2. LA NUEVA DIPLOMACIA PÚBLICA Y SUS PROBLEMAS**

Ante la opción de una política exterior de “contención” de la Unión Soviética, en enero de 1948 el Congreso estadounidense aprobó la *Smith-Mundt Act*. A partir de este momento el programa informativo en el extranjero consiguió autoridad legislativa y con ella, un presupuesto más amplio<sup>52</sup>. Sin embargo, la credibilidad en la fuerza estadounidense comenzó a ser una gran preocupación para Washington, al tiempo que su debilidad propagandística se manifestaba ante la incapacidad de liderar iniciativas que neutralizaran de manera efectiva la maquinaria soviética y no se limitaran simplemente a contrarrestarla.

Debido a la restricción cada vez mayor de las actividades estadounidenses en el bloque oriental por los soviéticos, el presidente Truman fue consciente de la importancia de intensificar la propaganda americana y en el mes de abril de 1950 lanzó *la Campaign of Truth*. En enero de ese mismo año, el presidente había explicado al Congreso que el enfrentamiento con Moscú sólo acabaría si se hacía “un llamamiento al espíritu y al corazón de los hombres”. Empezó así una “guerra psicológica”, donde se buscaba informar a través de la propaganda con el fin de influir en los distintos grupos extranjeros y contribuir a la realización de los objetivos nacionales<sup>53</sup>. Apareció un conflicto ideológico caracterizado por la difusión de dos ideas distintas de organización social y cultural, que buscaban servir de modelo para el resto de naciones.

Sin embargo, pese a las diversas iniciativas, la administración Truman no consiguió que los servicios informativos en el exterior tuvieran una estructura firme y duradera. No fue hasta comienzos del verano de 1953, bajo la presidencia de Eisenhower, cuando se creó la *United States Information Agency* (USIA). Esta nueva agencia, independiente de cualquier otro órgano gubernamental, se encargó de todo el mecanismo dedicado a la captación de la opinión pública internacional, mientras el Departamento de Estado

---

<sup>51</sup> BROUGHTON, Morris: “From South Africa”, en JOSEPH, Franz. M. y ARON, Raymond (eds.): *As Others See Us: The United States through Foreign Eyes*, Princeton, Princeton University Press, 1959, pp. 260-261.

<sup>52</sup> CULL, Nicholas J.: “Ganando amigos: la diplomacia pública estadounidense en Europa Occidental (1945-1960)”, en NIÑO, A. y MONTERO, J. A. (eds.): *Guerra Fría y Propaganda. Estados Unidos y su cruzada cultural en Europa y América Latina*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2012, pp. 92-93.

<sup>53</sup> NIÑO, A.: “Uso y abuso de las relaciones culturales...”, *art. cit.*, p. 40.

siguió ocupándose de gran parte de las actividades de diplomacia cultural, como los intercambios educativos y de líderes<sup>54</sup>.

Durante este periodo, la cultura comenzó a adquirir un mayor peso dentro de la política exterior. A la desventaja inicial de su lenta y tardía actuación, Estados Unidos tuvo que añadir una dura crítica, según la cual los norteamericanos carecían de una verdadera cultura y tradición. Frente a ellos, los propagandistas soviéticos habían creado una fuerte maquinaria que buscaba resaltar su desarrollo intelectual, la educación o la historia desde 1945. Distintos regímenes comunistas, como la República Democrática Alemana, dieron gran importancia a estos aspectos para conseguir que los europeos se identificaran con su *Kultur* (alta cultura). De este modo, los soviéticos se proclamaron como los verdaderos y únicos salvadores de la cultura europea y centraron su mensaje en la tradición clásica rusa, su música o sus artes escénicas<sup>55</sup>.

Un ejemplo de esta situación queda reflejada en la obra *To Win the Minds of the Men* (1958), escrita por Peter Grothe. En ella, el periodista se encargaba de realizar un estudio acerca de la propaganda comunista en Alemania del Este, llegando a conclusiones acerca de la respuesta estadounidense: “Yet when it comes to the most important advertising campaign of all- that of advertising ourselves and the democratic way of life- we run a poor second to the Communists”<sup>56</sup>. A su vez, Grothe realizó una fuerte crítica a la Administración debido a la cancelación de los programas de relaciones culturales después de la Segunda Guerra Mundial.

El problema central en Estados Unidos era que no había una definición clara sobre qué podía entenderse por “cultura norteamericana”. No se dedicaban a promocionar aquellas creaciones culturales de mayor prestigio, algo que sí hacían el resto de países durante los años cincuenta, ya que la cultura era contemplada desde una perspectiva más amplia. Esta concepción aparece en uno de los documentos distribuidos por Ted Streibert, director de la USIA, a todas las delegaciones del *United States Information Service* (USIS) en julio de 1954: “Cultura es un término amplio que no sólo engloba los campos académico y artístico, sino también todas las manifestaciones significativas del espíritu americano, desde el deporte hasta la oratoria política”<sup>57</sup>. A diferencia de la

---

<sup>54</sup> CULL, N. J.: “Ganando amigos...”, *cap. cit.*, p. 101.

<sup>55</sup> GIENOW-HECHT, J.: “Culture and the Cold War in Europe”, en LEFFLER, Melvyn P. y WESTAD, Odd Arne (eds.): *The Cambridge History of the Cold War. Vol. 1: Origins*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009, pp. 402-403.

<sup>56</sup> GROTHE, Peter: *To Win the Minds of Men: The Story of the Communist Propaganda in East Germany*, Palo Alto, Pacific Books, 1958, p. 234.

<sup>57</sup> CULL, N. J.: “Ganando amigos...”, *cap. cit.*, p.108.

mentalidad que tenían los europeos, para los norteamericanos conectaba con todos los ámbitos de su sociedad. De este modo, apareció un conflicto entre la alta cultura europea y una cultura de masas norteamericana, base del enfrentamiento desarrollado a lo largo de la segunda fase del debate entre expansionismo norteamericano y nacionalismo europeo.

En medio de esta situación, Estados Unidos destacó por una falta de dirección. Washington había elaborado una respuesta como reacción a la crítica comunista y su gran programa propagandístico, pero permaneció una fuerte disputa interna sobre los objetivos y los distintos programas desarrollados, los cuales se centraron en aspectos típicos que se vinculaban a la sociedad y cultura norteamericanas, como la economía de libre mercado o los bienes de consumo. Preocupados por la imagen externa que se estaba creando, distintos sociólogos u observadores políticos pidieron una política cultural más agresiva que exportara libros o películas y desarrollara unos programas que ayudaran a familiarizar a las gentes de otros países con aspectos de los Estados Unidos, como su historia o cultura.

La aparición y desarrollo de las *American Houses* fue uno de los mejores ejemplos que demostraron los intentos de Washington por despertar el interés cultural del público extranjero, poniendo a su disposición revistas, libros, etc. Además, organizaron mesas redondas y conferencias sobre una gran variedad de temas. No obstante, muchos de estos programas oficiales tuvieron que enfrentarse durante los años cincuenta al fuerte control del McCarthismo, sospechando tanto de sus adquisiciones como de sus conferenciantes<sup>58</sup>.

Más allá de plantearse el concepto de cultura norteamericana, surgió otra pregunta dentro del Ejecutivo estadounidense: ¿se debía incidir más en los elementos culturales o en la propaganda? Esta duda planteaba la necesidad de contrarrestar la maquinaria comunista; la cuestión era si resultaba mejor optar por aquellos instrumentos informativos que favorecieran unos resultados más a corto plazo. La situación de fuerte tensión fomentó finalmente la realización de un mayor número de prácticas propagandísticas, frente a las relaciones culturales.

De hecho, en 1962 se celebró un simposio entre distintos académicos sobre la política informativa en el exterior durante la Guerra Fría y la responsabilidad que debía asumir la industria americana de la información. Surgieron diversas figuras que se

---

<sup>58</sup> BERGHAHN, V. R.: "Historiographical Review: The debate on Americanization among economic and cultural historians", *Cold War History*, vol. 10, núm. 1 (2010), p. 112.

sumaron al debate, como Herbert Passin, John Boardman Whitton o W. Phillips Davison, el cual se centró en los medios de comunicación y propaganda como instrumentos de la política exterior:

If propagandists can provide information that is useful to existing organizations, or if they can help new organizations to form, they are much more likely to have a significant political impact than if they focus their attention on influencing individuals. The world-wide Communist propaganda apparatus is an outstanding example of this. It works in close conjunction with existing Communist organizations by providing them with information about the party line, by helping to train and indoctrinate those already recruited, and by assisting in the attraction of new members<sup>59</sup>.

Esta situación también despertó una fuerte crítica ante la labor llevada a cabo por la USIA. En la obra *Billions, Blunders and Baloney* (1955), Eugene W. Castle criticó los programas oficiales de información por considerarlos un gasto innecesario de dinero:

In the case of the USA, new arguments and pleadings will always be plausibly offered for more and more millions to underwrite enlarged propaganda absurdities [...] The USIA, on the other hand, should be transformed into a compact, hard-hitting and honest news bureau of the Department of State. When these sound steps are taken, Americans can hope once again to have a sound economy, without which there can be no permanent security or peace<sup>60</sup>.

Este tipo de comentarios favoreció que posteriormente, durante los años sesenta, el presidente Kennedy buscara solucionar este tipo de polémicas mediante un intento de renovación, que concedió una mayor importancia a las relaciones culturales. Este propósito vino avalado por una serie de trabajos realizados por algunos funcionarios de la USIA, como John W. Henderson o Thomas C. Sorensen<sup>61</sup>.

Frente a este debate oficial, no se debe olvidar el desarrollo experimentado por las grandes fundaciones americanas durante este periodo, las cuales se dedicaron a difundir la alta cultura norteamericana en el extranjero a través de una gran variedad de proyectos educativos y académicos. Su carácter independiente favoreció una disociación con la política exterior, aunque en muchos casos trabajaron en coordinación con el Gobierno norteamericano. Así pues, destaca el caso del *Congress of Cultural Freedom* (CCF), iniciativa subvencionada de forma secreta por la *Central Intelligence Agency* (CIA).

---

<sup>59</sup> DAVISON, W. Phillips: "Political Communication as an Instrument of Foreign Policy", *The Public Opinion Quarterly*, vol. 27, núm. 1 (1963), p. 34.

<sup>60</sup> CASTLE, Eugene W.: *Billions, Blunder and Baloney. The Fantastic Story of How Uncle Sam Is Squandering Your Money Overseas*, New York, The Devin-Adair Co., 1955, pp. 256-257. Library of Congress, Digital Collections: [www.archive.org/stream/billionsblunders00castrich#page/n271/mode/2up](http://www.archive.org/stream/billionsblunders00castrich#page/n271/mode/2up) [15/3/2013].

<sup>61</sup> MONTERO JIMÉNEZ, J. A.: "Diplomacia pública, debate político e historiografía", *Ayer, Revista de Historia Contemporánea*, núm. 75 (2009), pp. 68-69.

### **3. EL DESARROLLO DE LOS ANÁLISIS ACADÉMICOS SOBRE AMERICANIZACIÓN Y DIPLOMACIA PÚBLICA**

#### **3.1. LA TESIS DEL IMPERIALISMO CULTURAL**

##### ***3.1.1. LA SITUACIÓN ESTADOUNIDENSE E INTERNACIONAL DURANTE LOS AÑOS SESENTA***

Tras finalizar la Segunda Guerra Mundial, el enfrentamiento ideológico con los comunistas definió la política exterior estadounidense. Europa fue testigo de un amplio despliegue norteamericano, reflejado en diversos procesos: la reconstrucción económica, la formación de capital humano, las transferencias culturales o la expansión de la sociedad de consumo<sup>62</sup>. Además, al peligro de una guerra nuclear se sumó la competencia en la carrera espacial. De hecho, el lanzamiento del satélite *Sputnik* en octubre de 1957 y la llegada de los estadounidenses a la Luna en 1969 son claros ejemplos de la lucha por la superioridad en la tecnología espacial. Esta situación creó una constante preparación militar ante la proximidad de un posible enfrentamiento real. Sin embargo, las fuertes posturas militares y diplomáticas de los distintos Gobiernos del país resultaron insuficientes para la línea más conservadora. Como consecuencia de ello, las ideas ultraderechistas y anticomunistas se difundieron a través de grupos extremistas como la *John Birch Society*, pensando que el comunismo se había extendido entre numerosos miembros de la élite política<sup>63</sup>.

Desde finales de los años cincuenta, las tropas estadounidenses intervinieron en varias ocasiones en el Tercer Mundo con el fin de frenar los avances soviéticos. El caso más conocido fue el de la Guerra de Vietnam, que se prolongó desde el inicio de la década de los sesenta hasta 1973. Además, Estados Unidos colaboró en la caída de regímenes de izquierda en el Congo (1961), Irak (1963) o Indonesia (1965)<sup>64</sup>.

Esta situación internacional vino acompañada por un fuerte movimiento a favor de los derechos civiles. Desde 1955 aparecieron un gran número de críticas en contra de la segregación racial que se estaba ejerciendo por parte de las autoridades sureñas. Junto a personalidades como Martin Luther King o Malcom X, surgieron distintos grupos para organizar esta protesta (*Southern Christian Leadership Conference, Student Non-*

---

<sup>62</sup> DELGADO, L. y LEÓN AGUINAGA, P.: “Americanización de Europa...”, *art. cit.*, p.7.

<sup>63</sup> JENKINS, Philip: *Breve historia de Estados Unidos*, Madrid, Alianza Editorial, 2010, pp. 326-327.

<sup>64</sup> *Ibidem*, p. 328.



*Violent Coordinating Committee, etc.*)<sup>65</sup>. Esta crisis social también se vio reflejada en las continuas manifestaciones y sentadas estudiantiles, mostrando su rechazo a la intervención estadounidense en Vietnam. Los violentos enfrentamientos con la policía se repitieron continuamente, especialmente entre 1968 y 1969. A estas reivindicaciones, se sumó el movimiento en pro de los derechos de la mujer, caracterizado por una fuerte tendencia feminista, y la lucha por el medio ambiente.

El malestar social y la mala imagen que estaba creando la política norteamericana llegaron a su punto máximo con el caso *Watergate*, que destapó un intento de espionaje electoral contra el partido demócrata. Tras una investigación oficial, el presidente de los Estados Unidos, Richard Nixon, se vio obligado a dimitir en agosto 1974.

De este modo, se desencadenó una gran oleada de antiamericanismo. Este concepto se define como un sentimiento de animadversión hacia Estados Unidos, favoreciendo una mala imagen en la población de otros países. Esto crea una visión llena de estereotipos asociados a la propia sociedad norteamericana, que permite una estimación negativa ante el desarrollo de ciertos acontecimientos. Muchas veces se tiende a valorar el antiamericanismo como una corriente extranjera, pero también puede aparecer dentro del propio país. En ambos casos, surgen una serie de reclamaciones de distinta clase: defensa de valores tradicionales, crítica a la modernidad o rechazo al capitalismo<sup>66</sup>.

Esta realidad contrasta con la existencia de un fuerte filoamericanismo. Estos fenómenos conviven mutuamente, representando las dos caras de un mismo proceso: expectativas y desilusiones ante la hegemonía norteamericana. De hecho, mantienen una unión muy estrecha, ya que muchas expresiones antiamericanas sólo pueden ser comprendidas si se valoran las perspectivas generadas previamente hacia Estados Unidos. Así, por ejemplo, muchos liberales europeos percibieron inicialmente este país como una sociedad utópica, imagen que cambió más tarde con la consolidación de la modernidad y el capitalismo industrial<sup>67</sup>.

Los europeos desarrollaron una fuerte admiración por el estilo de vida americano a principios del siglo XIX, siendo el ideal de una sociedad democrática. No obstante, esta imagen positiva, que sólo se mantuvo hasta comienzos del siglo XX, vino acompañada por una desconfianza de las élites europeas, criticando aspectos como su falta de

---

<sup>65</sup> Para un estudio más detallado, *vid.* MORRIS, Aldon D.: “A Retrospective on the Civil Rights Movement: Political and Intellectual Landmarks”, *Annual Review of Sociology*, vol. 25 (1999), pp. 517-539.

<sup>66</sup> GIENOW-HECHT, J.: “Always Blame the Americans: Anti-Americanism in Europe in the Twentieth Century”, *The American Historical Review*, vol. 111, núm. 4 (2006), p. 1071.

<sup>67</sup> *Ibidem*, p. 1070.

tradición. De ese modo, se manifestaron los primeros rasgos del antiamericanismo, basado en el rechazo de su cultura y modernidad, mientras se difundían un buen número de estereotipos. Sin embargo, no fue hasta después de la Primera Guerra Mundial cuando se desarrolló este fenómeno, de la mano de una serie de intelectuales como Aldous Huxley, Robert Arnaud o André Dandieu<sup>68</sup>.

Desde la Guerra Fría, la polémica tomó un carácter tanto político como cultural, generando dos posiciones encontradas. La derecha conservadora manifestó una actitud más crítica hacia la uniformidad cultural bajo el modelo estadounidense, defendiendo la diversidad, mientras la izquierda se mostró más contraria a los planteamientos de la política exterior americana<sup>69</sup>. Esto explica la supuesta incoherencia de ver a jóvenes europeos, vestidos con vaqueros y amantes del rock'n roll, protestando por la participación estadounidense en ciertos conflictos bélicos. Por otro lado, este fenómeno ideológico se reflejó en diversos lugares de forma distinta. Mientras que en Francia apareció una fuerte preocupación por el idioma y la cultura nacional, muchos británicos vieron cómo su país era relegado por un nuevo imperio, que debía aprender todavía mucho de su antigua metrópoli. A su vez, a partir de 1960, esta fuerte crítica se extendió entre los propios norteamericanos, influidos por la segregación racial y la Guerra de Vietnam, al tiempo que el debate de la americanización llegaba al ámbito académico.

### **3.1. 2. FORMULACIONES ACADÉMICAS**

#### ***EL CONCEPTO***

Durante los años sesenta, un gran número de estudiosos comenzó a valorar la respuesta y participación que generaba la cultura norteamericana en el extranjero. Una de las causas de esta decisión se debió a la expansión del antiamericanismo, basado en la crítica a unos principios liberales que no acababan de aplicarse fuera de las fronteras de Estados Unidos<sup>70</sup>. Dentro del país, surgió un amplio rechazo cultural y político, mientras aparecía un fuerte movimiento de izquierda que empezó a elaborar una dura crítica contra el sistema capitalista. De este modo, se desarrolló una generación de

---

<sup>68</sup> *Ibidem*, pp. 1074-1075.

<sup>69</sup> KROES, Rob: "European Anti-Americanism: What's New?", *The Journal of American History*, vol. 93, núm. 2, pp. 426-427.

<sup>70</sup> GIENOW-HECHT, J.: "Always Blame the Americans...", *art. cit.*, p. 1082.

intelectuales, que aplicaron técnicas analíticas heredadas del marxismo y utilizaron términos propios de las teorías estructuralista y de la dependencia<sup>71</sup>.

En medio de este contexto, surgió el concepto de *imperialismo cultural*, popularizado por Jacques Lang. Es definido como “el uso del poder económico y cultural para ensalzar y difundir los valores y costumbres de una cultura extranjera a expensas de una cultura nativa”<sup>72</sup>. Frente a las políticas de difusión cultural que buscan favorecer la imagen exterior de una nación en otros países, este término equipara más bien la expansión cultural estadounidense con las prácticas de aculturación, caracterizadas por la dominación forzosa sobre otros territorios a través de la lengua y la cultura. Al igual que sucede al establecer comparaciones entre un imperialismo territorial y otro financiero, ambos sistemas persiguen un mismo objetivo pese a desarrollar distintas estrategias<sup>73</sup>.

El *Imperialismo cultural* hace referencia a “un tipo de imposición que se practica sin que esté acompañada de la dominación política directa, pero aprovechando la posición de dominio de una potencia”<sup>74</sup>. Por esta razón, la americanización, desarrollada desde inicios del siglo XX, comenzó a ser valorada como un modelo de difusión cultural, apoyado oficialmente por la Administración estadounidense. Evidentemente, desde esta perspectiva, el objetivo de Washington era el mantenimiento de un sistema capitalista a través de una ampliación de mercados exteriores, algo que favorecía la importación de materias primas y la exportación de sus productos. La clave para aumentar su producción interna residía en extender su sistema económico y sus planteamientos ideológicos, a través del modelo de consumo y el modo de vida norteamericano<sup>75</sup>. En definitiva, surgió la visión de un imperio económico alentado desde el Ejecutivo, que necesitaba de una serie de instrumentos culturales para su consolidación.

## **LOS ANTECEDENTES**

Ante la aparición de este nuevo concepto durante los años sesenta, se debe valorar hasta qué punto contiene aspectos novedosos. Desde la primera mitad del siglo XX surgieron planteamientos y reflexiones de distintos intelectuales europeos, donde ya

---

<sup>71</sup> MONTERO JIMÉNEZ, J. A.: “Diplomacia pública...”, *art. cit.*, p. 73.

<sup>72</sup> BULLOCK, Allan y STALLYBRASS, Oliver (eds.): *The Harper Dictionary of Modern Thought*, New York, Harper & Row, 1977, p. 303, citado en GIENOW-HECHT, J.: “Shame on US? ...”, *art. cit.*, p. 472.

<sup>73</sup> NIÑO, A.: “Uso y abuso de las relaciones culturales...”, *art. cit.*, p. 47.

<sup>74</sup> *Ibidem*, pp. 47-48.

<sup>75</sup> MONTERO JIMÉNEZ, J. A.: “Diplomacia pública...”, *art. cit.*, p. 73.

quedaba reflejado el peligro que suponía la expansión estadounidense a través de su cultura de masas:

El escritor inglés David Herbert Lawrence se caracterizó por su visión marginal frente a la sociedad de su tiempo, propia de los artistas románticos de ese momento. Enfrentado al mundo moderno, rechazó completamente la política al basarse en el idealismo y el materialismo, y recalcó su carácter aristocrático e individual frente a las masas. Esto motivó fuertes críticas a la democracia, al igualar a todos los individuos<sup>76</sup>. En su obra *Studies in Classic American Literature* (1923), reflexionó sobre el peligro que suponía el espíritu norteamericano, mientras resaltaba aspectos como su hipocresía o su falta de conciencia histórica:

La conciencia norteamericana ha sido hasta el momento un ilusorio amanecer. El ideal negativo de la democracia. Pero bajo la superficie y en oposición a este ingenuo ideal, se ocultan los primeros indicios y revelaciones del Yo. Yo, el alma norteamericana en su integridad. Hay que arrancar los ropajes democráticos e idealistas de la condición norteamericana e intentar percibir cuanto se pueda el borroso cuerpo del Yo que se oculta tras ella. “De ahora en adelante, no tengas amos.” De ahora en adelante, déjate tiranizar<sup>77</sup>.

Por otro lado, en Alemania aparecieron una serie de escritores e intelectuales que describieron Estados Unidos como una sociedad superficial, gobernada por el capitalismo. A su vez, establecieron una comparación entre los valores identitarios americanos (racionalidad, productividad, etc.) y los propios de la cultura alemana (calidad, creatividad, etc.), llegando a la conclusión de que la civilización americana suponía una amenaza para la europea<sup>78</sup>. Durante esta época, se publicaron diversas obras, como *Yankeeland* (1925) de Alfred Keer o *Amerika und der Amerikanismus* (1927) de Adolf Halfeld:

Al americano le gustaría ser considerado un idealista, y se cree que todo el mundo le juzga negativamente, considerándole un simple cazador de dólares. Nada se escucha con más frecuencia en los Estados Unidos que la protesta de que el extranjero únicamente ve en el tío Sam una máscara amistosa que oculta intereses materiales<sup>79</sup>.

Durante los años cuarenta y cincuenta se desarrolló una importante crítica contra la influencia de Estados Unidos, acompañada de la aparición de fuertes movimientos de izquierda en Europa. Uno de los mejores referentes fue la Escuela de Frankfurt, la cual

---

<sup>76</sup> MARTÍNEZ SAHUQUILLO, Irene: “El literato frente a la política: entre el repudio aristocrático, el compromiso militante y la crítica al poder”, *Política y Sociedad*, vol. 44, núm. 3 (2007), p. 170.

<sup>77</sup> LAWRENCE, David Herbert: *Estudios sobre la literatura clásica norteamericana*, San Lorenzo de El Escorial, Langre, 2008, p. 21.

<sup>78</sup> GIENOW-HECHT, J.: “Shame on US? ...”, *art. cit.*, p. 470.

<sup>79</sup> HALFELD, Adolf: *Amerika und der amerikanismus*, Jena, Eugen Diederichs, 1927, p. XVI.

argumentó cómo la sociedad norteamericana destruía la libertad y el individualismo a través de su cultura de masas<sup>80</sup>. Sus teóricos también denunciaron cómo el capitalismo estadounidense se había convertido en una fuerza económica y cultural que amenazaba la preservación de la sociedad europea. Esta corriente impulsó la idea de “teoría crítica”, deseando investigar la forma en que la conciencia del ser humano era determinada por su existencia social. Debido a ello, se despertó un gran interés por las transformaciones culturales que se habían generado gracias a la utilización de la tecnología con finalidades comerciales.

Walter Benjamin realizó un estudio acerca de la reproducción industrial de las obras artísticas (*Das Kunstwerk im Zeitalter seiner technischen Reproduzierbarkeit*, 1936), al tiempo que hacía un recorrido histórico sobre la función del arte antes de la industrialización, mostrando el contenido simbólico y religioso que poseía. No obstante, el teórico llegó a la conclusión de que su concepción y recepción había sido alterada, favoreciendo una proletarización de la obra de arte y mostrando la negativa influencia que había tenido el capitalismo en la cultura<sup>81</sup>. Por otro lado, Max Horkheimer y Theodor Adorno plantearon, mediante su obra *Dialektik der Aufklärung* (1947), cómo la razón ilustrada se había transformado en una razón instrumental, propia de un mundo dominado y controlado. Según ellos, la industria cultural era un engaño de masas, condicionada dentro de un modelo de carácter económico y mercantil:

La racionalidad técnica es hoy la racionalidad del dominio mismo. Es el carácter coactivo de la sociedad alienada de sí misma. Los automóviles, las bombas y el cine mantienen unido el todo social, hasta que su elemento nivelador muestra su fuerza en la injusticia misma a la que servía. Por el momento, la técnica de la industria cultural ha llevado sólo a la estandarización y producción en serie y ha sacrificado aquello por lo cual la lógica de la obra se diferenciaba de la lógica del sistema social. Pero ello no se debe atribuir a una ley de desarrollo de la técnica como tal, sino a su función en la economía actual<sup>82</sup>.

Junto a estas figuras, aparecieron también los planteamientos de Herbert Marcuse, quien aplicó el concepto de “unidimensionalidad” a las sociedades occidentales modernas, planteando cómo la democracia había favorecido la homogeneización y la asimilación de cualquier tipo de oposición, así como la desaparición de toda libertad y la creación de ciudadanos pasivos. A su vez, el capitalismo ejercía un poder coactivo no con la violencia, sino con un sistema de producción y servicios que favorecía el

---

<sup>80</sup> GIENOW-HECHT, J.: “Shame on US? ...”, *art. cit.*, p. 470-471.

<sup>81</sup> MUÑOZ, Blanca: “La industria cultural como industria de la conciencia. El análisis crítico en las diferentes generaciones de la Teoría de la Escuela de Frankfurt”, *Constelaciones*, vol. 3 (2011), pp. 67-68.

<sup>82</sup> HORKHEIMER, Max y ADORNO, Theodor W.: *Dialéctica de la Ilustración*, Madrid, Trotta, 1994, p. 166, citado en MUÑOZ, B. “La industria cultural...”, *art. cit.*, p. 71.

bienestar social entre individuos<sup>83</sup>. En esta línea, su obra *One-dimensional man* (1964) hizo un análisis basado en la permanencia de una estructura totalitaria, enmascarada por los falsos principios de libertad y tolerancia, que ejercía una explotación y un dominio del hombre a través de aspectos como la eficiencia, la conformidad o la productividad:

Bajo el gobierno de una totalidad represiva, la libertad se puede convertir en un poderoso instrumento de dominación. La amplitud de la selección abierta a un individuo no es factor decisivo para determinar el grado de libertad humana, pero sí lo es *lo que* se puede escoger y *lo que* es escogido por el individuo. El criterio para la selección no puede nunca ser absoluto, pero tampoco es del todo relativo. La libre elección de amos no suprime ni a los amos ni a los esclavos. Escoger libremente entre una amplia variedad de bienes y servicios no significa libertad si estos bienes y servicios sostienen controles sociales sobre una vida de esfuerzo y de temor, esto es, si sostienen la alienación. Y la reproducción espontánea, por los individuos, de necesidades superimpuestas no establece la autonomía; sólo prueba la eficacia de los controles<sup>84</sup>.

No obstante, este breve repaso por los referentes más importantes de la Escuela de Frankfurt no estaría completo sin mencionar la labor de Leo Löwenthal, uno de los miembros menos conocidos de esta corriente. Del mismo modo que Horkheimer y Adorno habían caracterizado a la música y el cine con diversos rasgos de la cultura de masas, este sociólogo aplicó estas características también a la literatura biográfica, argumentando cómo este tipo de obras poseía unos contenidos con una serie de elementos preestablecidos<sup>85</sup>. Además, reflejaban una imagen de la vida que no se correspondía con la realidad, al tiempo que planteaban una falsa individualidad.

La corriente de la Escuela de Frankfurt fue decisiva para el pensamiento crítico norteamericano, ya que favoreció un fuerte descontento con la Administración estadounidense y la economía de libre mercado, que se tradujo en un florecimiento de las corrientes de izquierda, previamente mencionado. Durante los años cincuenta y sesenta surgieron un gran número de estudios que mostraron una estrecha relación entre la investigación académica y la protesta social. Dentro de esta nueva y amplia generación, destacan David Riesman (*The Lonely Crowd: A Study of the Changing American Character*, 1950), Charles Wright Mills (*White Collar: The American Middle Classes*, 1951), William H. Whyte (*The Organization Man*, 1956) o Vance Packard (*The Hidden Persuaders*, 1957).

---

<sup>83</sup> ROSILLO PELAYO, María de las Viñas: “Unidimensionalidad de la democracia capitalista en Herbert Marcuse”, *Res Publica- XVI Semana de Ética y Filosofía Política. Congreso Internacional “Presente, pasado y futuro de la democracia”*, supl. 1 (2009), p. 352.

<sup>84</sup> MARCUSE, Herbert: *El hombre unidimensional*, Barcelona, Seix Barral, 1971, pp. 37-38.

<sup>85</sup> SCHNEIDER, Gregor-S.: “La biografía como literatura de la cultura de masas. Los análisis de Leo Löwenthal sobre la industria cultural”, *Constelaciones*, núm. 3 (2011), p. 185.

Por otro lado, se produjo una fuerte revisión dentro del estudio de las relaciones internacionales, centrada en el análisis de distintas fuerzas económicas o sociales, que se habrían puesto al servicio de la implantación de las ideas americanas. Esto despertó un mayor interés por el Tercer Mundo, donde se consideraba más visible la dominación de la población y la explotación del territorio, señalando como ejemplo la situación de Vietnam. La diplomacia americana fue vista como un instrumento a favor de la economía estadounidense, mientras la lucha establecida entre el capitalismo y el socialismo era interpretada como un enfrentamiento, donde estaba en juego la apertura de nuevos mercados internacionales<sup>86</sup>. Desde este punto de vista, la política exterior americana respondía a un acuerdo establecido entre distintos grupos del país (Gobierno, empresarios, sindicatos, etc.), con el objetivo de conseguir el aumento de la producción interna<sup>87</sup>. Este planteamiento quedó plasmado en la obra *The Roots of American Foreign Policy* (1969), donde el historiador Gabriel Kolko examinó en profundidad la política intervencionista de Estados Unidos, analizando la expansión de la economía norteamericana y la influencia de los hombres de negocios sobre las fuerzas del poder político<sup>88</sup>. Junto a él, otros estudiosos fueron partícipes de esta nueva corriente, alcanzando todavía mayor relevancia académica, como William Appleman Williams, Thomas McCormick, Walter LaFeber o Lloyd C. Gardner.

### ***MEDIOS DE COMUNICACIÓN Y DIFUSIÓN DEL CAPITALISMO***

Los primeros estudios que se acogieron al paradigma del *Imperialismo cultural* se elaboraron en América Latina, a través de las investigaciones desarrolladas por distintos especialistas en comunicación. Frente a los antiguos modelos europeos basados en una constante presencia física en los diversos territorios coloniales, estos análisis se centraron en la expansión de un imperialismo ejercido a través de los medios de comunicación (*media imperialism*). Estos instrumentos no sólo eran un elemento importante para la cultura nacional americana, también fomentaban un sistema de incorporación y dependencia que subordinaba a otros territorios.

La aparición de este enfoque se debió al desarrollo, entre distintos académicos latinoamericanos, de la Teoría de la Dependencia. Este nuevo planteamiento definió los

---

<sup>86</sup> GIENOW-HECHT, J. .: “Shame on US? ...”, *art. cit.*, pp. 471-472.

<sup>87</sup> MONTERO JIMÉNEZ, J. A.: “Diplomacia pública...”, *art. cit.*, p. 74.

<sup>88</sup> KOLKO, Gabriel: *Raíces de la política exterior norteamericana*, Colombia, La Oveja Negra, 1972, p. 22.

vínculos económicos de Europa y Estados Unidos con los países latinoamericanos mediante el establecimiento de una dicotomía entre desarrollo-subdesarrollo. Frente a la idea establecida de que el comercio internacional era favorable para todos los territorios participantes, se defendió un modelo donde sólo las economías centrales, frente a las periféricas, resultaban beneficiadas de esta relación. Esto explicaba la dominación ejercida por las grandes potencias y el atraso económico surgido en el Tercer Mundo. Uno de sus mayores defensores fue el economista argentino Raúl Prebisch<sup>89</sup>.

Por otro lado, en esos momentos se estaba desarrollando un fuerte debate basado en la comunicación internacional, que sirvió de catalizador para la elaboración de un discurso anti-imperialista apoyado en los medios de comunicación. En 1964 se creó el *International Telecommunications Satellite Consortium* (INTELSAT)<sup>90</sup>. Este nuevo sistema global de satélites consolidó la hegemonía estadounidense en el mundo de las telecomunicaciones, favoreciendo su poderío económico en Europa Occidental y otras regiones menos desarrolladas, que comenzaron a sentirse amenazadas ante una posible invasión cultural norteamericana<sup>91</sup>. Esta situación motivó la aprobación del “derecho a la comunicación” en 1976, siendo una de las razones que decidieron a Estados Unidos abandonar la UNESCO. Posteriormente, la Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de Comunicación, presidida por Sean McBride, publicó en 1980 el informe *Many Voices, One World*, centrado en la búsqueda de un equilibrio en el mundo internacional de la información<sup>92</sup>.

Uno de los grandes referentes de estos planteamientos críticos es la obra *Para leer al pato Donald* (1972), escrita por el crítico literario Ariel Dorfman y el sociólogo Armand Mattelart. Este trabajo fue fruto de las circunstancias políticas y sociales que estaban sucediendo en Chile, donde en 1970 Salvador Allende había sido elegido presidente de la República. Esto provocó el descontento de una parte de las clases dominantes y de aquellos grupos vinculados a los intereses norteamericanos, quienes procuraron que su elección no fuera ratificada por el Parlamento. Una de las primeras medidas llevadas a cabo por el Gobierno de la Unidad Popular fue la redistribución de la tierra. Frente a las iniciativas para nacionalizar la minería del cobre o estatalizar los bancos y el crédito, el

---

<sup>89</sup> Vid. PREBISCH, Raúl: *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1971.

<sup>90</sup> Para una exposición clara sobre las negociaciones y el acuerdo firmado en 1964, vid. SCHILLER, Herbert. I.: *Comunicación de masas e imperialismo yanqui*, Barcelona, Gustavo Gili, 1976, pp. 127-130.

<sup>91</sup> SCHILLER, Dan: “INTELSAT, último objetivo del unilateralismo U.S.A.”, *Telos*, núm. 2 (1985), pp. 106-113, [www.quadernsdigitals.net/datos\\_web/articulos/telos/telos2/intelsat.htm](http://www.quadernsdigitals.net/datos_web/articulos/telos/telos2/intelsat.htm) [19/3/2013].

<sup>92</sup> SAID, Edward W.: *Cultura e imperialismo*, Barcelona, Anagrama, 1996, p.449.



capital norteamericano intentó realizar una maniobra de oposición a través de un fuerte boicot, ya que controlaba más de la mitad del capital de un gran número de empresas industriales y casi la totalidad del capital en la producción de cobre. Esta táctica provocó la paralización del crecimiento económico y el aumento del desempleo, favoreciendo una fuerte crisis interna. Ante esta situación, la experiencia progresista finalizó con el golpe militar del 11 de septiembre de 1973<sup>93</sup>.

En medio de este enfrentamiento al experimento socialista, la investigación llevada a cabo por Dorfman y Mattelart pretendió demostrar la penetración cultural imperialista en los países latinoamericanos. Para ello, se dedicaron a analizar los mensajes político-ideológicos distribuidos por una de las mayores industrias culturales norteamericanas: la de los tebeos infantiles. De este modo, Disney no representaba una amenaza por ser simplemente una empresa propagandista del estilo de vida estadounidense, sino porque imponía en las mentes de sus lectores el llamado “sueño americano”<sup>94</sup>. Los distintos personajes de las viñetas mostraban una clara ideología burguesa, donde el éxito económico era la principal aspiración individual. Además, a través de sus historias se proyectaba un mundo de polos opuestos (autoridad o sumisión, pobreza o riqueza, etc.) que favorecía la implantación de una clara aspiración utópica en el Tercer Mundo, al tiempo que quedaban reflejadas las relaciones entre el centro y la periferia.

La repercusión que tuvo la obra fue enorme, ya que puso en duda aquello que se consideraba incuestionable por parte de las clases acomodadas, quienes pensaban que las historietas de estos personajes eran un buen entretenimiento para sus hijos: “Mientras su cara risueña deambule inocentemente por las calles de nuestro país, mientras Donald sea poder y representación colectiva, el imperialismo y la burguesía podrán dormir tranquilos”<sup>95</sup>. De este modo, este estudio animaba a despertar la conciencia e iniciar la construcción de una nueva cultura frente al orden capitalista.

Por otro lado, Herbert I. Schiller destacó como uno de los investigadores más significativos de la industria de la información. Una de sus primeras obras fue *Mass Communications and American Empire* (1969), donde analizó los medios de comunicación de masas como elementos indispensables para la extensión del poder

---

<sup>93</sup> CARMAGNANI, Marcello: “El nacionalismo”, en LUCENA, Manuel (coord.): *Historia de Iberoamérica. Tomo III, Historia contemporánea*, Madrid, Cátedra, 1988, pp. 682-683.

<sup>94</sup> DORFMAN, Ariel y MATTELART, Armand: *Para leer al pato Donald*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1975, p. 151.

<sup>95</sup> *Ibidem*, p. 4.

estadounidense en el contexto internacional. Para ello, el autor también planteó los objetivos económicos y los problemas desencadenados en los países subdesarrollados:

Lo que está en juego es la integridad cultural de las sociedades más débiles, cuyo patrimonio nacional, regional, local o tribal empieza a verse amenazado con extinguirse por culpa de la expansión de las comunicaciones electrónicas modernas [...] Mientras que la influencia de la difusión como servicio público apenas se percibe, una avalancha de material comercial está invadiendo la tierra. E incluso ahora, parece estar funcionando a escala internacional la Ley Gresham, según la cual los productos sociales de menor valor gozan de la máxima circulación. El intercambio intercontinental de productos que ahora están surgiendo está respaldado, en gran parte, por el comercialismo occidental que hasta ahora no se ha preocupado de la disparidad de niveles económicos entre las diferentes naciones, ni de que existe dicha diferencia respecto a sus necesidades en materia de comunicaciones<sup>96</sup>.

Esta obra fue seguida por otras publicaciones como *The Mind Managers* (1973), *Communication and Cultural Domination* (1976), *Information and the Crisis Economy* (1986) o *Culture Inc.: The Corporate Takeover of Public Expression* (1989). A lo largo de todos estos trabajos, se definió una preocupación por cuatro temas: el desarrollo tecnológico como modo de dependencia, las relaciones del Estado con la industria, el interés de las comunicaciones para la economía estadounidense y la doctrina del libre flujo de la información<sup>97</sup>.

Schiller demostró que los medios de comunicación no poseían una neutralidad ideológica, y señaló cómo la conciencia colectiva estaba siendo controlada a través de este tipo de instrumentos. De este modo, examinó los distintos aspectos que ayudaban a articular el mantenimiento y la expansión del sistema capitalista. Sin embargo, frente a estos planteamientos pesimistas, Schiller propuso como solución una alternativa: la transformación de la sociedad norteamericana, generando una mayor conciencia de la situación vigente. A su vez, recomendó la creación de medios alternativos, frente al control ejercido por las grandes empresas, para conseguir una mayor igualdad en la comunicación<sup>98</sup>.

Este discurso, centrado en los medios de comunicación, fue ampliándose posteriormente para terminar hablando de un imperialismo con un claro objetivo: la expansión y el dominio internacional del capitalismo estadounidense. Esto favoreció que empezara a denunciarse, también entre los historiadores, la existencia un antiguo e importante vínculo entre el Ejecutivo estadounidense y los grupos empresariales. No obstante, nunca existió una definición clara que marcara la intensidad de esta relación.

---

<sup>96</sup> SCHILLER, H. I.: *Comunicación de masas...*, op. cit., pp. 105-106.

<sup>97</sup> SEGOVIA, Ana I.: "Treinta años de economía política de la comunicación. Las aportaciones de Herbert I. Schiller", *Cuadernos de Información y Comunicación*, núm. 5 (2000), p. 241.

<sup>98</sup> *Ibidem*, pp. 255-256.

Junto a la labor de académicos como Ralph Willet (*The Americanization of Germany, 1945-1949*) o Walter LaFeber (*The New Empire: An Interpretation of American Expansion, 1860-1898*), destacan dos figuras especialmente representativas por sus estudios de los nexos entre cultura, capitalismo y política exterior en los Estados Unidos: Emily S. Rosenberg y, más recientemente, Victoria de Grazia.

Emily S. Rosenberg planteó cómo Estados Unidos había difundido su ideología y el concepto de “economía libre y abierta”, con el único fin de ampliar su mercado nacional en el extranjero. La cultura americana servía así de instrumento para incorporar diversos territorios a un mismo modelo económico<sup>99</sup>. Bajo este punto de vista, se aprecia la influencia de teorías tan antiguas como las propuestas por el francés Gabriel Tarde, basadas en la aplicación del término “imitación” como generador de una cohesión colectiva<sup>100</sup>.

En su obra *Spreading the American Dream* (1982), Rosenberg estudió la expansión cultural americana durante la primera mitad del siglo XX a través de prismas económicos y socioculturales, señalando la importancia de la tecnología y el consumo. Algo reflejado desde el inicio del libro, cuya introducción está dedicada a la Exposición Universal de Chicago (1893). A lo largo de las tres etapas marcadas por la historiadora, se analizaba cómo las actividades americanas realizadas en el extranjero pasaron de estar en manos de particulares durante el siglo XIX a recibir la atención de Washington, que acabó convirtiéndose en el promotor y coordinador del proceso expansivo cultural. Este interés del Gobierno se inició durante los años treinta, como consecuencia de las duras condiciones económicas que impedían a los sectores privados seguir desempeñando esta importante labor de difusión ideológica<sup>101</sup>. Según los funcionarios norteamericanos, se requerían “nuevos mecanismos gubernamentales para guiar la economía mundial, nuevas agencias que propagaran la información estadounidense, y una presencia militar fuerte”<sup>102</sup>. Bajo este planteamiento, la maquinaria propagandística se convirtió en uno de los instrumentos oficiales que desarrolló la Administración norteamericana desde ese momento. El resultado de este proceso económico y cultural era evidente: “For weaker states, the influx of foreign ownership and foreign-dominated communications that accompanied policies of open access could ultimately mean a

---

<sup>99</sup> GIENOW-HECHT, J.: “Shame on US? ...”, *art. cit.*, p. 475.

<sup>100</sup> Vid. TARDE, Gabriel: *Les lois de l'imitation. Étude Sociologique*, Paris, Kimé, 1993 (1ª ed. publicada por Félix Alcan, 1890).

<sup>101</sup> MONTERO JIMÉNEZ, J. A.: “Diplomacia pública...”, *art. cit.*, p. 75.

<sup>102</sup> ROSENBERG, E. S.: *Spreading the American Dream...*, *op. cit.*, p. 231.

surrender of national control over basic decisions regarding the organization of economic and social life”<sup>103</sup>.

En la actualidad, bajo la perspectiva de un mundo globalizado, Rosenberg ha elaborado una reformulación de sus principios, adaptando las preocupaciones actuales al estudio de la expansión cultural norteamericana. De este modo, sigue incidiendo en la influencia de la americanización a través ciertos agentes de carácter no gubernamental (las exposiciones internacionales, las redes sociales, la cultura popular, los intercambios intelectuales, etc.), señalando la importancia de una “conectividad transnacional” que favoreció su difusión a otros países<sup>104</sup>.

Frente a los antiguos planteamientos de Rosenberg, Victoria de Grazia representa la corriente más actual de este discurso. Si bien acepta los fenómenos de resistencia ante la expansión cultural norteamericana, sus conclusiones siguen siendo las mismas que las mantenidas por otros autores décadas atrás. Esta historiadora ha investigado la influencia de la cultura de masas sobre Europa, afirmando la gran amenaza que supuso para sus valores y tradiciones sociales. No sólo se trató de ejercer un dominio sobre los mercados y favorecer el consumo, sino también de influir sobre la conciencia colectiva<sup>105</sup>.

En *Irresistible Empire* (2005), mostró las acciones llevadas a cabo por los estadounidenses con el objetivo de establecer una sociedad consumista en el continente europeo, donde se implantó el llamado “Imperio del Mercado”. Esta alternativa, dirigida a las necesidades de los ciudadanos, pretendía conseguir la hegemonía política y económica de Estados Unidos, aprovechando la debilidad y fragmentación europeas. Para ello, se basó en el éxito del libre comercio sobre las naciones, la exportación conjunta de la sociedad civil y sus bienes de consumo, la capacidad de aplicar normas basadas en la “mejor práctica”, la defensa de un espíritu democrático y su carácter pacífico<sup>106</sup>. A lo largo de la obra, la autora analiza los diversos componentes que formaban parte de ese proceso: el mesianismo americano, la producción, la publicidad o la cultura popular. A su vez, destacó la recepción y adaptación de los europeos, señalando a la mujer como principal interlocutora. Al igual que Rosenberg o Michael

---

<sup>103</sup> *Ibidem*, p. 233.

<sup>104</sup> *Vid.* ROSENBERG, E. S. (ed.): *A World Connecting, 1870–1945*. Cambridge, Harvard University Press, 2012.

<sup>105</sup> Para un estudio más amplio sobre la influencia que tuvo la llegada de la cultura de masas a Europa, *vid.* GRAZIA, V. de: “Mass Culture and Sovereignty: The American Challenge to European Cinemas, 1920-1960”, *Journal of Modern History*, vol. 61, núm. 1 (1989), pp. 53-87.

<sup>106</sup> GRAZIA, V. de: *El Imperio...*, *op. cit.*, pp.17-20.

Hogan<sup>107</sup>, Victoria de Grazia presentó la iniciativa americana como un acuerdo mutuo entre la clase política y los empresarios norteamericanos, destinado a conseguir una supremacía internacional, algo que finalmente se consiguió: “Para finales de siglo, por tanto, Europa era una sociedad de consumo tanto como lo era Estados Unidos”<sup>108</sup>.

Sin embargo, no todos los estudios se han ceñido a Europa Occidental. Así, por ejemplo, los trabajos realizados por E. Richard Brown se centraron en los programas sanitarios desarrollados por la Fundación Rockefeller. En ellos, se argumentó cómo los avances y descubrimientos en medicina sirvieron de instrumento para los objetivos imperialistas: “Rockefeller Foundation public health programs in foreign countries were intended to help the U.S. develop and control the markets and resources of those nations”<sup>109</sup>. No sólo se buscó el aumento de la productividad, sino también la eliminación de toda resistencia cultural. Su éxito hizo que, a través de la *International Health Commission*, se dirigieran un gran número de campañas hacia América del Sur, China, Filipinas, Egipto, etc.

### ***LA CRÍTICA DE LA MODERNIDAD***

En *The Irony of American History* (1952), el teólogo liberal Reinhold Niebuhr percibió los peligros del mesianismo norteamericano, sustentado en la tendencia a creerse una nación superior. Este idealismo estaba fomentando la propagación de una serie de principios al resto del mundo, al tiempo que se establecía como único guía hacia el progreso de la civilización. De este modo, surgía una situación irónica, donde los principios morales se habían transformado en vicios, cuyo único interés era ocupar una presencia absoluta sobre el resto de territorios<sup>110</sup>. Frente a las recomendaciones de George Kennan para retornar a una política modesta basada en el interés nacional, el teólogo defendió la necesidad de que la política exterior estadounidense conservara “un honrado respeto por las opiniones de la humanidad, que deriva de la consciencia de la modestia de los límites de su propia sabiduría y poder”<sup>111</sup>.

---

<sup>107</sup> Vid. HOGAN, Michael J.: *Informal Entente. The Private Structure of Cooperation in Anglo-American Diplomacy 1918-1928*, Columbia, University of Missouri Press, 1977; HOGAN, M. J.: *The Marshall Plan: America, Britain and the Reconstruction of Western Europe*, New York, Cambridge University Press, 1987.

<sup>108</sup> GRAZIA, V. de: *El Imperio...*, *op. cit.*, p. 566.

<sup>109</sup> BROWN, E. Richard: “Public Health in Imperialism. Early Rockefeller Programs at Home and Abroad”, *American Journal of Public Health*, vol. 66, núm. 9 (1976), p. 897.

<sup>110</sup> REINHOLD, Niebuhr: *La ironía en la historia americana*, Madrid, Instituto de Estudios políticos, 1958, p. 234.

<sup>111</sup> *Ibidem*, pp. 259-260.

Los planteamientos de Niebuhr dieron pie a un nuevo discurso dentro de la órbita *Imperialismo cultural*, que describía este proceso como una expansión e implantación de la modernidad a través de una serie de elementos (medios de comunicación, instituciones, etc.), con el objetivo principal de liderar el desarrollo de la humanidad. Se estableció así una estrecha unión entre modernidad, cultura e imperialismo. Sin embargo, este enfoque crítico dio un paso más en el debate, pues no apuntó exclusivamente a Estados Unidos, abarcando todo el mundo occidental. Influenciados por los trabajos de Theodor Adorno o Herbert Marcuse, los representantes de esta corriente desarrollaron distintos estudios sobre aquellos agentes que favorecían, bajo la idea de progreso y crecimiento, la implantación del capitalismo sobre otras culturas, ejemplificado claramente en los medios de comunicación, la tecnología o las matemáticas<sup>112</sup>.

Uno de sus principales referentes fue Jürgen Habermas, perteneciente a la llamada “segunda generación” de la Escuela de Frankfurt. En su obra *Theorie des kommunikativen Handelns* (1981), presentó la sociedad como una combinación entre las lógicas del sistema, la visión del mundo compartida por un grupo determinado y la acción comunicativa<sup>113</sup>. El problema era que en la modernidad no quedaba constituido un equilibrio entre estos tres aspectos. De hecho, su crítica a la sociedad capitalista moderna se centró en el dominio que ejercía sobre la autonomía del individuo, sustituyendo la racionalidad comunicativa, factor decisivo en el proceso de socialización, por una tecnológica<sup>114</sup>. De ahí la importancia que poseían los medios de comunicación, encargados de formar y modelar la mentalidad de los individuos.

Otra figura relevante fue Marshall Berman (*All that is solid melts into air*, 1981), quien destacó dentro de los estudios de carácter sociológico. Bajo su punto de vista, la modernidad no debía ser definida simplemente como una noción de carácter socioeconómico o cultural, pues se trataba de un tipo de experiencia medida por la aparición e interacción de la modernización y el modernismo. Mientras el primer proceso hacía referencia al conjunto de transformaciones sociales provocadas por conflictos, movimientos de masas o reformas llevadas a cabo por el Estado, el segundo englobaba todas las ideas y visiones que convertían a los individuos en sujetos y objetos

---

<sup>112</sup> GIENOW-HECHT, J.: “Shame on US? ...”, *art. cit.*, p.477.

<sup>113</sup> BIALAKOWSKY, Alejandro: “Comunidad y sentido en la teoría sociológica contemporánea: las propuestas de A. Giddens y J. Habermas”, *Papeles del CEIC*, vol. 2010/11, núm. 53 (2010), pp. 12-13.

<sup>114</sup> GARRIDO VERGARA, Luis: “Habermas y la teoría de la acción comunicativa”, *Razón y palabra*, núm. 75 (2011), p. 3, [www.razonypalabra.org.mx/N/N75/ultimas/38\\_Garrido\\_M75.pdf](http://www.razonypalabra.org.mx/N/N75/ultimas/38_Garrido_M75.pdf) [20/5/2013].

del anterior<sup>115</sup>. La crítica de Berman se centró en la necesidad de crear un nuevo proyecto que superara los males de la modernidad, ya que ésta era “la unidad de la desunión: nos arroja a todos a una vorágine de perpetua desintegración y renovación; de lucha y contradicción, de ambigüedad y angustia”<sup>116</sup>.

En último lugar, Alan J. Bishop estudió las matemáticas occidentales como producto cultural, defendiendo que su enseñanza estaba asociada a la asimilación de unos valores determinados<sup>117</sup>. Dada su vinculación con la tecnología, se convertían en un instrumento al servicio de la modernidad, que implantaba una cultura homogénea a través de su aplicación en tres campos: la administración, la educación y la economía<sup>118</sup>.

### **3.1. 3. IMPERIALISMO CULTURAL Y DIPLOMACIA PÚBLICA**

#### **LOS DOS EJES DEL DEBATE: DEFENSORES Y CRÍTICOS**

La tesis del *Imperialismo cultural* hizo que sus defensores, representados en el campo de la historia de la política exterior de los Estados Unidos por la corriente revisionista y corporatista, acabaran prestando bastante atención a los mecanismos de la diplomacia pública, presentados como instrumentos al servicio de la difusión del capitalismo. Sin embargo, en respuesta a ellos, surgieron otra serie de expertos que defendieron tanto la utilidad de la diplomacia pública como las buenas intenciones de sus ejecutores.

Dentro de la escuela revisionista destacaron figuras como Walter LaFeber, Thomas McCormick o Lloyd C. Gardner. Estos académicos sostuvieron que la política exterior estadounidense se encontraba bajo la dirección de una serie de grupos (Gobierno, sindicatos, empresarios, etc.), que habían renunciado a la competencia mutua con el fin de establecer unos objetivos comunes. Su proyecto consistía en aumentar la producción, al tiempo que conseguían la expansión hacia nuevos mercados extranjeros. Para ello, era necesaria la implantación de la ideología estadounidense mediante la difusión de sus valores culturales<sup>119</sup>. Sin embargo, el revisionismo no percibió las distintas contradicciones internas que surgieron entre el mundo de los negocios y el Ejecutivo

---

<sup>115</sup> BERMAN, Marshall: *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Madrid, Siglo XXI, 1988, p. 2.

<sup>116</sup> *Ibidem*, p. 1.

<sup>117</sup> BISHOP, Alan J.: *Enculturación matemática. La educación matemática desde una perspectiva cultural*, Barcelona, Paidós, 1999, p. 20.

<sup>118</sup> *Vid.* BISHOP, A. J.: “Western mathematics: the secret weapon of cultural imperialism”, *Race and Class*, vol. 32, núm. 2 (1990), pp. 53-55.

<sup>119</sup> MONTERO JIMÉNEZ, J. A.: “Diplomacia pública...”, *art. cit.*, p. 74.

estadounidense. Frente a esta corriente, el corporatismo sí analizó los conflictos acaecidos antes del establecimiento de ese “consenso”, como demuestran los trabajos de Frank Costigliola, Michael Hogan o Joan Hoff<sup>120</sup>. Además, los corporatistas se esforzaron por identificar dichos grupos y examinar el uso dado a la propaganda.

Por el contrario, otro grupo de académicos (Allan M. Winkler, James F. Tent, etc.) apoyaron la labor de la diplomacia pública, considerándola un instrumento necesario ante las amenazas que se levantaban frente al estilo de vida americano. De este modo, Estados Unidos buscaba frenar la expansión comunista a través de la política informativa y cultural: “Los estadounidenses creían que el único modo seguro de salvar al mundo de futuros conflictos pasaba por convertirlo a los valores e ideas norteamericanos”<sup>121</sup>. Bajo estos planteamientos, Peter Coleman (*The Liberal Conspiracy*, 1989) defendió las actividades realizadas por el *Congress for Cultural Freedom*, pese a conocer que esta institución había recibido fondos encubiertos de la CIA.

## ÁREAS TEMÁTICAS

Los grupos financieros y comerciales fueron los encargados de propagar los valores culturales a través de sus propios recursos hasta los años treinta, momento en que la Gran Depresión limitó su financiación. Junto a Rosenberg o Costigliola<sup>122</sup>, otros autores también han destacado las iniciativas privadas realizadas durante esta etapa. Así, por ejemplo, Robert Rydell se dedicó al análisis de las exposiciones universales celebradas en Estados Unidos desde finales del siglo XIX:

Fairs provided manufacturing and commercial interests with opportunities to promote the mass consumption of their products. They showed off the nation's economic strength and artistic resources [...] Diversity, however, was inseparable from the larger constellation of ideas about race, nationality, and progress that molded the fairs into ideologically coherent “symbolic

---

<sup>120</sup> Vid. HOFF, Joan: *American Business and Foreign Policy, 1920-1933*, Lexington, The University Press of Kentucky, 1971.

<sup>121</sup> BLANCHARD, Margaret A.: *Exporting the First Amendment. The Press-Government Crusade of 1945-1952*, New York, Longman, 1986, p. 1, citado en MONTERO JIMÉNEZ, J. A.: “Diplomacia pública...”, *art. cit.*, p. 76.

<sup>122</sup> En su obra *Awkward Dominion* (1984), Costigliola abordó la labor desempeñada por diversos intermediarios en la propagación de los componentes ideológicos y culturales norteamericanos, aspecto que el autor de este trabajo ha tratado previamente en el punto 1.2. (*La aparición de los primeros agentes*).



universes” confirming and extending the authority of the country’s corporate, political, and scientific leadership<sup>123</sup>.

No obstante, la mayoría de los trabajos se centraron en la utilización de la diplomacia pública por parte del Gobierno estadounidense. Si bien la Segunda Guerra Mundial favoreció el uso de la propaganda como instrumento de persuasión, sólo durante la Guerra Fría comenzó a adquirir una mayor importancia frente a la constante amenaza comunista. Esto favoreció un gran despliegue de temas de estudio desde los años ochenta. Sin embargo, frente al planteamiento de una diplomacia pública al servicio del capitalismo, otros estudiosos defendieron la “sinceridad” de las ideas difundidas desde Washington. Por ello, conviene analizar los diversos ejes temáticos de estos trabajos, contrastando los dos enfoques dominantes de este debate académico.

Respecto a la propaganda oficial, los imperialistas culturales buscaron resaltar las distintas negligencias realizadas desde el Gobierno estadounidense, mientras sus defensores señalaron las buenas intenciones de estas acciones. Dentro de este último grupo, Winkler analizó la labor de la OWI en su obra *The Politics of Propaganda* (1978). En ella, se centró especialmente en las distintas luchas burocráticas internas o con otros organismos gubernamentales, dejando de lado la evaluación de los efectos de los programas de propaganda<sup>124</sup>. A su vez, Laurien Alexandre (*The Voice of America: From Detente to the Reagan Doctrine*, 1988) estudió el funcionamiento de la VOA, servicio radiofónico creado en 1942. Ambos autores justificaron las diversas iniciativas realizadas desde Washington, valorando sus esfuerzos por garantizar la estabilidad mundial a través de la difusión de la ideología norteamericana.

Otros historiadores redujeron su campo de trabajo, investigando la aplicación de políticas culturales específicas. Así, por ejemplo, James F. Tent (*Mission on the Rhine*, 1982) planteó los esfuerzos de reforma educativa y “desnazificación” llevados a cabo en Alemania tras el final de la Segunda Guerra Mundial, incidiendo en el propósito estadounidense de evitar futuras guerras<sup>125</sup>. Además, el interés por la lucha entre los funcionarios americanos y los tradicionalistas alemanes en Baviera comenzó a demostrar la existencia de fenómenos de resistencia, aspecto estudiado especialmente a partir de los años noventa. Junto a este factor, existieron otras dificultades que llevaron

---

<sup>123</sup> RYDELL, Robert W.: *All the World’s a fair. Visions of Empire at American International Expositions, 1876-1916*, Chicago, The University of Chicago Press, 1984, p. 2.

<sup>124</sup> Vid. LEVERING, Ralph B.: “Review: The politics of propaganda. The Office of War Information, 1942-1945 by Allan M. Winkler”, *Journal of American History*, vol. 65, núm. 4 (1979), pp. 1183-1184.

<sup>125</sup> TENT, James F.: *Mission on the Rhine. Reeducation and Denazification in American-Occupied Germany*, Chicago, The University of Chicago Press, 1982, p. 2.

finalmente al fracaso de estos programas: “The result was that it provided inadequate staff and support for accomplishing even the minimum educational goals of the Occupation”<sup>126</sup>.

Frente a estos planteamientos, los trabajos de David Culbert y Ralph Willett fueron más críticos con la expansión de la americanización, apoyando la tesis del *Imperialismo cultural*. Mientras el primero trató la instrumentalización del cine dentro de los proyectos de reeducación en Alemania<sup>127</sup>, el segundo analizó cómo la cultura norteamericana incidió sobre la Alemania Occidental, haciendo referencia a su transformación en una sociedad consumista mediante la difusión de diversos productos: “Movies with contemporary settings functioned as information and advertisements depicting the components (radios, cars, refrigerators, telephones, bathtubs) of a high standard of living based on materialism”<sup>128</sup>.

Junto a los organismos de propaganda y la aplicación de programas culturales específicos, se estudiaron los mecanismos de colaboración entre los agentes privados y el aparato informativo norteamericano. En *Hollywood Goes to War* (1987), Clayton R. Koppes y Gregory D. Black trazaron los esfuerzos realizados por la OWI para moldear las películas de Hollywood según sus objetivos. Por otro lado, la *American Library Association* fue el objeto de estudio elegido por Gary Kraske (*Missionaries of the Book*, 1985), quien hizo hincapié en los proyectos realizados en América del Sur, los esfuerzos en China y la variedad de actividades relacionadas con distintas bibliotecas europeas.

Los defensores del *Imperialismo cultural* prestaron especial atención a las organizaciones filantrópicas. Robert F. Arnove (*Philanthropy and Cultural Imperialism*, 1980) hizo un análisis sobre tres de las fundaciones estadounidenses más importantes (Ford, Rockefeller y Carnegie), mientras valoraba los logros conseguidos por cada una de ellas. De este modo, buscaba conocer el papel desempeñado por estos organismos en la formación cultural, prestando gran atención a los campos de la educación y la investigación:

They represent relatively unregulated and unaccountable concentrations of power and wealth which buy talent, promote causes, and, in effect, establish an agenda of what merits society's attention. They serve as “cooling-out” agencies, delaying and preventing more radical, structural

---

<sup>126</sup> *Ibidem*, p. 10.

<sup>127</sup> *Vid.* CULBERT, David: “American Film Policy in the Re-Education of Germany After 1945”, en PRONAY, Nicholas y WILSON, Keith M. (eds.): *The Political Re-Education of Germany & Her Allies After World War II*, Towota, Barnes & Noble Books, 1985, pp. 173-202.

<sup>128</sup> WILLETT, Ralph: *The Americanization of Germany, 1945-1949*, New York, Routledge, 1989, p. 28.

change. They help maintain an economic and political order, international in scope, which benefits the ruling-class interests of philanthropists<sup>129</sup>.

Junto a la obra de Arnove, Edward H. Berman (*The Ideology of Philanthropy*, 1983) calificó a estas instituciones como poco neutrales. Las fundaciones servían de instrumento para el dominio del sistema capitalista y la difusión de la hegemonía cultural estadounidense, estableciendo una relación muy cercana con los intereses de Washington y ayudándose de agentes intermediarios como el *Institute for International Education* (IIE) o el *Overseas Development Council* (ODC): “Foundations are products of the world capitalist order that, according to dependency theory, largely accounts for the state of underdevelopment and dependency among Third-World nations”<sup>130</sup>. Este planteamiento también se mantuvo en los estudios particulares de Peter J. Seybold y Richard Brown, previamente mencionado.

## **3.2. EL DEBATE A PARTIR DE LOS AÑOS NOVENTA**

### ***3.2.1. EL NUEVO ESCENARIO INTERNACIONAL***

El largo enfrentamiento mantenido entre Washington y Moscú finalizó con el desmoronamiento de la Unión Soviética, reflejado simbólicamente en la caída del Muro de Berlín en 1989. La desintegración del bloque del Este permitió el nacimiento de quince Estados independientes, los cuales comenzaron la transición hacia regímenes políticos y modelos económicos equiparables a los de otros países europeos. No obstante, este proceso también estuvo acompañado de fuertes tensiones y enfrentamientos bélicos, como la fragmentación de Yugoslavia.

El final de la Guerra Fría produjo una redefinición del sistema internacional, consolidando el llamado “Nuevo Orden Mundial”, caracterizado por la integración de los valores políticos y económicos occidentales (democracia y capitalismo) bajo la dirección estadounidense. Esta etapa dio paso a un fuerte clima de incertidumbre e inseguridad, que desencadenó el debilitamiento de los viejos esquemas interpretativos, como la tesis del *Imperialismo cultural*, y la búsqueda de nuevos paradigmas dentro del ámbito académico. Todo ello derivó en una mayor dificultad para catalogar y definir

---

<sup>129</sup> ARNOVE, Robert F. (ed.): *Philanthropy and Cultural Imperialism. The Foundations at Home and Abroad*, Bloomington, Indiana University Press, 1982, p. 1.

<sup>130</sup> BERMAN, Edward H.: *The Ideology of Philanthropy. The Influence of the Carnegie, Ford, and Rockefeller Foundations on American Foreign Policy*, Albany, State University of New York Press, 1983, p. 166.

qué era la americanización, así como para caracterizar los objetivos de la diplomacia pública.

Dentro de la creciente complejidad de los fenómenos internacionales, destacaron tres aspectos característicos: la incapacidad de una sola potencia para garantizar la estabilidad y el equilibrio global, la importancia de las organizaciones internacionales, y la aparición de nuevas amenazas o desafíos ante la influencia de diversos factores de carácter político, económico y social<sup>131</sup>. Esta situación vino acompañada por un progresivo aumento del desarrollo tecnológico, provocando una alteración de los hábitos y formas de vida de la sociedad. Gracias a innovadoras vías de información como Internet, los nuevos sistemas de comunicación comenzaron a valorarse como un instrumento de poder al servicio de las élites, o bien como una herramienta para dar voz a los menos fuertes.

Fruto de estas circunstancias, se reinterpretó el término “globalización”. Si bien previamente había tenido un carácter meramente económico, desde los años noventa adquirió un sentido más amplio. Así pues, este concepto hizo mención a “la expansión e intensificación de las relaciones sociales, las actividades y las interdependencias”<sup>132</sup>. De este modo, se agrupó al conjunto de redes, tecnología y decisiones políticas que estaban ayudando a la construcción de una sociedad a escala mundial, la cual trascendía las propias fronteras nacionales<sup>133</sup>. Sin embargo, al igual que sucedió en el ámbito de la comunicación, el paradigma de la globalización tuvo dos interpretaciones: si para muchos se convirtió en un fenómeno económico inevitable que subsumía las culturas minoritarias a través de un proceso de homogeneización, otros consideraron que proporcionaba a aquellas oportunidades únicas para perdurar, al tiempo que favorecía el desarrollo y la modernización. Surgieron así estudios dedicados a analizar de forma individual aquellas comunidades que habían recibido la influencia de la cultura occidental. Este debate académico también tuvo claras implicaciones en el caso de la americanización: ¿qué grado de aceptación tuvo en otras sociedades? ¿Existió realmente una imposición desde Estados Unidos, o más bien se produjo una hibridación?

---

<sup>131</sup> SEPÚLVEDA, Isidro: “Las relaciones internacionales en los años noventa”, en AVILÉS, Juan y SEPÚLVEDA, I.: *Historia del mundo actual. De la caída del Muro a la Gran Recesión*, Madrid, Síntesis, 2010, pp. 44-47.

<sup>132</sup> STEGER, Manfred B.: *Globalization. A brief insight*, New York, Sterling, 2010, p. 16

<sup>133</sup> *Ibidem*, p. 16.

### 3.2.2. CRÍTICAS A LAS VISIONES TRADICIONALES

A finales de los años ochenta, la tesis del *Imperialismo cultural* comenzó a ser contestada desde los mismos medios académicos en que había sido predominante, pues la idea de un simple dualismo entre dominador y dominado ya no se sostenía. En lugar de defender un discurso centrado en una cuidadosa planificación conjunta de la Administración estadounidense y los grupos empresariales, se consideró más apropiado hablar de “modernidad”, un término mucho más neutro. Una de las razones que favorecieron esta revisión fue la aparición de la historia cultural y el postestructuralismo dentro del campo historiográfico, modificando las interpretaciones de carácter marxista que se habían realizado hasta ese momento. Frente a la idea predominante de un mundo bipolar durante la Guerra Fría, los años noventa dieron paso a un fuerte interés por estudiar las diversas comunidades locales y sus culturas.

Un importante precedente de este movimiento crítico fue la obra *The Media Are American: Anglo-American Media in the World* (1977). En ella, Jeremy Tunstall hizo una revisión de las investigaciones tradicionales que se habían realizado sobre los medios de comunicación, afirmando la imagen ¿conservadora? y limitada que poseían muchos estudiosos sobre el control ejercido por Estados Unidos. Además, defendió que la mayoría de países no veían como una amenaza esa supuesta dominación mediática, ya que mostraban una clara disponibilidad hacia sus productos. Posteriormente, William H. Meyer (*Transnational Media and Third World Development*, 1988) también refutó las teorías de Schiller, negando cualquier relación entre las acciones de los medios de comunicación y los deseos de occidentalizar otras regiones. Este mismo tema fue objeto de estudio para Ito Youichi, cuyos trabajos se centraron particularmente en el contexto japonés<sup>134</sup>.

Para los críticos del *Imperialismo cultural*, el caso estadounidense no es una excepción, pues otros países, además de organismos como la Unión Europea, cuentan también con su propio sistema de diplomacia pública. De hecho, los programas culturales existían incluso entre los antiguos imperios europeos, siendo utilizados como mecanismos para reforzar su influencia política y económica sobre otros territorios extranjeros: “The Third World has been incorporated into the world system for a long

---

<sup>134</sup> Vid. TUNSTALL, Jeremy: *The Media are American: Anglo-American Media in the World*, London, Constable, 1977; MEYER, William H.: *Transnational Media and Third World Development: The Structure and Impact of Imperialism*, New York, Greenwood Press, 1988; YUICHI, Ito: “Mass Communication Theories from a Japanese Perspective”, *Media Culture and Society*, vol. 12, núm. 4 (1990), pp. 423-464.

time. It has been *impure* and *penetrated* for centuries, having been shaped and reshaped by colonial circumstances for more than hundred years”<sup>135</sup>. Dentro de los estudios realizados al respecto, Kurt Düwel, Werner Link o Lewis Pyenson analizaron la difusión de la política cultural alemana desde el último cuarto del siglo XIX hasta los años treinta del siglo XX<sup>136</sup>. Por otro lado, Brian Stoddart argumentó la importancia del deporte en la expansión del Imperio británico, pues este instrumento se hizo pasar por un elemento social de carácter apolítico, al tiempo que influía sobre otros pueblos<sup>137</sup>.

A este planteamiento se sumó la idea de que la política exterior norteamericana prestaba mayor atención a los objetivos de tipo político. Sus intervenciones durante la Guerra Fría se basaron principalmente en la convicción de que su sistema económico estaba en peligro ante la amenaza del enemigo totalitario. Se trató de una cuestión de seguridad nacional, que no sólo implicó una defensa del territorio. Tal y como planteó Melvyn Leffler, no era necesario un ataque de la Unión Soviética hacia Estados Unidos para debilitar su seguridad, ya que el control comunista sobre sus fuentes de suministro suponía también una alteración en el sistema político y económico norteamericano<sup>138</sup>. Con el fin de justificar este razonamiento, Margaret Blanchard (*Exporting the First Amendment*, 1986) y otros académicos resaltaron que los políticos y los hombres de negocios no habían sido precisamente los mayores promotores de la cultura y los valores americanos, señalando como emisores principales a distintos grupos de índole privada (fundaciones filantrópicas, periodistas, etc.)<sup>139</sup>. No obstante, este último aspecto no contradecía del todo los argumentos de los corporatistas, quienes habían mencionado previamente la participación de estas agrupaciones como miembros del “consenso” destinado a la expansión del modelo capitalista norteamericano.

En último lugar, los extranjeros no eran simples receptores pasivos, por lo que debía estudiarse la resistencia ejercida ante el proceso de americanización o, por el contrario, su aceptación consciente. De este modo, las investigaciones de James Ettema o Charles Whitney demostraron que el público realizaba sus propias elecciones a la hora de

---

<sup>135</sup> BUELL, Frederick: *National Culture and the New Global System*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1994, p. 3.

<sup>136</sup> Vid. DÜWELL, Kurt y LINK, Werner (eds.): *Deutsche Auswärtige Kulturpolitik seit 1871*, Cologne, Böhlau, 1981; PYENSON, Lewis: *Cultural Imperialism and Exact Sciences: German Expansion Overseas, 1900-1930*, New York, Lang, 1985, citados en GIENOW-HECHT, J.: “Shame on US? ...”, *art. cit.*, p. 479.

<sup>137</sup> STODDART, Brian: “Sport, Cultural Imperialism, and Colonial Response in the British Empire”, *Comparative Studies in Society and History*, vol. 30, núm. 4 (1988), p. 673.

<sup>138</sup> LEFFLER, Melvyn P.: *A Preponderance of Power: National Security, the Truman Doctrine, and the Cold War*, Stanford, Stanford University Press, 1992, p.13

<sup>139</sup> GIENOW-HECHT, J.: “Shame on US? ...”, *art. cit.*, p. 480.

escuchar una música determinada o ver una película<sup>140</sup>. Esta nueva situación provocó que muchos defensores del *Imperialismo cultural*, como Armand Mattelart o Schiller, hicieran una revisión de sus estudios para reformular sus viejos planteamientos. No obstante, esto no negó la existencia de una expansión cultural estadounidense sobre otros territorios, pese a que todavía era necesario conocer las causas subyacentes a su origen, en qué consistía y, principalmente, qué consecuencias había tenido sobre otras naciones.

El fenómeno de la globalización ha hecho discurrir por nuevas vías los debates en torno a la americanización. Frente a las visiones tradicionales, una serie de académicos (Richard Pells, Thomas Friedman, etc.) han defendido con creciente intensidad la idea de que las transferencias culturales se asientan en un proceso de intercambio e interacción entre distintos actores y territorios, basado en muchos casos en una cooperación política y económica de carácter transnacional. Según ellos, la difusión de la cultura norteamericana se encuadra en esta nueva forma de integración mundial, no respondiendo a una mera imposición. Sin embargo, en respuesta a este enfoque, se ha levantado otro grupo de estudiosos que se niegan a aceptar la idea de las transferencias culturales como un proceso igualitario y positivo, sosteniendo que el triunfo de la americanización es un hecho pese a la existencia de fenómenos de resistencia. La desaparición de las fronteras y el establecimiento de una sociedad global han consolidado la hegemonía cultural estadounidense, generando un importante desequilibrio en muchos territorios. En definitiva, la complejidad de estos nuevos planteamientos lo que ha hecho ha sido provocar la desnaturalización del proceso de americanización.

Una de las figuras más destacadas dentro de la primera corriente académica es Richard Pells, creador del concepto de “transmisión cultural”. Este investigador defendió que la cultura norteamericana era un híbrido, resultado de las diversas importaciones que había recibido de otros países<sup>141</sup>. Centrándose en Europa Occidental, su obra *Not like us* (1997) planteó la americanización como un mito utilizado por los europeos para mostrar su rechazo a algunos cambios acaecidos dentro de sus propias sociedades. Según Pells, las personas adaptaron los productos estadounidenses a sus

---

<sup>140</sup> Vid. ETTEMA, James S. y WHITNEY, Charles (eds.): *Audiencemaking: How the Media Create the Audience*, Thousand Oaks, Sage Publications, 1994.

<sup>141</sup> PELLIS, Richard: “Who’s Afraid of Steven Spielberg?”, *Diplomatic History*, vol. 24, núm. 3 (2000), p. 498.

propias necesidades y gustos, produciéndose un proceso de “europeización”<sup>142</sup>. Por eso, la cultura americana no alteró significativamente los valores europeos, pues había tenido lugar un fenómeno de domesticación. A su vez, el autor argumentó que la globalización no suponía ninguna amenaza: “Still, despite the bellicose rhetoric of xenophobic politicians or the more sober objections of the media critics, globalism was unlikely to demolish the nation-state or eradicate the culture of a particular locale”<sup>143</sup>. No obstante, dado que los individuos estaban viéndose obligados a mantener una identidad doble como consecuencia de este fenómeno mundial, era conveniente preguntarse cómo se podía vivir en armonía entre dos sociedades, una global y otra local.

Thomas Friedman, columnista del *New York Times*, planteó igualmente esta última cuestión mediante la noción de “aldea global”, en oposición a esa visión centrada en la absorción de una cultura por parte de otra. En *The Lexus and the Olive Tree* (1999), examinó la contraposición de dos fuerzas: la unidad de la prosperidad y el desarrollo, representado en la empresa automovilística Lexus, frente al deseo de conservar la tradición, simbolizado en el olivo. De este modo, representó el conflicto generado entre modernización e identidad dentro de una comunidad. Para Friedman, la globalización era el eje del nuevo sistema internacional, un proceso inevitable que obedecía a la relación entre tres factores:

Nation-states, and the American superpower in particular, are still hugely important today, but so too now are Supermarkets and Super-empowered individuals. You will never understand the globalization system [...] unless you see it as a complex interaction between all three of these actors: states bumping up against states, states bumping up against Supermarkets, and Supermarkets and states bumping up against Super-empowered individuals<sup>144</sup>.

Ante esta situación, el periodista veía a Estados Unidos como la única nación capaz de asegurar una estructura de poder estable, manteniendo tanto una integración internacional como un equilibrio entre identidad cultural y desarrollo<sup>145</sup>. Al fin y al cabo, poseía una serie de características que favorecían una posición ideal para desempeñar esta labor: flexibilidad de su sistema político, tolerancia, sociedad multiétnica, etc. Sin embargo, a pesar de los beneficios proporcionados a muchos

---

<sup>142</sup> PELLIS, R.: *Not Like Us. How Europeans have loved, hated and transformed American culture since World War II*, New York, Basic Books, 1997, pp. xiv-xv.

<sup>143</sup> *Ibíd.*, p. 332.

<sup>144</sup> FRIEDMAN, Thomas L.: *The Lexus and the Olive Tree*, New York, Anchor Books, 2000, pp. 14-15.

<sup>145</sup> *Ibíd.*, p.437.



territorios extranjeros, la globalización también generó un fuerte resentimiento hacia Estados Unidos en las poblaciones de distintos países<sup>146</sup>.

Friedman continuó manteniendo estos planteamientos sobre el nuevo sistema internacional en su obra *The World is Flat* (2005), donde consideró que los países podían obtener muchas ventajas del nuevo mercado mundial. Apoyando esta idea, Jagdish N. Bhagwati definió el proceso global como un aliado que permitía el desarrollo económico mediante el libre comercio, algo que sólo podía alcanzarse a través de un apoyo mutuo<sup>147</sup>. Para ello, Nigel Dower propuso una ética mundial, caracterizada por una responsabilidad internacional y una diversidad cultural, con el fin de favorecer una cooperación global que estableciera la interrelación entre individuos de distintos países. Según este académico, las relaciones entre naciones debían reelaborarse ante la situación actual, del mismo modo que los ciudadanos del mundo tenían que ejercer una serie de obligaciones<sup>148</sup>.

La fuerza e influencia de esta nueva mirada sobre la realidad internacional, consecuencia de un mundo desarrollado e interconectado, se vislumbró claramente en la defensa ejercida por grandes personalidades de la cultura, como Mario Vargas Llosa. El escritor peruano valoró la visión de un mundo homogéneo bajo el poder estadounidense, carente de diversidad lingüística o cultural, como una mera utopía negativa. Si bien el inglés se había convertido en el idioma internacional, la ruptura de las fronteras nacionales también otorgaba la oportunidad de aprender nuevas culturas y lenguas: “¿Cuántos millones de jóvenes de ambos sexos, en todo el globo, se han puesto, gracias a los retos de la globalización, a aprender japonés, alemán, mandarín, cantonés, árabe, ruso o francés?”<sup>149</sup>. No obstante, Vargas Llosa consideró inevitable que la variedad local se fuera reduciendo poco a poco, consecuencia del desarrollo y de la adaptación de la sociedad mundial a la situación actual. Ante esto, la construcción de barreras no suponía una solución, pues más bien se debía aprovechar la apertura al exterior para promocionar las distintas tradiciones e identidades. La concepción inmovilista de las culturas no tenía ningún fundamento histórico, pues éstas se habían modificado a lo

---

<sup>146</sup> *Ibidem*, p. 398.

<sup>147</sup> *Vid.* FRIEDMAN, T. L.: *La Tierra es plana. Breve historia del mundo globalizado del siglo XXI*, Madrid, Martínez Roca, 2007; BHAGWATI, Jagdish N.: *En defensa de la globalización. El rostro humano de un mundo global*, Barcelona, Debate, 2005.

<sup>148</sup> DOWER, Nigel: *World Ethics. The new agenda*, Edinburgh, Edinburgh University Press, 1998, p. 6

<sup>149</sup> VARGAS LLOSA, Mario: “Las culturas y la globalización”, *elpais.com*, 16/4/2000, [www.elpais.com/diario/2000/04/16/opinion/955836005\\_850215.html](http://www.elpais.com/diario/2000/04/16/opinion/955836005_850215.html) [1/4/2013].

largo de las décadas<sup>150</sup>. Frente a las restricciones del pasado, este nuevo escenario global no sólo aportaba grandes beneficios y oportunidades para las sociedades más atrasadas, sino que también permitía al ciudadano ampliar sus libertades para construirse a sí mismo: “Pretender imponer una identidad cultural sobre la gente equivale a encerrarlos en una prisión y negarles la más preciada de sus libertades -la de escoger qué, cómo, y quiénes quieren ser”<sup>151</sup>.

En respuesta a estos nuevos planteamientos, se desarrolló otra corriente académica representada por Richard Kuisel, quien afirmó que los productos estadounidenses habían provocado una fuerte modificación de los hábitos europeos, reflejando así la extensión e influencia de la americanización<sup>152</sup>. Según este investigador, del mismo modo que en la actualidad se rechazaba la tesis del *Imperialismo cultural*, tampoco podía ignorarse la magnitud del poder norteamericano: “It is a mistake to discount American political, economic, and military dominance and to explain the success of American mass culture or consumer products simply by their inherent appeal”<sup>153</sup>. Con el fin de comprender de forma más específica el desarrollo experimentado por la expansión cultural americana, Kuisel decidió centrar sus investigaciones en Francia. Este país siempre se había caracterizado por sus constantes pretensiones universales, lo cual desencadenó una fuerte animadversión hacia la hegemonía estadounidense. En su obra *Seducing the French* (1993), el historiador mostró la resistencia al proceso de americanización, así como las críticas que despertó en muchos intelectuales:

The American model was a kind of mirror in which the French viewed themselves or, perhaps, before which they preened. By inventing an America that reeked of materialism and vulgarity, wallowed in conformity and naive optimism, the French separated themselves from the New World, asserted their superiority, and defined Gallic identity and virtue<sup>154</sup>.

La expansión de la cultura de masas provocó muchos miedos dentro de la sociedad francesa. Así, por ejemplo, la presencia de la compañía Coca-Cola, precursora de las distintas multinacionales norteamericanas, generó una oposición caracterizada por una

---

<sup>150</sup> *Ibidem*.

<sup>151</sup> VARGAS LLOSA, M.: “The Culture of Liberty”, *Foreign Policy*, núm. 122 (2001), pp. 67-71, [www.foreignpolicy.com/articles/2001/01/01/the\\_culture\\_of\\_liberty?page=0,1](http://www.foreignpolicy.com/articles/2001/01/01/the_culture_of_liberty?page=0,1) [6/4/2013].

<sup>152</sup> KUISEL, Richard: “Review: Not Like Us or More Like US. America and Europe”, *Diplomatic History*, vol. 22, núm. 4 (1998), p. 620.

<sup>153</sup> KUISEL, R.: “Commentary: Americanization for Historians”, *Diplomatic History*, vol. 24, núm. 3 (2000), p. 510, citado en MONTERO JIMÉNEZ, J. A.: “Diplomacia pública...”, *art. cit.*, p. 87.

<sup>154</sup> KUISEL, R.: *Seducing the French. The Dilemma of Americanization*, Berkeley, University of California Press, 1993, p. 235.

importante reafirmación nacional<sup>155</sup>. Pese a estas dificultades, Kuisel concluyó que la consolidación de los productos estadounidenses en Francia fue un hecho a partir de los años ochenta. Sin embargo, esto no supuso en ningún momento una americanización total ni una desaparición de su cultura e identidad nacional, sino una adaptación a las nuevas circunstancias<sup>156</sup>.

Del mismo modo, Edward W. Said consideró que la cultura no era impermeable, al igual que no debía valorarse como “una cuestión de propiedad, de tomar y prestar con garantías y avales; sino más bien de apropiaciones, experiencias comunes e interdependencias de toda clase”<sup>157</sup>. Sin embargo, los planteamientos de este autor, centrados en el vínculo de Occidente con otros territorios, fueron reformulándose hasta adscribirse finalmente a esta nueva corriente académica durante los años noventa. Por ello, sus primeros trabajos apoyaron la tesis del *Imperialismo cultural*. Así, por ejemplo, su obra *Orientalism* (1978) trató los prejuicios desarrollados acerca de las civilizaciones orientales, consecuencia del poder hegemónico ejercido por el mundo occidental y su cultura<sup>158</sup>. Esto confirmó la superioridad norteamericana tras el final de la Segunda Guerra Mundial, provocando el surgimiento de una relación desequilibrada con otras regiones. Said no consideró un problema el contacto entre distintas culturas, sino el tipo de relación establecida. El mundo árabe se convirtió en un satélite intelectual, político y cultural de Estados Unidos. A su vez, la nueva situación mundial generó una fuerte dependencia, ante la aparición de un gran número de consumidores de productos norteamericanos, que provocó una uniformidad en el gusto e hizo partícipe a Oriente de su propia “orientalización”<sup>159</sup>. Posteriormente, frente a la simple homogeneización defendida décadas atrás, Said analizó el fenómeno de la resistencia a través de un enfoque más complejo. En *Culture and Imperialism* (1993), este académico no se limitó a estudiar exclusivamente los territorios árabes, y amplió la mirada hacia África o América del Sur. Según él, frente a la hegemonía occidental de carácter político o cultural, se había desarrollado en el Tercer Mundo un fuerte nacionalismo. Esta situación creó a ambos lados una relación de dependencia, donde la propia identidad de cada uno era reforzada a través de la visión del otro. No obstante, Said no propuso

---

<sup>155</sup> KUISEL, R.: “Coca-Cola and the Cold War: The French Face Americanization, 1948-1953”, *French Historical Studies*, vol. 17, núm. 1 (1991), p. 116.

<sup>156</sup> Vid. KUISEL, R.: *The French Way: How France Embraced and Rejected American Values and Power*, Princeton, Princeton University Press, 2011.

<sup>157</sup> SAID, E. W.: *Cultura...*, *op. cit.*, p. 337.

<sup>158</sup> SAID, E. W.: *Orientalismo*, Madrid, Debate, 2002, p. 25.

<sup>159</sup> *Ibidem*, p. 427.

rechazar el vínculo con Occidente, pues defendía la necesidad de mantener un diálogo sin supremacías, estableciendo una interrelación igualitaria entre las distintas culturas: “Es a esta idea de cultura humanística como coexistencia y comunidad compartida a lo que pretenden contribuir estas páginas”<sup>160</sup>.

### 3.2.3. ESTADOS UNIDOS COMO MODELO: ¿UNA VUELTA ATRÁS?

Ante la complejidad de los nuevos planteamientos, subsisten determinados estudios que valoran positivamente la expansión del modelo cultural norteamericano con el fin de favorecer el desarrollo y la modernización de otras sociedades. Según algunos académicos, la posición política, económica y cultural estadounidense otorgaba una responsabilidad mundial, que no debía abandonarse en pro de una interdependencia igualitaria entre naciones. Así pues, la potencia americana había desarrollado una serie de ideas y facultades que le habían permitido alcanzar una hegemonía mundial, y eso conllevaba una serie de obligaciones y deberes por y para la población global. Con una nueva orientación de su excepcionalismo y su visión mesiánica, Estados Unidos debía actuar como punto inexcusable de referencia, guiando al mundo hacia el progreso.

Francis Fukuyama (*The End of History?*, 1989) consideró la expansión del modelo norteamericano como un proceso automático e inevitable, que establecía el triunfo de las democracias capitalistas liberales como última etapa del proceso histórico, así como la culminación del desarrollo mundial frente a otras alternativas frustradas. Esta nueva situación favorecía la integración de las diferentes regiones del mundo y la producción de altos niveles de prosperidad material mediante la extensión del libre comercio<sup>161</sup>. No obstante, el éxito del capitalismo liberal estadounidense no sólo se manifestaba a nivel político o económico, sino también en la difusión de la cultura de masas:

There have been unmistakable changes in the intellectual climate of the world's two largest communist countries, and the beginnings of significant reform movements in both [...] it can be seen also in the ineluctable spread of consumerist Western culture in such diverse contexts as the peasants' markets and color television sets now omnipresent throughout China, the cooperative restaurants and clothing stores opened in the past year in Moscow, the Beethoven piped in Japanese department stores, and the rock music enjoyed alike in Prague, Rangoon, and Tehran<sup>162</sup>.

Por otro lado, Fukuyama realizó una serie de críticas contra Washington, centradas en la moralidad y responsabilidad norteamericanas. En *America at the Crossroads*

---

<sup>160</sup> SAID, E. W.: *Humanismo y crítica democrática. La representación pública de escritores e intelectuales*, Barcelona, Debate, 2006, p. 16.

<sup>161</sup> FUKUYAMA, Francis: *El fin de la Historia y el último hombre*, Barcelona, Planeta, 1992, p. 14.

<sup>162</sup> FUKUYAMA, F.: “The End of History?”, *The National Interest*, núm. 16 (1989), p. 3.

(2006), el autor argumentó cómo los principios neoconservadores justificaron durante los años noventa una política exterior basada en el uso de la fuerza. Frente a las guerras preventivas, era necesaria una redefinición de las relaciones internacionales que fomentara el desarrollo mundial. Ante esto, propuso una nueva perspectiva diplomática a través del uso de un *wilsonismo realista*, que adecuara mejor las herramientas disponibles para la consecución de objetivos democráticos<sup>163</sup>. Para ello, Estados Unidos debía ayudarse de aquellos instrumentos relacionados con el ámbito del poder blando, destacando principalmente la educación y la creación de instituciones internacionales.

A diferencia de Francis Fukuyama, Samuel Huntington no valoró el triunfo del capitalismo liberal como un proceso automático e ineludible, siendo necesarias su defensa y difusión activa sobre el resto del mundo. Tras el establecimiento de un sistema mundial caracterizado por la existencia de múltiples civilizaciones, la supervivencia de Occidente dependía de la consolidación del modelo estadounidense como garante de su cultura. Con la publicación de *The clash of civilizations and the remaking of world order* (1996), Huntington planteó las pautas de cohesión y conflicto que estaban configurando las distintas identidades culturales tras el final de la Guerra Fría. Los acontecimientos políticos y la modernización no habían generado una civilización universal, sino una reafirmación de las culturas orientales frente a la pérdida de influencia de Occidente. Se había llegado por ello a un orden mundial donde los distintos países se aliaban con aquellos Estados dirigentes de sus propias civilizaciones<sup>164</sup>. Esto estaba provocando una división mundial, que fomentaba la posibilidad de un enfrentamiento a escala global. Ante esta situación, la única alternativa para evitar la desaparición de Occidente residía en la reafirmación de la nación estadounidense como su mayor representante. Estados Unidos debía preservar y renovar las cualidades occidentales, al tiempo que establecía una estrecha colaboración con los países europeos<sup>165</sup>.

Las responsabilidades políticas y morales de la nación norteamericana como potencia mundial también fueron desarrolladas por Niall Ferguson (*Colossus*, 2004), quien consideró necesario que este país desempeñara un papel global más firme, creando fuertes instituciones que consolidaran el capitalismo y la democracia en otros

---

<sup>163</sup> FUKUYAMA, F.: *América en la encrucijada. Democracia poder y herencia neoconservadora*, Barcelona, Ediciones B, 2007, p. 189.

<sup>164</sup> HUNTINGTON, Samuel P.: *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Barcelona, Paidós, 2006, p. 21.

<sup>165</sup> *Ibidem*, pp. 424-425.

territorios<sup>166</sup>. Bajo este planteamiento, el historiador defendió que, debido a su propia naturaleza, Estados Unidos era un imperio más “bondadoso” que la mayor parte de los que habían existido previamente. Además, era indispensable la existencia de un poder hegemónico activo como garantía de seguridad a nivel internacional:

Considero que muchas partes del mundo se beneficiarían de un periodo de régimen estadounidense. Pero lo que el mundo necesita hoy no es simplemente cualquier tipo de imperio. Lo que necesita es un imperio *liberal*, es decir, uno que no sólo apoye el libre intercambio internacional de productos, mano de obra y capital sino que también cree y defienda las condiciones sin las cuales no pueden funcionar los mercados: paz, orden, el imperio de la ley, administración honesta, políticas fiscales y monetarias estables, así como proporcionar servicios públicos, tales como las infraestructuras de transporte, hospitales y escuelas, que de otro modo no existirían<sup>167</sup>.

No obstante, las características que habían hecho de Estados Unidos un imperio “bondadoso” eran precisamente las que podían acabar provocando su fracaso. Así, por ejemplo, el talante autocrítico norteamericano ha subrayado en numerosas ocasiones las fuertes contradicciones existentes entre el credo “liberal” y las intervenciones en el extranjero, limitando su política exterior e impidiendo el éxito de ciertas empresas (Vietnam, Irak, etc.). Con el fin de evitarlo, Ferguson señaló que la potencia americana debía aceptar su condición de imperio moderno en lugar de desmentirlo rotundamente, aspecto ya señalado por el teólogo Reinhold Niebuhr<sup>168</sup>. Esta negación había generado dos errores en sus acciones exteriores: “El primero puede ser asignar recursos insuficientes a los aspectos no militares del proyecto. El segundo, y más grave, es intentar la transformación económica y política en un marco temporal breve y falto de realismo”<sup>169</sup>. A su vez, el historiador también apoyó la colaboración con otros países para lograr los objetivos propuestos, compartiendo el mantenimiento de la paz con sus aliados europeos<sup>170</sup>.

Debido a la necesidad de difundir el modelo americano al resto del mundo, Frank Ninkovich defendió en sus trabajos las motivaciones ideológicas de los propagandistas, confiando plenamente en la sinceridad de sus intenciones. Con la llegada de las teorías del giro lingüístico y la antropología simbólica, el elemento cultural comenzó a valorarse como un código a través del cual las sociedades comprendían el mundo<sup>171</sup>. De

---

<sup>166</sup> FERGUSON, Niall: *The Cash Nexus. Money and Power in the Modern World, 1700-2000*, London, Allen Lane, 2001, p. 418.

<sup>167</sup> FERGUSON, N.: *Coloso. Auge y decadencia del imperio americano*, Barcelona, Debate, 2005, p. 48.

<sup>168</sup> *Ibidem*, p. 396.

<sup>169</sup> *Ibidem*, p. 397.

<sup>170</sup> *Ibidem*, pp. 399-400.

<sup>171</sup> MONTERO JIMÉNEZ, J. A.: “Diplomacia pública...”, *art. cit.*, p. 83.

este modo, este historiador consideró los valores e ideas estadounidenses como elementos que debían exportarse al exterior, favoreciendo la consolidación de la ideología norteamericana como una buena referencia para el resto de territorios: “Although cultural relations are a minor form of diplomacy, at the same time the entire foreign policy process is itself subordinate to larger cultural dynamics”<sup>172</sup>. Según los estudios realizados por este autor, la exportación de elementos culturales buscaba fomentar una serie de principios e intereses comunes entre diferentes naciones<sup>173</sup>. De este modo, la Administración norteamericana pretendía vincular las políticas internacionales de los distintos países para establecer un mundo unido, contribuyendo a un entendimiento mutuo. No obstante, este proceso nunca supuso un control total desde Washington ni una pérdida de las culturas locales, pues la ideología estadounidense se ajustaba a las tradiciones de cada territorio mediante un proceso de domesticación y adaptación<sup>174</sup>.

### **3.2.4. AMERICANIZACIÓN Y DIPLOMACIA PÚBLICA**

La complejidad del debate académico durante los años noventa acabó diluyendo las fronteras entre americanización y diplomacia pública a través de una gran variedad de estudios. Distintos académicos decidieron investigar de forma más concreta el influjo estadounidense sobre otros territorios, analizando su grado de aculturación y los límites de cada caso. De ese modo, se buscó superar las lecturas de carácter imperialista con el objetivo de estudiar un proceso más heterogéneo de lo que se pensaba décadas atrás.

La aparición de la teoría del *soft power*, formulada por Joseph Nye, favoreció que los investigadores sintieran una mayor necesidad por vincular sus distintos trabajos con una nueva mirada a la ideología y la cultura. El politólogo estadounidense defendió que, ante las nuevas circunstancias internacionales, la capacidad de persuasión y seducción cultural e ideológica se había convertido en el mejor instrumento para consolidar el liderazgo mundial, frente a la visión tradicional sobre el poder militar y económico: “If a state can make its power seem legitimate in the eyes of others, it will encounter less resistance to its wishes. If its culture and ideology are attractive, others will more

---

<sup>172</sup> NINKOVICH, Frank: *The Diplomacy of Ideas: U.S. Foreign Policy and Cultural Relations, 1938-1950*, New York, Cambridge University Press, 1981, p. 2.

<sup>173</sup> Vid. NINKOVICH, F.: “Culture in U.S. Foreign Policy since 1900”, en CHAY, Jongsuk (ed.): *Culture and International Relations*, New York, Praeger Publishers, 1990, pp. 103-118; NINKOVICH, F.: *Global Dawn: The Cultural Foundation of American Internationalism, 1865-1890*, Cambridge, Harvard University Press, 2009.

<sup>174</sup> NINKOVICH, F.: *The United States and Imperialism*, Malden, Blackwell Publishers, 2001, p. 253.

willingly follow”<sup>175</sup>. A raíz de este novedoso planteamiento, Jongsuk Chay (*Culture and International Relations*, 1990) hizo un estudio sobre distintos elementos culturales, valorando su impacto sobre la política exterior. A su vez, Judith Goldstein y Robert Owen Keohane (*Ideas and Foreign Policy: Beliefs, Institutions and Political Change*, 1993) se centraron en el análisis de las ideas como aspectos determinantes de la política gubernamental<sup>176</sup>.

De este modo, se exploraron una amplia diversidad de campos de estudio, buscando conocer la complejidad del fenómeno de la americanización mientras se empleaban nuevos enfoques analíticos. De hecho, surgieron muchas publicaciones basadas en la diplomacia pública. A la hora de decidir qué estrategias de investigación debían aplicarse, el historiador Richard Kuisel expuso una serie de pautas, centradas tanto en la reconstrucción documental como en la elaboración de investigaciones monográficas:

El objeto de investigación histórica debe ser lo particular, no lo general: *Disneyland París*, no la “cultura americana”, *Nike*, no es el estilo americano; *McDonald’s*, no la “comida americana”; los turistas americanos, no los “americanos”. Muchos de esos productos, empresas, programas, instituciones, formas culturales o comunidades tienen su propia historia: han dejado una estela documental y poseen un itinerario institucional [...] Es posible entender la propagación de América si particularizamos el fenómeno. Desde lo particular podemos captar lo general<sup>177</sup>.

Al catalogar los distintos estudios que han surgido, se puede establecer una distinción en torno a dos criterios de clasificación, uno temático y otro espacial. A través del primero, el académico busca centrarse en un aspecto particular de la americanización con el fin de valorar en profundidad su desarrollo e incidencia en un marco cronológico determinado. Es decir, un elemento, factor o agente del proceso se convierte en objeto de estudio. Por otro lado, el criterio espacial o geográfico toma como referencia un lugar sobre el que focalizar la investigación. En este caso, el trabajo gira en torno a un sujeto de estudio, ya sea un territorio concreto o un grupo específico de ese espacio (dónde- a quién). No obstante, es conveniente matizar que existen publicaciones donde el autor da prioridad a ambos aspectos.

---

<sup>175</sup> NYE, Joseph: “Soft Power”, *Foreign Policy*, núm. 80 (1990), p. 167.

<sup>176</sup> Vid. CHAY, J. (ed.): *Culture and...*, *op. cit.*; GOLDSTEIN, Judith y KEOHANE, Robert O.: *Ideas and Foreign Policy: Beliefs, Institutions and Political Change*, Ithaca, Cornell University Press, 1993.

<sup>177</sup> KUISEL, R.: “Commentary: Americanization for Historians”, *Diplomatic History*, vol. 24, núm. 3 (2000), p. 512, citado en DELGADO, L. y LEÓN AGUINAGA, P.: “Americanización de Europa...”, *art. cit.*, p. 9.



## ANÁLISIS TEMÁTICOS

Entre los distintos temas tratados por los historiadores de la diplomacia, destacan tres líneas de investigación: la influencia de la ideología sobre la política exterior norteamericana, las distintas facetas del proceso de americanización (bienes de consumo, producción, organización empresarial, publicidad, cultura popular, etc.) y la labor de la diplomacia pública estadounidense, donde se sigue estableciendo una distinción entre propaganda y relaciones culturales<sup>178</sup>.

Dentro del primer campo de estudio, una de las figuras más destacables ha sido Michael H. Hunt, quien definió la ideología como “un conjunto de convicciones interrelacionadas que reduce la complejidad de un sector particular de la realidad a términos fácilmente comprensibles, al tiempo que sugiere formas apropiadas de tratar con esa realidad”<sup>179</sup>. En *Ideology and U.S. Foreign Policy* (1987), este autor analizó el consenso establecido entre la élite política a través de tres cuestiones fundamentales en la aplicación de la política exterior norteamericana: la búsqueda de la grandeza nacional, la jerarquía de la raza y los peligros de la revolución<sup>180</sup>. Sin embargo, Hunt también defendió la necesidad de investigar aquellos grupos no estatales que participaban en la difusión de los valores culturales estadounidenses, pues las relaciones internacionales debían verse como “algo más que la interacción de entidades políticas autónomas”<sup>181</sup>.

Por otro lado, una gran variedad de obras han profundizado en distintos elementos del proceso de americanización. La obra *Irresistible Empire* (2005) de Victoria de Grazia, previamente mencionada al tratar sus planteamientos sobre el *Imperialismo cultural*<sup>182</sup>, englobó distintas facetas de este fenómeno, examinando el triunfo del modelo de sociedad de consumo estadounidense sobre la población europea a lo largo del siglo XX. No obstante, frente a este tipo de valoraciones más tradicionales, los trabajos de Sabrina P. Ramet y Gordana Crnković (*Kazaaam! Splat! Ploof!*, 2003) demostraron la gran complejidad del impacto americano en Europa. Analizando la

---

<sup>178</sup> MONTERO JIMÉNEZ, J. A.: “Diplomacia pública...”, *art. cit.*, p. 80.

<sup>179</sup> HUNT, Michael H.: *Ideology and U.S. Foreign Policy*, New Haven, Yale University Press, 2009, p. xi.

<sup>180</sup> *Ibidem*, p. 171.

<sup>181</sup> HUNT, M. H.: “Internationalizing U.S. Diplomatic History: A Practical Agenda”, *Diplomatic History*, vol. 15, núm. 1 (1991), p. 5, citado en MONTERO JIMÉNEZ, J. A.: “Diplomacia pública...”, *art. cit.*, p. 81.

<sup>182</sup> La nueva orientación hacia la que giró el debate sobre la americanización y la publicación de una variedad de estudios, no supuso en muchos académicos, como Victoria de Grazia, una ruptura radical con las corrientes de décadas anteriores. De hecho, el autor de este trabajo considera que la monumental obra de esta autora sigue siendo un buen referente para comprender algunos de los planteamientos del *Imperialismo cultural*.

influencia de la cultura de masas, ambas investigadoras determinaron que la relación entre ambas sociedades había sido mucho más recíproca e interactiva de lo que se pensaba década atrás. A su vez, las importantes diferencias culturales entre ambos territorios provocaron la adaptación de ciertos productos al contexto europeo, renunciando a la visión simplista de un mundo homogéneo: “But in cultural interactions, there are always processes of transformation- whether of adaptation to local milieux, simplification, syncretic mixing, creative modification, or just plain ‘kitschification’”<sup>183</sup>.

Otras publicaciones escogieron uno de estos factores como objeto de estudio. Así, por ejemplo, el mundo de los negocios ha sido presentado como clave fundamental para comprender la influencia estadounidense a través de las técnicas de producción en masa. Este aspecto fue analizado por autores como Kipping y Bjarnar, quienes expusieron las limitaciones del modelo americano sobre las empresas europeas, siendo menos exitoso de lo que sus promotores mantenían. No obstante, otros trabajos resaltaron la dirección ejercida desde el Estado, así como su lucha con la Unión Soviética por obtener una mayor superioridad moral e ideológica sobre el resto de territorios. Dentro de estos planteamientos, la influencia del deporte norteamericano, por ejemplo, fue tratada en algunos capítulos de la obra *East plays West. Sport and the Cold War* (2006), mientras otros estudios, como los de Ruth Oldenziel y Karin Zachmann, dieron prioridad al desarrollo tecnológico, tomando como modelo la cocina<sup>184</sup>.

Sin embargo, la diplomacia pública estadounidense se ha convertido en la línea de investigación favorita para la mayoría de los académicos, destacando aquellos autores que habían trabajado para ella previamente. Tal es el caso de Richard T. Arndt (*The First Resort of Kings*, 2005), quien defendió la enorme contribución realizada por los programas culturales americanos desde sus inicios hasta la actualidad, con el objetivo de defender su vigencia en el futuro:

Today the cultural dimension of diplomacy has been slashed, its independence compromised, its values blurred, its human resources driven away, its budgets strangled, and its honest servants befuddled by misguided reorganizations and meretricious rhetoric [...] Meanwhile the sharp rise in

---

<sup>183</sup> RAMET, Sabrina P. y CRNKOVIĆ, Gordana P. (eds.): *Kazaaam! Splat! Ploof! The American Impact on European Popular Culture since 1945*, Lanham, Rowman and Littlefield, 2003, p. 3.

<sup>184</sup> Vid. KIPPING, Matthias y BJARNAR, Ove (eds.): *The Americanisation of European business: the Marshall Plan and the transfer of U.S. management models*, London-New York, Routledge, 1998; WAGGN, Stephen y ANDREWS, David L. (eds.): *East plays West. Sport and the Cold War*, London, Routledge, 2007; OLDENZIEL, Ruth y ZACHMANN, Karin (eds.): *Americanization, Technology and European Users*, Cambridge, MIT Press, 2009.

foreign non-understanding has become a national nightmare. Yet few have suggested that a crippled cultural diplomacy might have anything to do with either cause or cure<sup>185</sup>.

Pese a realizarse algunas publicaciones sobre la maquinaria propagandística llevada a cabo durante la Segunda Guerra Mundial, los programas realizados durante la Guerra Fría por la USIA recibieron mayor atención, algo que vino favorecido por su clausura en 1999. De hecho, el historiador Nicholas J. Cull ha realizado dos estudios sobre la historia de este organismo, afirmando su efectividad, pese a sus obvias limitaciones<sup>186</sup>. No obstante, estos trabajos se caracterizaron por la escasa atención prestada a los programas culturales, así como la nula mención a la colaboración de algunos grupos no gubernamentales. Otros investigadores también examinaron la labor de otras agencias estatales. De este modo, David F. Krugler mostró el desarrollo de la VOA desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta principios de los años cincuenta, mientras Frances Stonor Saunders decidió analizar el papel desempeñado por la CIA, señalando su polémica participación en el CCF<sup>187</sup>.

Respecto a la difusión de la propaganda, muchos de estos estudios reflejaron que los mensajes elaborados no se recibían de la misma manera en todos los territorios, sino que poseían una flexibilidad que les permitía adaptarse a las distintas circunstancias de cada país<sup>188</sup>. Esto no fue incompatible con la preocupación que despertaron ciertas cuestiones en Washington, buscando crear una buena imagen de Estados Unidos en el exterior. Kenneth Osgood (*Total Cold War*, 2006) analizó la amplia difusión de mensajes propagandísticos durante la presidencia de Dwight D. Eisenhower, demostrando el papel preponderante del Estado. A través de diversos medios (panfletos, exposiciones, etc.), se dirigió una amplia campaña de información en torno a una serie de temas: la energía atómica, las relaciones de género, los esfuerzos científicos, la producción industrial, las negociaciones sobre desarme o los logros intelectuales. De este modo, la Administración estadounidense pretendió convencer de sus buenas intenciones, reflejando sus esfuerzos por proteger los derechos del individuo, extender los beneficios de la producción capitalista, limitar el poder del Estado o consolidar los principios de

---

<sup>185</sup> ARNDT, Richard T.: *The First Resort of Kings: American Diplomacy in the Twentieth Century*, Washington, Potomac Books, 2005, p. xxi.

<sup>186</sup> Vid. CULL, N. J.: *The Cold World and the United States Information Agency. American Propaganda and Public Diplomacy, 1945-1989*, New York, Cambridge University Press, 2005; CULL, N. J.: *The Decline and Fall of the United States Information Agency, American Public Diplomacy, 1989-2001*, New York, Palgrave Macmillan, 2012.

<sup>187</sup> Vid. KRUGLER, David F.: *The Voice of America and the Domestic Propaganda Battles, 1945-1953*, Columbia, University of Missouri Press, 2000; STONOR SAUNDERS, Frances: *La CIA y la Guerra Fría cultural*, Madrid, Debate, 2013.

<sup>188</sup> MONTERO JIMÉNEZ, J. A.: "Diplomacia pública...", *art. cit.*, p. 85.

libertad y democracia<sup>189</sup>. La participación de los ciudadanos americanos también fue importante y, debido a esto, Osgood prestó una especial atención al programa *People-to-People*: “The basic idea was that the government would encourage ordinary Americans to develop friendly contacts with like-minded foreigners to convince them of the basic goodness of the American people”<sup>190</sup>. A su vez, Laura A. Belmonte (*Selling the American Way. U.S. Propaganda and the Cold War*, 2008) investigó los esfuerzos del propio Gobierno norteamericano por expandir el estilo de vida estadounidense frente a la amenaza comunista, al tiempo que proyectaba su identidad nacional. No obstante, tal y como planteó la autora, el proceso fue acompañado por una serie de problemas al establecer qué valores, símbolos o personas representaban mejor la idea de “América”<sup>191</sup>. Para conseguir sus objetivos, la propaganda hizo uso tanto de sus canales mediáticos como de las relaciones públicas, siendo el jazz uno de los instrumentos estudiados recientemente. Según los planteamientos de Penny M. Von Eschen (*Satchmo Blows Up the World*, 2006), el éxito que obtuvieron las diversas giras de los principales *jazzmen* americanos, promovidas hasta 1978, sólo obedeció a los propios gustos musicales del público extranjero, pues no generó una mayor empatía con la política exterior de Estados Unidos. Esta investigadora también señaló la clara contradicción existente en ese momento entre el problema de la segregación racial y la utilización de músicos afroamericanos, como Dizzy Gillespie, con el fin de promover la democracia americana en el extranjero<sup>192</sup>. Además, estos artistas aprovecharon sus actuaciones para establecer contactos con otros músicos, al tiempo que desafiaban en ocasiones a los propios funcionarios del Departamento de Estado.

Por otro lado, la otra cara de la diplomacia pública han sido las relaciones culturales (*Long Range Media*), destacando los distintos intercambios educativos llevados a cabo con otras naciones. Estas actividades diplomáticas siguen siendo fundamentales en la actualidad, buscando que ciudadanos de otros países sean capaces de valorar América por sí mismos. Una de las iniciativas más importantes ha sido el *Foreign Leader Program* (FLP), el cual ha favorecido una unión entre Estados Unidos y las élites de los grupos profesionales más importantes de cada país: “To manage empire, particularly the

---

<sup>189</sup> OSGOOD, Kenneth: *Total Cold War. Eisenhower's Secret Propaganda Battle at Home and Abroad*, Lawrence, University Press of Kansas, 2006, pp. 286-287.

<sup>190</sup> *Ibidem*, p. 233.

<sup>191</sup> BELMONTE, Laura A.: *Selling the American Way. U.S. Propaganda and the Cold War*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press, 2008, p. 9.

<sup>192</sup> VON ESCHEN, Penny M.: *Satchmo Blows Up the World: Jazz Ambassadors Play the Cold War*, Cambridge, Harvard University Press, 2006, p. 4.

American version of informal Empire, it is crucial to maintain alliances and nurture friends”<sup>193</sup>. De hecho, a finales de 1997 se calculó que 100.000 personas habían participado en este programa desde su creación, siendo 177 los que se habían convertido posteriormente en jefes de Estado o Gobierno de sus propias naciones<sup>194</sup>. A través de una perspectiva general sobre su influencia en distintos territorios europeos (Países Bajos, Reino Unido o Francia), el investigador Giles Scott-Smith (*Networks of Empire*, 2008) apoyó los principios defendidos por Victoria de Grazia sobre la hegemonía estadounidense<sup>195</sup>. Así pues, destacó el gran éxito que supuso la aplicación del FLP, favoreciendo que muchos visitantes escépticos finalizaran sus visitas con una opinión muy favorable sobre América:

I have learnt a lot. And perhaps the best and most grateful way to express this is that, despite the many problems that I saw and which I have covered here, I returned with *belief in this country*. I have caught myself thinking on numerous occasions: I could imagine myself living and working here<sup>196</sup>.

No obstante, los intercambios realizados a través del *Fulbright Program* han sido los más estudiados. Con el fin de resaltar los éxitos conseguidos al respecto por la Administración norteamericana, Richard Arndt y David L. Rubin (*The Fullbright Difference*, 1993) plantearon un análisis colectivo sobre esta iniciativa, la cual fue definida a través de tres ideas básicas: “Binationalism, the integrity of university values, and wisdom in the exercise of U.S. government responsibility”<sup>197</sup>. Frente a estas valoraciones generales, otros académicos han examinado su repercusión sobre la población receptora mediante trabajos más específicos. Así pues, Christopher Medalis ha analizado recientemente la importante influencia de esta iniciativa en la transformación del sistema educativo húngaro durante los años ochenta y noventa<sup>198</sup>. Pese a la predilección por los programas oficiales, este autor también exploró la labor desempeñada por distintas fundaciones o universidades a través de la promoción de intercambios educativos en este país.

---

<sup>193</sup> SCOTT-SMITH, Giles: *Networks of Empire. The US State Department's Foreign Leader Program in the Netherlands, France, and Britain 1950-1970*, Brussels, Peter Lang, 2008, p. 23.

<sup>194</sup> SCOTT-SMITH, G.: “Las élites de Europa Occidental y el Foreign Leader Program (1949-1969)”, en NIÑO, A. y MONTERO, J. A. (eds.): *Guerra Fría y Propaganda. Estados Unidos y su cruzada cultural en Europa y América Latina*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2012, p. 126.

<sup>195</sup> SCOTT-SMITH, G.: *Networks of Empire...*, *op. cit.*, p. 29.

<sup>196</sup> VOS, Hein: “Reis Verenigde Staten”, n.d. [October, 1954], citado en SCOTT-SMITH, G.: *Networks of Empire...*, *op. cit.*, p. 132.

<sup>197</sup> ARNDT, Richard T. y RUBIN, David L. (eds.): *The Fullbright Difference, 1948-1992*, New Brunswick, Transaction Publishers, 1993, p. 10.

<sup>198</sup> Vid. Medalis, Christopher: *American Cultural Diplomacy, the Fullbright Program and U.S.-Hungarian Higher Education Relations in the Twentieth Century*, United States, ProQuest, 2011.

El interés por las actividades realizadas desde los organismos gubernamentales no impidió la aparición de publicaciones sobre aquellas instituciones o sociedades privadas que colaboraban estrechamente con el Ejecutivo estadounidense. Sin embargo, comenzó a señalarse que las acciones de estos agentes transnacionales perseguían sus propios objetivos. Dentro de los estudios sobre la industria cinematográfica, los trabajos de Ian Jarvie (*Hollywood's Overseas Campaign*, 1992) o de David W. Ellwood y Rob Kroes (*Hollywood in Europe: Experiences of a Cultural Hegemony*, 1994) examinaron la influencia y el dominio de las películas americanas sobre los diversos mercados internacionales, resaltando especialmente la aparición de fuertes grupos de presión. Frente a las tesis defendidas por Emily Rosenberg o Thomas H. Guback, estos investigadores pusieron en cuestión el estrecho vínculo con Washington. Entre los argumentos aportados, Jarvie señaló la fuerte disconformidad que se generó dentro del Departamento de Estado, al considerar que Hollywood estaba proyectando una mala imagen del país hacia el exterior. Además, el éxito de estas producciones fue previo a la consolidación de la hegemonía estadounidense en el extranjero: “This undermines any straightforward correlation of American political and economic power with the successful spread of its popular culture”<sup>199</sup>. Por otro lado, las asociaciones filantrópicas han sido objeto de estudio para Volker R. Berghahn, quien profundizó en las distintas actividades realizadas por éstas con el fin de promover el poder político, económico o cultural de su país, considerando a la Fundación Ford como el mejor exponente de sus planteamientos. Berghahn destacó la estrecha colaboración con Washington, así como la fuerte animadversión europea que despertó la difusión cultural estadounidense. A su vez, cabe señalar la aparición de algunas biografías centradas en figuras tan importantes como Nelson A. Rockefeller o Shepard Stone, que han aportado un mayor conocimiento sobre las iniciativas promovidas desde algunas fundaciones<sup>200</sup>.

## **ANÁLISIS ESPACIALES-NACIONALES**

Uno de los métodos más eficaces que se desarrollaron en esta última etapa para analizar de forma más clara los efectos de la americanización sobre el resto de

---

<sup>199</sup> JARVIE, Ian C.: “Dollars and Ideology: Will Hays’ Economic Policy, 1922-1945”, *Film History*, vol. 2, núm. 3 (1988), pp. 210-211.

<sup>200</sup> Vid. BERGHAHN, V. R.: *America and the Intellectual Cold War in Europe: Shepard Stone between Philanthropy, Academy, and Diplomacy*, New Jersey, Princeton University Press, 2001, pp. 143-213; REICH, Cary: *The Life of Nelson A. Rockefeller. Worlds to Conquer, 1908-58*, New York, Doubleday, 1996.

territorios, fue la introducción de investigaciones particulares sobre ciertos países o regiones. De este modo, se relativizó el dominio ejercido desde Washington gracias a la introducción de fuentes de archivo extranjeras<sup>201</sup>. Frente a las teorías que habían predominado décadas atrás, estos trabajos han proporcionado un mayor conocimiento sobre las condiciones y percepciones locales, permitiendo apreciar la complejidad de cualquier proceso de transferencias culturales.

Durante los últimos años se han realizado estudios más completos sobre la influencia norteamericana en el continente europeo. La obra *The Americanization of Europe* (2006) estableció un marco comparativo entre distintos países (Reino Unido, Francia, Italia, Alemania, Dinamarca, Austria, España, etc.) a través de cuatro temas: el papel de la diplomacia pública, la transmisión de la ideología estadounidense, apoyada desde los organismos gubernamentales; la expansión de la cultura de masas y el desarrollo del antiamericanismo<sup>202</sup>. Sin embargo, la mayor parte de los trabajos más recientes han preferido investigar de forma específica los efectos de la americanización sobre un país determinando. Mientras existen muchas publicaciones centradas en Alemania o Francia, lugares que han interesado enormemente a los académicos, otras naciones, como España o Polonia, han pasado desapercibidas.

El antiamericanismo ha sido el tema principal de todos los estudios centrados en el caso francés. Pese a señalar la consolidación de los productos norteamericanos, Richard Kuisel analizó los fenómenos de resistencia y afirmó que esta animadversión respondía a las preocupaciones y aspiraciones de la población, e incluso a la frustración respecto a la propia identidad nacional: “Believing that French national identity was at risk, they expressed their reaction most generally and abstractly as the defense of *civilisation*”<sup>203</sup>. No obstante, distintas publicaciones recientes han demostrado que sólo algunos sectores específicos reflejaron una fuerte preocupación por la cultura francesa ante el avance de la americanización. Además, muchos políticos utilizaron el discurso del *Imperialismo cultural* como una mera cortina de humo ante la aparición de importantes problemas internos (desempleo, inmigración, delincuencia juvenil, etc.)<sup>204</sup>.

El impacto de la difusión cultural estadounidense en Alemania ha sido estudiado por Jessica Gienow-Hecht (*Transmission Impossible*, 1999), a través del periódico *Neue*

---

<sup>201</sup> MONTERO JIMÉNEZ, J. A.: “Diplomacia pública...”, *art. cit.*, p. 80.

<sup>202</sup> STEPHAN, Alexander (ed.): *The Americanization of Europe: Culture, Diplomacy and Anti-Americanism after 1945*, New York, Berghahn Books, 2007, pp. 5-6.

<sup>203</sup> KUISEL, R.: *Seducing the French*, *op. cit.*, pp. xi-xii.

<sup>204</sup> GIENOW-HECHT, J.: “Shame on US? ...”, *art. cit.*, p. 485.

*Zeitung*, financiado por las autoridades norteamericanas durante el periodo de ocupación. Frente a las tesis tradicionales, la autora demostró que su éxito no fue resultado de una estrategia clara diseñada por los funcionarios americanos, y por tanto no se puede hablar de una imposición directa desde Washington: “Despite occasional outbursts of activity [...] they did not exert lasting control over the paper. Though they wanted the results propaganda might achieve, they were reluctant to take on the role of propagandists”<sup>205</sup>.

Además de estos países, han aparecido estudios sobre otros territorios europeos, aunque no tan numerosos como en el caso alemán o francés. Simona Tobia (*Advertising America*, 2008) examinó los objetivos del USIS en Italia, donde el Partido Comunista Italiano adquirió un fuerte peso político. Pese a la posición preponderante de Estados Unidos en el exterior, esta investigadora reflejó las limitaciones que tuvieron las iniciativas dirigidas desde Washington:

In 1950 country plans for Italy established a huge and hard-hitting intervention, extended to the whole population, especially to those who were part of the so-called ‘labour’ target group, mainly factory and rural workers [...] This kind of intervention was very expensive and, as has been said, it did not seem to be working. The news bulletin sent to newspapers and magazines every day was hardly used by the Italian press and VOA’s listening figures testified that the population was clearly more likely to listen to the RAI frequencies<sup>206</sup>.

Frente a este planteamiento, Richard Wagnleitner (*Coca-colonization and the Cold War*, 1994) defendió la existencia de un intercambio cultural recíproco entre ambos lados del Atlántico. Si bien la cultura de masas norteamericana (cine, música, prensa, etc.) se había consolidado en Austria desde el final de la Segunda Guerra Mundial, previamente se había desarrollado un proceso de europeización en Estados Unidos<sup>207</sup>. A su vez, este académico consideró la americanización como un fenómeno favorecido por el dominio político, económico y militar de América: “The seemingly endless resources of the United States [...] were all centrally directed by government agencies”<sup>208</sup>.

Sin embargo, no todos los estudios se han centrado en el ámbito europeo, pues diversos análisis han tomado como referencia otros territorios. Así, por ejemplo, John W. Dower examinó las relaciones entre Japón y Estados Unidos después de 1945,

---

<sup>205</sup> GIENOW-HECHT, J.: *Transmission Impossible. American Journalism as Cultural Diplomacy in Postwar Germany, 1945-1955*, Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1999, p. 168.

<sup>206</sup> TOBIA, Simona: *Advertising America. The United States Information Service in Italy (1945-1956)*, Milan, LED, 2008, p.19.

<sup>207</sup> WAGNLEITNER, Richard: *Coca-Colonization and the Cold War. The Cultural Mission of the United States in Austria after the Second World War*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1994, pp. 6-7.

<sup>208</sup> *Ibidem*, p. 51.



apuntando a la existencia de un proceso de adaptación e hibridación ante el modelo norteamericano. Pese a la influencia estadounidense, la nueva economía japonesa conservó un fuerte carácter tradicional vinculado a su propia identidad, al igual que sucedió en el campo político: “All non-Western cultures provide comparable examples of formal assertion of cultural and nationalistic identity in the face of overweening Western hegemonism”<sup>209</sup>.

### **3.2.5. BALANCE Y PERSPECTIVAS A COMIENZOS DEL SIGLO XXI**

Hoy en día resulta difícil precisar el origen de muchas de las tecnologías o prácticas económicas y culturales que se difunden a lo largo y ancho del planeta. En un mundo multipolar e interdependiente, las innovaciones no son privilegio exclusivo de un solo país. Por ello, Volker R. Berghahn y otros autores defienden que el concepto de “americanización” ha dejado de ser útil para explicar la situación actual; atrás quedaron los años de la Guerra Fría, cuando su aplicación permitió ahondar en la comprensión de las relaciones establecidas entre Estados Unidos y Europa<sup>210</sup>. Por otro lado, se están produciendo fuertes modificaciones en el ámbito internacional, que han provocado un importante endurecimiento de la política exterior norteamericana. Ante este panorama, figuras como Richard T. Arndt han defendido la necesidad de reactivar los programas de diplomacia pública, incidiendo en la diversidad cultural<sup>211</sup>. Sólo mediante la puesta en práctica de una perspectiva multicultural se puede fomentar una serie de intercambios recíprocos a nivel mundial que desafíen las peligrosas circunstancias actuales, ya que el uso de la fuerza, con el único fin de querer afirmarse unilateralmente sobre otros territorios, perjudica seriamente la imagen estadounidense.

A la hora de valorar la americanización, predominan actualmente dos fuertes tendencias académicas, que establecen como eje básico el conflicto entre tradición y cambio. La primera corriente defiende el triunfo de este proceso, asumiendo los cambios introducidos en otras sociedades, lo cual no significa un dominio planificado desde Washington ni la desaparición de las diversas identidades nacionales. Sin embargo, otros investigadores sostienen la pervivencia de la tradición, como bien demuestran las adaptaciones que han sufrido muchos productos estadounidenses en

---

<sup>209</sup> DOWER, John W.: “Commentary: ‘Culture’, Theory and Practice in U.S.-Japan Relations”, *Diplomatic History*, vol. 24, núm. 3 (2000), p. 525.

<sup>210</sup> BERGHAHN, V. R.: “Historiographical Review: The debate on Americanization...”, *art. cit.*, p. 121.

<sup>211</sup> MONTERO JIMÉNEZ, J. A.: “Diplomacia pública...”, *art. cit.*, p. 90.

distintos países. Según este planteamiento, la influencia americana está limitada por las propias costumbres e instituciones locales: “McDonald’s, like Kellogg, was willing to tamper with its previously sacrosanct recipes in order to meet the expectations of its European clientele”<sup>212</sup>. Durante todo este tiempo el foco del debate ha ido cambiando, dando a conocer una dimensión más real sobre este objeto de estudio. Sin embargo, tal y como defiende Jessica Gienow-Hecht, el investigador del siglo XXI debe prestar mayor atención al periodo anterior a la Primera Guerra Mundial, centrándose en las influencias iniciales de la cultura americana en el extranjero<sup>213</sup>.

---

<sup>212</sup> PELLIS, R.: *Not Like Us*, *op. cit.*, p. 305.

<sup>213</sup> GIENOW-HECHT, J. : “Shame on US?...”, *art. cit.*, p. 493.

## **4. ESPAÑA DENTRO DEL DEBATE HISTORIOGRÁFICO**

Tras haber analizado la cuestión de la americanización junto a los discursos y planteamientos que se han ido generando dentro del ámbito académico internacional, es necesario centrar la atención en el caso español. Las relaciones entre España y Estados Unidos han estado marcadas por una serie de circunstancias que han forjado una imagen predominantemente negativa de la potencia americana dentro de la sociedad española. De hecho, diferentes encuestas y estudios realizados por el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS) han otorgado veracidad a esa idea generalizada de que el antiamericanismo está ampliamente extendido en este país<sup>214</sup>. Por ello, a la hora de analizar los trabajos sobre americanización dentro de nuestras fronteras, conviene preguntarse: ¿hasta qué punto se produce una traslación y una continuación del debate historiográfico existente fuera? ¿Aparecen aspectos particulares que definen una situación singular?

### **4.1. DE LA CRISIS DE 1898 A LA DICTADURA FRANQUISTA: ESTEREOTIPOS Y PREJUICIOS EN LOS PRIMEROS ESCRITOS**

A lo largo de esta primera etapa (1898-1975), se mantuvieron una serie de tópicos sobre América debido a las circunstancias políticas y sociales, que determinaron claramente los ensayos realizados en ese momento. Esta imagen negativa de Estados Unidos no se extendió en un único sector de la población ya que, pese a tener durante la primera mitad del siglo XX un importante peso dentro de la derecha más tradicional, la firma de los Pactos de 1953 incidió en una mayor crítica entre los grupos de izquierda. Así, la permanencia de esta animadversión hacia la potencia americana fue general dentro de la población española, a pesar de que quedó mitigada entre ciertos sectores dominantes de la sociedad, como la Iglesia o el Ejército.

Por otro lado, las distintas referencias a la americanización en estos primeros escritos se vieron influidas por el debate internacional o por la vigencia de ciertos discursos. No obstante, desde mi punto de vista, estas obras no buscaban tener un carácter global ni alcanzar una gran trascendencia más allá de nuestras fronteras, aspecto favorecido por el aislamiento y el recogimiento interno que se vivió en determinados periodos. La

---

<sup>214</sup> Vid. FERNÁNDEZ DE MIGUEL, Daniel: "El antiamericanismo en la España del primer franquismo (1939-1953): el Ejército, la Iglesia y Falange frente a Estados Unidos", *Ayer, Revista de Historia Contemporánea*, núm. 62 (2006), p. 258.

prioridad principal era proponer planteamientos que ayudaran a mejorar la propia situación nacional, ya sea valorando nuevos caminos o denunciando los peligros de ciertas acciones y prácticas. Las obras realizadas podían trasladar las categorías y teorías críticas de ese momento (ahí está el caso de Manuel Vázquez Montalbán), pero éstas se valoraban como una cuestión interna, con el fin de retomar aquel objetivo defendido claramente por Salvador de Madariaga en 1932: “La necesidad de constituir un Estado fuerte, culto, consciente de sí mismo y capaz de continuidad”<sup>215</sup>.

A finales del siglo XIX, Estados Unidos representaba una amenaza para los sectores españoles más conservadores debido, que miraban con temor el experimento democrático norteamericano, cuyos principios igualitarios y moral protestante suponían un grave peligro. Sin embargo, los grupos más progresistas desarrollaron un sentimiento muy diferente, considerando a los Estados Unidos como un modelo ideal. Entre los distintos admiradores, destacaron aquellos que se encontraban en la Institución Libre de Enseñanza o en la Liga Abolicionista. Así, por ejemplo, Gumersindo de Azcárate en su obra *La República Norte-americana según el profesor Brice* (1891) mostró una fuerte admiración por las instituciones políticas estadounidenses, la tolerancia religiosa o el papel de la opinión pública<sup>216</sup>.

La Guerra Hispano-Estadounidense de 1898 no provocó fuertes ansias de venganza, suponiendo para muchos incluso una manera de acabar con los gravosos problemas coloniales de España. Pese al despliegue de una importante campaña antiamericana por parte de la prensa, no quedó apenas resentimiento. Sin embargo, la derecha más tradicional siguió recalcando ciertos aspectos con el fin de mantener su clásica imagen negativa de América: la desigualdad social, el antagonismo racial, el poder del dinero o la debilidad de la institución familiar<sup>217</sup>.

Durante las primeras décadas del siglo XX, la imagen democrática que tenían los sectores progresistas sobre Estados Unidos se alteró como consecuencia de sus acciones exteriores. Las intervenciones en diversas repúblicas hispanoamericanas pusieron de relieve el grave peligro que corrían las expectativas españolas en esos territorios<sup>218</sup>.

---

<sup>215</sup> MADARIAGA, Salvador de: *Memorias (1921-1936)*, Madrid, Espasa Calpe, 1974, p. 610.

<sup>216</sup> NIÑO, A.: “Las relaciones culturales como punto de reencuentro hispano-estadounidense”, en DELGADO, Lorenzo y ELIZALDE, María Dolores (eds.): *España y Estados Unidos en el siglo XX*, Madrid, CSIC, 2005, p. 58.

<sup>217</sup> *Ibidem*, pp. 72-73. Para un estudio más detallado, *vid.* MONTERO, J. A. y NIÑO, A.: “La aceptación de la derrota. Las élites españolas frente a los Estados Unidos tras el 98”, en LANES MARSALL, Julien; MARCILHACY, David; RALLE, Michel y RODRÍGUEZ, Miguel: *De los conflictos y sus construcciones. Mundos ibéricos y latinoamericanos*, París, Éditions Hispaniques, 2013, pp. 305-320.

<sup>218</sup> NIÑO, A.: “Las relaciones culturales...”, *cap. cit.*, p. 60.

Dentro de las fuertes reacciones que aparecieron contra la política imperialista norteamericana, cabe mencionar la figura de Luis Araquistáin. Su obra *El peligro yanqui* (1921) fue resultado de un viaje realizado a Estados Unidos entre octubre y diciembre de 1919, como delegado de la Unión General de Trabajadores de España en la Conferencia del Trabajo celebrada en Washington. A lo largo del libro, el político español mostró el grave peligro que suponía la potencia norteamericana, bien a nivel general por el aumento de su poder armamentístico o a nivel particular por la imposición cultural que podía ejercer sobre el resto de naciones americanas: “Extinguido felizmente el imperio de la materia, queda un imperio ideal, de tipo hispánico y fines culturales entre Europa y América. Este imperio del espíritu es el que nos duele ver amenazado por el peligro yanqui”<sup>219</sup>. De este modo, este país sustituía a Inglaterra como enemigo histórico de los intereses españoles en el continente americano. Basándose en el libro *Our America* (1919) de Waldo Frank, Araquistáin consideró que la imagen que mejor representaba a Estados Unidos era la de un niño gigante, poseedor de un cerebro infantil dentro de un cuerpo físicamente maduro:

Este niño gigante, todo mecanización e incapaz de toda crítica, es el que está ahora en el cruce principal de los caminos del mundo, entre Europa y Asia, todo apetencia, sin idea de límite, mesiánico, ávido de poder, riqueza y gloria, ebrio de propia Historia, no aleccionado aún por la experiencia común, que es la Historia Universal<sup>220</sup>.

Por otro lado, ante la consolidación de esta potencia como líder indiscutible de la modernidad, los sectores conservadores continuaron criticando su vulgaridad e incultura<sup>221</sup>. Este temor al desarrollo norteamericano también se manifestó en un regeneracionismo intelectual que apoyó el progreso de España a través de tres instrumentos básicos: la ciencia, la ética y la educación. Aunque muchos intelectuales valoraron el modelo tecnológico estadounidense como un importante referente para la modernización del país, sus miradas se dirigieron más hacia Europa. Las razones de esta elección no sólo respondían a la idea de que este continente constituía el entorno natural de España; también eran consecuencia de la fuerte imagen negativa de la nación norteamericana. Pese a su espíritu moderno, la sociedad estadounidense carecía de historia y de una verdadera cultura humanista<sup>222</sup>. Para la élite española, era un país vulgar y materialista que no podía compararse con la propia civilización europea, y

---

<sup>219</sup> ARAQUISTÁIN, Luis: *El peligro yanqui*, Madrid, Publicaciones España, 1921, p. 2.

<sup>220</sup> *Ibidem*, p. 200.

<sup>221</sup> MONTERO JIMÉNEZ, J. A.: *El despertar de la gran potencia. Las relaciones entre España y los Estados Unidos*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011, p. 43.

<sup>222</sup> NIÑO, A.: “Las relaciones culturales...”, *cap. cit.*, p. 75.

menos tomarse como referencia. Fruto de este ambiente, el filósofo español José Ortega y Gasset (*La Rebelión de las masas*, 1930) afirmó que América representaba todo lo opuesto a lo que él veía de bueno y noble en la sociedad europea, considerando al ciudadano norteamericano como un primitivo sin “sentido histórico” que desconocía las pautas con que medir el arte, la ciencia o la política<sup>223</sup>. Frente al carácter elitista europeo, Ortega defendió que esta nación estaba formada por una sociedad de masas, desprovista de espiritualidad y basada en una uniformización de actitudes: “Masa es todo aquel que no se valora a sí mismo –en bien o en mal- por razones especiales, sino que se siente ‘como todo el mundo’, y, sin embargo, no se angustia, se siente a sabor al sentirse idéntico a los demás”<sup>224</sup>. Bajo este planteamiento, al elevarse el nivel medio de vida en Estados Unidos, las masas se negaban a ser dirigidas por las minorías excelentes y deseaban imponer una nueva tiranía, la de las multitudes<sup>225</sup>. No obstante, pese a este tipo de críticas, el amplio movimiento reformista favoreció el inicio de contactos culturales e intercambios educativos con Estados Unidos, que buscaban establecer vínculos académicos frente a los fuertes estereotipos vigentes, destacando los casos de la Institución Libre de Enseñanza y la Junta para la Ampliación de Estudios.

Durante los años veinte, no sólo se desarrolló un fuerte interés por la cultura de masas en la sociedad española, también se inició una penetración del modelo americano dentro de las empresas españolas, reflejada en la introducción de nuevas técnicas. De este modo, se produjo un incremento de las inversiones estadounidenses en España a través de compañías telefónicas, automovilísticas o eléctricas. No obstante, pese a las iniciativas de la compañía Ford o la *International Telephone and Telegraph* (ITT), los intereses británicos en España fueron más significativos que los norteamericanos durante los años veinte<sup>226</sup>.

Este ambiente favorable comenzó a quebrarse con la llegada de la Segunda República, debido a que las relaciones entre ambos países se distanciaron como consecuencia de la Gran Depresión, una crisis que alejó a la potencia americana de sus intereses en Europa y acabó con el célebre mito de la prosperidad estadounidense. Aprovechando esta situación, distintas editoriales españolas se encargaron de traducir a

---

<sup>223</sup> WEDEL, Alfred: “Ortega y Gasset y los Estados Unidos: reflexiones retrospectivas sobre las aseveraciones antiamericanas en *La rebelión de las masas*”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, vols. 403-405 (1984), p. 486.

<sup>224</sup> ORTEGA Y GASSET, José: *La rebelión de las masas*, Madrid, Castalia, 1998, p. 133.

<sup>225</sup> NIÑO, A.: *La americanización...*, *op. cit.*, p. 179.

<sup>226</sup> JACKSON, Gabriel: “II República, New Deal y Guerra Civil”, en DELGADO, L. y ELIZALDE, M. D. (eds.): *España y Estados Unidos en el siglo XX*, Madrid, CSIC, 2005, p. 115.

aquellos autores americanos que estaban divulgando una versión más crítica de su propia sociedad, como Sinclair Lewis (*Babbitt*, 1922) o John Dos Passos (*Manhattan-Transfer*, 1929)<sup>227</sup>.

Desde el inicio de la Guerra Civil, se difundieron un gran número de prejuicios antiliberales y tradicionalistas dentro del bando nacionalista, favoreciendo que la visión negativa de la potencia americana siguiera reproduciéndose durante la Dictadura franquista. Al fin y al cabo, la participación norteamericana en la contienda se materializó en el suministro de alimentos y medicinas al bando republicano. A esto se sumó el envío de 3.000 norteamericanos y canadienses a través de las Brigadas Internacionales, de los cuales la mitad eran miembros del Partido Comunista<sup>228</sup>.

Tras la victoria de Franco, los sectores conservadores y afines al nuevo régimen continuaron difundiendo los viejos prejuicios desarrollados décadas atrás: vulgaridad, hipocresía, materialismo o violencia<sup>229</sup>. Esta animadversión se dirigió principalmente contra el cine hollywoodiense, el cual era considerado una peligrosa herramienta norteamericana que servía para expandir su mentalidad y estilo de vida a otros territorios:

Explicaron un curso de mala educación al mundo enseñando a las muchachitas a faltar el respeto a los ancianos, y a los muchachitos a penetrar en las estancias con el sombrero puesto, poner los pies encima de las mesas de trabajo, escupir la colilla del puro por el colmillo y sentarse en mangas de camisa en las terrazas de los cafés. Y esos directores que pusieron su mejor técnica a este servicio, y aquellos grandes intérpretes que ofrecieron sus talentos a la causa contraria de Europa y de su civilización, han sido, y lo siguen siendo, nuestros mayores enemigos. Ellos y su técnica admirable eran droga que envenenaba los cerebros sin preparación; veneno que se subía a la cabeza de las multitudes para llevarlas a la locura y a la barbarie<sup>230</sup>.

Durante la Segunda Guerra Mundial, este antiamericanismo franquista aumentó con la redacción de distintos artículos o libros, destacando especialmente el sector falangista, que consideraba los valores estadounidenses como una clara contraposición a sus propios ideales. A su vez, debido a los intereses estadounidenses en América Latina, la derecha española desarrolló un discurso centrado en la Hispanidad, la cual era

---

<sup>227</sup> NIÑO, A.: *La americanización...*, *op. cit.*, p.193.

<sup>228</sup> JACKSON, G.: "II República...", *cap. cit.*, p. 119. Para un estudio más detallado sobre la relación entre Estados Unidos y la Guerra Civil, *vid.* TAYLOR, Foster Jay: *The United States and the Spanish Civil War*, New York, Octagon Books, 1971; TRAINA, Richard P.: *American Diplomacy and the Spanish Civil War*, Bloomington, Indiana University Press, 1968.

<sup>229</sup> FERNÁNDEZ DE MIGUEL, D.: "La erosión del antiamericanismo conservador durante el franquismo", *Ayer, Revista de Historia Contemporánea*, núm. 75 (2009), p. 194. Véase del mismo autor, *El enemigo yanqui. Las raíces conservadoras del antiamericanismo español*, Zaragoza, Genuve Ediciones, 2012.

<sup>230</sup> ROMERO-MARCHENT, Joaquín: "La técnica y la doctrina en el cine", *Primer Plano*, núm. 85 (31 de mayo de 1942), citado en FERNÁNDEZ DE MIGUEL, D.: "La erosión...", *art. cit.*, p. 196.

definida como “la defensa a ultranza de los vínculos espirituales y culturales de España con sus antiguas colonias americanas, pretendiéndose así crear una fuerte y homogénea comunidad de naciones hispanas, lideradas por España”<sup>231</sup>. Este elemento no sólo se apoyó en la creación de la Asociación Cultural Hispanoamericana o del Consejo de la Hispanidad; también aparecieron diversas publicaciones: *Breviario imperial* (1940) de Pablo Antonio Cuadra, *Grandeza y proyección del mundo hispano* (1941) de Jesús Evaristo Casariego o *Grandeza y destino de España* (1942) de Ricardo del Arco y Garay.

Tras el final del enfrentamiento bélico, se produjo una segunda gran ola de americanización en Europa donde, junto su ayuda económica, Estados Unidos apoyó la difusión de su *American way of life*. Debido al desarrollo tecnológico o a la mejora de los niveles salariales, América representaba un lugar de prosperidad y bienestar material para la mayoría de españoles, aspecto que refleja la película *Bienvenido Mr. Marshall* (1953) de Luis García Berlanga<sup>232</sup>. Sin embargo, la participación española en estas transformaciones fue interrumpida como consecuencia del marcado aislamiento al que se vio sometido el régimen franquista. Una situación que ayudó a seguir distorsionando la imagen de la potencia americana y su estilo de vida, como bien muestran las impresiones del doctor Luis Amargós Bertrán sobre la sociedad norteamericana: “No, no envidio a esos buenos yanquis, amables y no muy instruidos, despreocupados e inocentes, codiciosos y al mismo tiempo gastadores, dominados por el fetichismo del dólar”<sup>233</sup>.

Las circunstancias internacionales favorecieron finalmente la apertura de las negociaciones entre los dos países con el fin de establecer bases militares estadounidenses en el territorio español, algo que se plasmó con la firma de los Pactos de 1953. Esta nueva fase vino acompañada por una serie de “efectos secundarios”, como los programas de ayuda económica o la incorporación de España a los canales de intercambio educativo desarrollados por Estados Unidos. A su vez, los norteamericanos llevaron a cabo una intensa labor por mejorar su imagen, cuyo objetivo era convencer a grupos influyentes de la población para que mirasen con buenos ojos a la política y la sociedad estadounidenses, al tiempo que se establecía una red de contactos que sirviera

---

<sup>231</sup> FERNÁNDEZ DE MIGUEL, D.: “El antiamericanismo...”, *art. cit.*, p. 271.

<sup>232</sup> NIÑO, A.: “Los dilemas de la propaganda americana en la España franquista”, en NIÑO, A. y MONTERO, J. A. (eds.): *Guerra Fría y Propaganda. Estados Unidos y su cruzada cultural en Europa y América Latina*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2012, p. 166.

<sup>233</sup> Fragmento sobre la experiencia estadounidense de Luis Amargós Bertrán, citado en NIÑO, A.: *La americanización...*, *op. cit.*, pp. 197-198,



para el futuro<sup>234</sup>. Una de las personas seleccionadas por el *Foreign Leader Program* fue Rafael Calvo Serer, intelectual perteneciente al Opus Dei que, una vez finalizada su visita a Estados Unidos, elogió el capitalismo y el modelo social americano a través de distintos escritos: “El aumento de los niveles de producción y el progreso de la técnica permiten así la participación del trabajo en los beneficios del capital, y al ser redistribuidos estos por la política fiscal y los seguros sociales, el antiguo proletariado está desapareciendo”<sup>235</sup>. De este modo, Calvo Serer defendió la americanización de la sociedad española como un camino hacia la modernidad, convirtiéndose en un instrumento para el desarrollo socioeconómico.

Pese a esta situación, el menosprecio hacia la potencia americana no desapareció dentro de la élite franquista, aunque quedó oculto bajo una falsa retórica de sintonía entre ambos países. Muchos continuadores del programa ideológico original del régimen siguieron rechazando los valores democráticos de Estados Unidos, mientras que otros, reflejando un sentimiento de humillación, criticaron el desequilibrio de la relación bilateral<sup>236</sup>. Un ejemplo de la permanencia de este antiamericanismo dentro del conservadurismo español fue el artículo “Hipócritas” de Blas Piñar, publicado el 19 de enero de 1962 en el diario *ABC*, donde denunció la presencia militar norteamericana en España<sup>237</sup>.

No obstante, la gran novedad se produjo dentro de los grupos progresistas, probablemente la parte de la población más pronorteamericana hasta ese momento, quienes consideraron que Estados Unidos estaba ayudando a fortalecer el régimen al pensar sólo en sus propios intereses. Esta perspectiva se fue reforzando a través de otras experiencias de la política estadounidense, como la intervención en América Latina a favor de ciertas dictaduras o la situación en Vietnam<sup>238</sup>.

El auge de esta oposición izquierdista contrastó con el carácter residual del antiamericanismo conservador durante la etapa tardofranquista. A lo largo de los años sesenta, España experimentó una serie de transformaciones sociales que se atribuyeron a un proceso de americanización, pese a que fueron consecuencia simplemente de una

---

<sup>234</sup> FERNÁNDEZ DE MIGUEL, D.: “La erosión del antiamericanismo...”, *art. cit.*, p. 203.

<sup>235</sup> CALVO SERER, Rafael: *La fuerza creadora de la libertad*, Madrid, Rialp, 1958, p. 252, citado en NIÑO, A.: *La americanización...*, *op. cit.*, p. 207.

<sup>236</sup> PORTERO, Florentino: “El régimen franquista y Estados Unidos, de enemigos a aliados”, en DELGADO, L. y ELIZALDE, M. D. (eds.): *España y Estados Unidos en el siglo XX*, Madrid, CSIC, 2005, p. 154.

<sup>237</sup> RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, Francisco Javier: *¿Antídoto contra el antiamericanismo? American Studies en España, 1945-1969*, Valencia, PUV, 2010, p. 182.

<sup>238</sup> PORTERO, F.: “El régimen franquista...”, *cap. cit.*, p. 154.

modernización surgida ante el desarrollo económico<sup>239</sup>. Debido a esta situación, comenzaron a adaptarse muchas costumbres americanas relacionadas con el bienestar, al tiempo que se difundía una amplia cultura de masas entre la juventud española. Además, muchos universitarios viajaron a Estados Unidos, donde fueron testigos de los movimientos de protesta existentes en ese momento. Aprovechando esta situación, diversos ensayistas o periodistas (Eduardo Haro Tecglen, Manuel Vázquez Montalbán, etc.), apoyándose en revistas culturales como *Triunfo* o *Cuadernos para el diálogo*, criticaron la influencia americana sobre la sociedad española. Así, por ejemplo, surgió el colectivo “Arturo López Muñoz”, seudónimo utilizado por los economistas José Luis García Delgado, Santiago Roldán y Juan Muñoz<sup>240</sup>.

Ante este gran número de publicaciones, es necesario preguntarse: ¿hasta qué punto éstas fueron una continuación del debate sobre el *Imperialismo cultural* que empezaba a desarrollarse al otro lado del Atlántico? No hay duda de que diversos teóricos marxistas ejercieron una importante influencia en estos ensayos, al tiempo que los análisis de la nueva izquierda norteamericana sirvieron de fuerte inspiración. De hecho, Thomas G. Buchanan colaboró con *Triunfo* en diversas ocasiones<sup>241</sup>. Sin embargo, se desconoce la contribución real de estos elementos, que está aún por investigar. Pese a que algunos autores intentaron trasladar este tipo de conceptos y estudios al caso español, sus escritos poseían unos intereses singulares que obedecían especialmente a las circunstancias españolas de ese momento.

La crítica a Estados Unidos no supuso ninguna novedad en España, más bien el factor novedoso en ese momento lo aportó la autoría y corriente ideológica de estos ensayos, o incluso su utilización como arma de deslegitimación de la política interna. La situación internacional de protesta contra la política exterior norteamericana llegó inevitablemente a la sociedad española, pero sirvió como un elemento más para aumentar el malestar ya existente entre los grupos de izquierda, debido al apoyo estadounidense al régimen de Franco. El objetivo principal era desprestigiar al principal aliado de Franco, con el fin de debilitar al régimen. A su vez, estos escritos no respondían a un amplio debate generado dentro del ámbito académico y, al igual que el resto de publicaciones realizadas sobre la potencia americana hasta ese momento,

---

<sup>239</sup> NIÑO, A.: *La americanización...*, op. cit., p. 209.

<sup>240</sup> *Ibidem*, p. 212.

<sup>241</sup> *Ibidem*, p. 217.

seguían estando influidos por ciertos estereotipos desarrollados desde principios de siglo, sin renunciar a la incorporación de otros nuevos tópicos provenientes del exterior.

Con el fin de argumentar este planteamiento, conviene hacer referencia a la obra de Manuel Vázquez Montalbán, *La penetración americana en España* (1974). Tras un análisis sobre el imperialismo estadounidense durante la Guerra Fría, el autor examinó los Pactos de 1953 con el fin de criticar la intromisión norteamericana en la vida política española, la cual había ayudado a reforzar el régimen existente. Estos acuerdos geoestratégicos habían favorecido dos fenómenos inevitables: una progresiva “colonización económica”, caracterizada por la llegada de multinacionales extranjeras; y una “invasión ideológico-cultural”, aspecto de gran importancia para difundir una visión del mundo que permitiera consolidar su dominio imperial<sup>242</sup>. Así pues, Vázquez Montalbán dedicó especial atención a este último elemento como nivel más complejo y evidente de la penetración estadounidense:

La penetración es total, afecta a todos los niveles y grados de la cultura del país y, en parte, está condicionada por el potencial objetivo de una cultura en muchos terrenos más desarrollada, pero fundamentalmente está condicionada por una utilización estratégica imperial de esa penetración y, sobre todo, por su carácter de cultura pirata con respecto a la del país atacado<sup>243</sup>.

A su vez, el escritor estableció una diferenciación entre dos ámbitos: la llamada “cultura con mayúsculas” y la subcultura. Mientras el primer escenario era testigo de esta colonización a través de los programas de cooperación o de las actividades propagandísticas, provocando modificaciones en el campo de las ciencias sociales y de la investigación científica; el segundo recibía la influencia de una amplia cultura de masas (cine, televisión, música, etc.)<sup>244</sup>. Respecto a este último, uno de los agentes de la americanización analizados fue la producción cinematográfica norteamericana y su influencia sobre la sociedad española, denunciando a tres responsables: la industria de Hollywood, el Ejecutivo estadounidense y el propio régimen franquista<sup>245</sup>. Vázquez Montalbán consideró al Gobierno español como un títere en manos de Washington, aspecto que reforzaba la crítica a la debilidad de la Dictadura. Pese a esto, el autor también heredó los viejos planteamientos sobre la mala influencia del cine hollywoodiense en la sociedad española, demostrando la permanencia de ciertos

---

<sup>242</sup> *Ibidem*, p. 213.

<sup>243</sup> VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel: *La penetración americana en España*, Madrid, Cuadernos para el diálogo, 1974, p. 353.

<sup>244</sup> *Ibidem*.

<sup>245</sup> LEÓN AGUINAGA, P.: *Sospechosos habituales. El cine norteamericano, Estados Unidos y la España franquista, 1939-1960*, Madrid, CSIC, 2010, p. 24.

prejuicios y tópicos por encima de cualquier ideología: “Comprender las referencias míticas y simbólicas que el espectador español ha extraído de las películas norteamericanas significa comprender la base fundamental de buena parte del lenguaje (y no me refiero al hablado) del hombre español medio”<sup>246</sup>. De hecho, el escritor enumeró una larga lista de películas, según sus motivaciones e intenciones en relación con el espectador: apología directa del sistema americano, maniqueísmo racial, recuperación de símbolos histórico-literarios con la subsiguiente americanización, etc.<sup>247</sup>. Sin embargo, no sólo las películas ponían en peligro la identidad nacional; se reconocía también el influjo ejercido por la publicidad o la música. Una vez más, Vázquez Montalbán aprovechó esta situación para culpar al propio régimen, ya que la aversión a la canción popular española había sido “estimulada por la imposibilidad del desarrollo lógico de la subcultura, asfixiada por el dirigismo autárquico, imperial, épico y andalucista”<sup>248</sup>.

#### **4.2. LA APARICIÓN DE LOS ESTUDIOS HISTORIOGRÁFICOS SOBRE LA AMERICANIZACIÓN EN ESPAÑA**

Durante los últimos años de la Dictadura, se produjeron una serie de modificaciones en las actitudes de los distintos grupos españoles. Mientras los franquistas tomaron una postura más condescendiente con América, debido a la acción de la diplomacia pública, los demócratas españoles mostraron un mayor resentimiento<sup>249</sup>. Esta situación provocó un rechazo hacia Estados Unidos durante los años de la Transición, considerando su presencia militar en España como una amenaza a la seguridad nacional. Por ello, durante esta etapa se siguieron dos líneas de actuación: disminuir la merma en la soberanía española que suponía el mantenimiento de bases americanas, y mejorar las relaciones políticas de España con los países de su entorno<sup>250</sup>. Ante esto, se buscó una mayor identificación con Europa, como bien demuestra el deseo unánime de incorporarse a la Comunidad Europea, aspecto que contrastaba con las continuas tensiones provocadas por la adhesión a la Alianza Atlántica. Sin embargo, a partir de los

---

<sup>246</sup> VÁZQUEZ MONTALBÁN, M.: *La penetración...*, *op. cit.*, pp. 380-381.

<sup>247</sup> *Ibidem*, pp. 381-384.

<sup>248</sup> *Ibidem*, p. 428.

<sup>249</sup> NIÑO, A.: *La americanización...*, *op. cit.*, p. 221.

<sup>250</sup> VIÑAS, Ángel: “Los pactos con los Estados Unidos en el despertar de la España democrática, 1975-1995”, en DELGADO, L. y ELIZALDE, M. D. (eds.): *España y Estados Unidos en el siglo XX*, Madrid, CSIC, 2005, p. 297.

años noventa, las relaciones entre ambos países se estabilizaron bajo un clima de consenso gracias a diversas razones: normalización de los aspectos políticos y militares a través de la firma de varios acuerdos de cooperación; moderación de la opinión pública ante la presencia militar estadounidense o negociación de diversos planteamientos comunes en la Alianza Atlántica y en la Unión Europea para solucionar problemas generales<sup>251</sup>.

El siglo XXI comenzó con un resurgimiento de la hostilidad hacia la potencia americana, como consecuencia de las decisiones tomadas bajo la presidencia de George W. Bush. Estos últimos acontecimientos, así como la pervivencia de viejos estereotipos, han favorecido que las percepciones negativas sobre Estados Unidos sigan teniendo vigencia dentro de la sociedad española, aunque este rechazo predomina especialmente entre las personas de izquierda, jóvenes y con más formación. No obstante, pese a esta fuerte animadversión hacia el liderazgo estadounidense, los españoles no dejan de admirar su desarrollo científico o su amplia cultura de masas<sup>252</sup>.

A lo largo de esta etapa, ha surgido un mayor número de publicaciones centradas en las relaciones con Estados Unidos. A su vez, desde los últimos años, el papel de la cultura en las relaciones internacionales está atrayendo cada vez más la atención de los historiadores, tal y como muestran las publicaciones más recientes. Esta situación ha generado un interés por analizar la americanización en España desde distintos ámbitos, dedicándose especial atención a los instrumentos del llamado “poder blando”. Sin embargo, son muchas las preguntas que deben plantearse: ¿qué circunstancias han motivado la aparición de estos estudios sobre Estados Unidos en medio de un clima de aversión? ¿Por qué los análisis sobre su influencia en España han empezado a desarrollarse sólo a partir del siglo XXI? ¿Pueden estas obras encuadrarse dentro del debate que se mantiene hoy en día fuera de nuestras fronteras, o siguen respondiendo a cuestiones particulares de carácter interno?

Como bien señaló Sylvia L. Hilton, el proceso de democratización y modernización vino acompañado desde los años setenta por una serie de novedades historiográficas. Aunque la gran mayoría de títulos eran traducciones de autores extranjeros, comenzó a aparecer una variedad más amplia de enfoques teóricos y temáticos, los cuales favorecieron el aumento progresivo de la investigación española sobre las relaciones

---

<sup>251</sup> *Ibidem*, pp. 291-292.

<sup>252</sup> NIÑO, A.: *La americanización...*, *op. cit.*, pp. 226-227.

hispano-norteamericanas<sup>253</sup>. No obstante, conviene señalar las causas que impulsaron los análisis sobre la americanización en España, evitando caer en conclusiones simples. Para ello, hay que valorar tres circunstancias importantes: la nueva situación del debate historiográfico fuera de nuestras fronteras, el nacimiento de nuevas inquietudes intelectuales en ambos países, y las circunstancias sociopolíticas en España.

Tal y como se ha analizado en apartados anteriores, los años noventa inauguraron una nueva etapa dentro del debate intelectual sobre la americanización, surgiendo una serie de críticas que demostraron las limitaciones del discurso del *Imperialismo cultural*. Apareció un gran interés por tratar el desarrollo de este proceso en cada país, examinando la capacidad de adaptación y resistencia de la población. Si bien estos estudios fueron iniciados por los historiadores de la economía, quienes valoraron la adaptación del modelo americano a las propias necesidades de cada región, la tendencia se extendió posteriormente a los historiadores de las relaciones internacionales, especialmente a aquéllos especializados en los estudios culturales<sup>254</sup>. En este contexto, diversos autores, entre los que destacó el historiador Richard Kuisel, comenzaron a centrarse en la recepción europea de las distintas transferencias recibidas desde Estados Unidos. Surgieron entonces dos corrientes académicas: los estudiosos que defendían el carácter bidireccional y equilibrado de las influencias entre ambos territorios; o aquellos otros que, pese a ser conscientes de las adaptaciones y reformulaciones de distintos productos culturales, incidían en el éxito final de la americanización sobre el continente europeo<sup>255</sup>. La disputa ha dado pie a un amplio número de publicaciones, cuyo fin es posicionarse ante esta cuestión a través de análisis detallados sobre un tema y/o país concretos.

En segundo lugar, el desarrollo de una mayor interacción cultural y académica entre ambos países ha generado nuevos impulsos vitalizadores. Se desconoce en qué medida los proyectos realizados han fomentado una nueva imagen de Estados Unidos, pero sí es verdad que algunos investigadores españoles, dedicados hoy en día al estudio de la americanización, han podido beneficiarse de estas iniciativas, suscitando un mayor interés por la potencia americana y sus relaciones con España.

Durante el franquismo, la firma de los Pactos de 1953 favoreció la aplicación en España de distintos programas de diplomacia pública estadounidense, especialmente a

---

<sup>253</sup> HYLTON, Sylvia L.: “Estudio introductorio. Relaciones históricas hispano-estadounidenses: visiones del siglo XX en clave cultural”, *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 36 (2010), p. 14.

<sup>254</sup> LEÓN AGUINAGA, P.: *Sospechosos habituales...*, *op. cit.*, pp. 25-26.

<sup>255</sup> *Ibidem*, pp. 26-27.

nivel educativo. Sin embargo, la promoción de los *American Studies*, como área de conocimiento en las universidades españolas, tuvo un éxito muy relativo. Las autoridades franquistas y los delegados estadounidenses tenían una opinión muy diferente sobre cuáles debían ser las áreas prioritarias dentro de los programas de intercambio educativo, científico y cultural, ya que España buscaba primordialmente acceder a los diversos avances científicos y tecnológicos norteamericanos<sup>256</sup>. Del mismo modo, el escaso conocimiento del inglés o la perpetuación de viejos estereotipos dificultaron enormemente el desarrollo de estos programas.

Esta situación se fue modificando con el discurrir de las décadas, como demuestran la continuidad y profundización de las relaciones culturales bilaterales durante la Transición, pese a ciertos desencuentros políticos. De este modo, se despertó un fuerte interés dentro del mundo académico norteamericano, alentado por los trabajos de un gran número de especialistas en temas españoles, como Gabriel Jackson o Stanley G. Payne<sup>257</sup>. Junto a la mediación cultural llevada a cabo por la Comisión Fulbright y la organización de seminarios por parte de distintas universidades norteamericanas (Columbia, Duke, Georgetown, Harvard, Tufts o Yale), se crearon nuevas cátedras (*Prince of Asturias Chairs*) y espacios de investigación, como el *King Juan Carlos I of Spain Center* en la Universidad de Nueva York<sup>258</sup>. A su vez, algunos de los principales *think-tanks* americanos (*Carnegie Endowment*, *Council for Foreign Relations*, *Hoover Institution* o *Wilson Center*) desarrollaron importantes programas en España, labor que también hicieron fundaciones como la Ford, la Tinker o la Rockefeller<sup>259</sup>. Por otro lado, este interés tuvo un carácter bastante unilateral, ya que hubo escasa reciprocidad por parte del lado español<sup>260</sup>. No obstante, se crearon también en la Península Ibérica organizaciones destinadas a favorecer la divulgación de la historia y la cultura estadounidenses, como la *Spanish Association for American Studies* (1992) o el Centro de Estudios Norteamericanos de la Universidad de Alcalá (1986), convertido desde 2001 en el Instituto Universitario de Investigación en Estudios Norteamericanos o Instituto Franklin<sup>261</sup>.

En tercer lugar, se ha señalado previamente la pervivencia en España, durante el proceso transicional, de una percepción negativa sobre la potencia americana. Pese a

---

<sup>256</sup> RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, F. J.: *¿Antídoto contra el antiamericanismo?...*, op. cit., p. 245.

<sup>257</sup> Conviene señalar que estos dos académicos comenzaron a interesarse por España en pleno franquismo.

<sup>258</sup> VIÑAS, Á.: "Los pactos con...", cap. cit., p. 294.

<sup>259</sup> DELGADO, L.: *Viento de poniente. El programa Fulbright en España*, Madrid, LID, 2009, p. 107.

<sup>260</sup> VIÑAS, Á.: "Los pactos con...", cap. cit., p. 296.

<sup>261</sup> DELGADO, L.: *Viento de poniente...*, op. cit., p. 107.

que esta animadversión comenzó a girar hacia posturas más favorables durante los mandatos de José María Aznar, la invasión norteamericana de Irak en 2003 y la victoria del socialista José Luis Rodríguez Zapatero en las elecciones generales de marzo de 2004 provocaron un aumento del malestar hacia Estados Unidos<sup>262</sup>. Este sentimiento de rechazo, dirigido especialmente a la esfera sociopolítica y económica, tuvo como factor desencadenante la estrategia política seguida por el Gobierno de Aznar, el cual apoyó el conflicto bélico en Irak pese a la oposición mayoritaria de los españoles<sup>263</sup>. Una vez más, las circunstancias internas se entremezclaban con las relaciones bilaterales. Pero en este caso, la coyuntura coincidió también con el desarrollo de un fuerte interés de carácter historiográfico por la americanización en España. Por ello, más allá de un deseo por participar y profundizar en el debate internacional sobre esta cuestión, conviene plantearse si existe una intención de carácter nacional en estas publicaciones: ¿qué se proponen estos estudios en medio de una agudización de la percepción negativa sobre la política estadounidense?

En definitiva, la aparición de obras historiográficas sobre este fenómeno en España ha venido respaldada por los nuevos giros interpretativos, que apoyan estudios más exhaustivos y específicos y buscan valorar el grado de americanización y la adaptación generada por los receptores en distintas áreas geográficas; y por una mejora de las relaciones bilaterales a nivel académico, favoreciendo un mayor interés por Estados Unidos y la creación de un gran número de iniciativas de las que han podido beneficiarse diversos investigadores españoles. Junto a estos factores, hay que añadir la aparición de una fuerte animadversión hacia la potencia americana dentro de la sociedad española durante estos últimos años. Este elemento, que puede resultar contradictorio ante el auge de este tipo de estudios al mismo tiempo, permite plantearse si, más allá de trasladar el debate internacional sobre la americanización a España, estos análisis buscan aportar nuevas perspectivas y valoraciones internas a las relaciones hispano-norteamericanas ante la aparición de ciertos fenómenos propios de la sociedad española, que llevan a acabar con viejos tópicos y prejuicios a través de nuevas investigaciones. Con el fin de responder a esta pregunta, el siguiente apartado analiza los trabajos realizados en España sobre un determinado instrumento de americanización en un periodo delimitado.

---

<sup>262</sup> ARDAVÍN TRABANCO, Carlos X.: “Visiones de los Estados Unidos en la España democrática”, en ARDAVÍN TRABANCO, Carlos X y MARÍ, Jorge (coords.): *Ventanas sobre el Atlántico: Estados Unidos-España durante el postfranquismo (1975-2008)*, Valencia, PUV, 2011, pp. 178-179.

<sup>263</sup> *Ibidem*, p. 180.



### **4.3. UN CASO CONCRETO DE ANÁLISIS: LA DIPLOMACIA PÚBLICA ESTADOUNIDENSE DURANTE EL FRANQUISMO**

Existen actualmente en la historiografía española dos corrientes de estudio que valoran el fenómeno de la americanización. Por un lado, están aquellas publicaciones encargadas de la penetración del modelo económico americano a través del análisis de los métodos de formación y gestión empresarial. Dentro de este grupo destacan figuras como José Luis García Ruiz, Núria Puig o Julio Tascón<sup>264</sup>. A su vez, la diplomacia pública también se ha convertido en otro importante objeto de estudio, abordando los distintos instrumentos utilizados por ésta y su recepción en España. Esta amplia labor está siendo desarrollada por investigadores como Lorenzo Delgado, Antonio Niño, Pablo León Aguinaga, José Antonio Montero Jiménez o Francisco Javier Rodríguez Jiménez. Junto a estas dos tendencias se sitúan figuras individuales que han tratado temas paralelos, como Daniel Fernández de Miguel con sus investigaciones sobre el antiamericanismo conservador durante el franquismo.

A la hora de examinar los análisis sobre las actividades y programas realizados por el Ejecutivo estadounidense para promocionar su política exterior y la imagen de su propio país, lo primero que destaca es un fuerte desequilibrio a nivel historiográfico. La gran mayoría de trabajos abordan el periodo de la Dictadura franquista, pero apenas se tratan las campañas de propaganda previas o el desarrollo posterior que sufrió la diplomacia pública durante la Transición. Esta oscilación, pese a que responde inicialmente a la existencia de unas mayores posibilidades de estudio para esa época, sigue dando prioridad a la vinculación entre Estados Unidos y Franco, aspecto que despierta más el interés de la sociedad española y del que se han hecho, hasta la actualidad, muchas valoraciones erróneas. De hecho, según el investigador italiano Alessandro Seregni, la decisión de José María Aznar de apoyar la intervención estadounidense en Irak ha despertado antiguas heridas sobre el respaldo norteamericano al régimen franquista<sup>265</sup>.

---

<sup>264</sup> Para un mayor conocimiento sobre esta corriente de estudio, *vid.* GARCÍA RUIZ, José Luis: “Estados Unidos y la transformación general de las empresas españolas”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 25 (2003), pp. 131-153; PUIG, Núria y ÁLVARO, Adoración: “Estados Unidos y la modernización de los empresarios españoles: un estudio preliminar”, *Historia del Presente*, núm. 1 (2002), pp. 8-29; PUIG, N.: “La ayuda económica de Estados Unidos y la americanización de los empresarios españoles”, en DELGADO, L. y ELIZALDE, M. D. (eds.): *España y Estados Unidos en el siglo XX*, Madrid, CSIC, 2005, pp. 181-205; TASCÓN, Julio: “La red yanqui desde los años treinta hasta los años del milagro”, en TASCÓN, J. (dir.): *Redes de empresas en España, 1936-1959*, Madrid, LID, 2005, pp. 137-154.

<sup>265</sup> SEREGNI, Alessandro: *El antiamericanismo español*, Madrid, Síntesis, 2007, p. 272.

#### **4.3.1. PRECEDENTES: LAS ACTIVIDADES PROPAGANDÍSTICAS DEL CPI Y LAS PRIMERAS INICIATIVAS DE RELACIONES CULTURALES**

Entre las escasas publicaciones sobre el periodo anterior a la Guerra Fría, se encuentra la obra de José Antonio Montero Jiménez, el cual aborda las relaciones diplomáticas y las labores propagandísticas estadounidenses durante las primeras décadas del siglo XX, dedicando especial atención a la Primera Guerra Mundial.

Este conflicto bélico provocó que España tuviera que intensificar sus contactos con Estados Unidos con el fin de adquirir productos básicos y tratar de contar con el apoyo de una potencia fuerte ante las dificultades por las que atravesaba el país. Sin embargo, la potencia americana ignoró las peticiones españolas hasta que sus propias necesidades logísticas dieron un papel importante a la situación geoestratégica de la Península Ibérica<sup>266</sup>. En medio de todo ello se creó en 1917 el *Committee on Public Information* (CPI), con el objetivo de justificar la participación norteamericana en la guerra y difundir el mensaje del presidente Wilson. No obstante, la labor de su sucursal en España no consiguió importantes logros a corto plazo, salvo la gran popularidad que alcanzó la figura de Wilson y el entusiasmo despertado por el proyecto de la Sociedad de Naciones entre algunos intelectuales vinculados a la revista *España*<sup>267</sup>. Pese a este balance negativo, Montero Jiménez considera necesario adoptar una perspectiva de más largo plazo:

El quehacer del CPI fue efímero, y sus repercusiones limitadas. No obstante, constituyó una valiosa experiencia para el momento en que el gobierno de los Estados Unidos volvió a involucrarse en empresas propagandísticas, al albur del conflicto de 1939-1945. La *Office of War Information* siguió en la España de los cuarenta la misma senda transitada por Marion; asimismo, la retórica estadounidense estuvo siempre presente en la conformación de las relaciones culturales hispano-norteamericanas a lo largo de la Guerra Fría<sup>268</sup>.

Sin embargo, no se han realizado estudios en profundidad sobre el desarrollo en nuestro país de la diplomacia pública estadounidense durante la Segunda Guerra Mundial que permitan establecer un hilo de continuidad, así como una comparación, con esta primera oleada. Sólo se han podido determinar ciertas conclusiones a través de la obra de Pablo León Aguinaga (*Sospechosos Habituales*, 2010), que tiene como objeto de estudio el sector cinematográfico estadounidense y su uso como instrumento propagandístico. Así, por ejemplo, al valorar el protagonismo del cine en ambos

---

<sup>266</sup> MONTERO JIMÉNEZ, J. A.: “Las relaciones hispano-norteamericanas en los años de la Primera Guerra Mundial”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, núm. 26 (2004), p. 46.

<sup>267</sup> MONTERO JIMÉNEZ, J. A.: *El despertar...*, *op. cit.* p. 218.

<sup>268</sup> MONTERO JIMÉNEZ, J. A.: “Imágenes, ideología...”, *art. cit.*, p. 234.

conflictos, se aprecia un aumento progresivo de su papel activo. Mientras que las iniciativas del CPI buscaban simplemente difundir las virtudes de la sociedad norteamericana y defender la “misión evangelizadora” del presidente Wilson<sup>269</sup>; el objetivo principal durante la Segunda Guerra Mundial fue el mantenimiento de la neutralidad española a través de tres frentes: parar la venta de materias primas estratégicas a Alemania, contrarrestar la propaganda del Eje y reducir las acciones alemanas en territorio español<sup>270</sup>. No obstante, las actividades norteamericanas no pudieron evitar por sí solas la orientación progermánica del régimen franquista. De hecho, el cambio de postura del Gobierno español fue más bien fruto de la evolución de la guerra<sup>271</sup>.

A pesar de esta valoración, todavía son muchos los campos sin explorar de este último periodo: las tareas de la oficina de prensa, el intercambio de publicaciones con el Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), la fundación de la Casa Americana en Madrid, etc. Esto está impidiendo una interrelación con la etapa precedente, así como un conocimiento general sobre las actividades propagandísticas y culturales estadounidenses desarrolladas durante ambas guerras. Los estudios realizados son, en fin, fragmentarios. ¿Por qué no ha despertado ningún interés la labor de la OWI en nuestro país durante la primera mitad de los años cuarenta? Salvo las excepciones señaladas, parece que el único interés de los investigadores españoles actuales reside en los programas realizados por la USIA y el Departamento de Estado a partir de los años cincuenta. No hay duda de que su relevancia fue mayor, pero esto no justifica la carencia existente<sup>272</sup>.

Por otro lado, el desarrollo de las relaciones culturales durante los años veinte ha sido estudiado por Antonio Niño a través de distintas iniciativas: la Fundación del Amo, la becas de la Junta para la Ampliación de Estudios (JAE), el Instituto de las Españas, el Instituto Internacional de Señoritas, la *Hispanic Society* o la Institución Cultural de Nueva York. Todas ellas llevaron a la consolidación de una red de contactos personales e institucionales, que permitió una mayor comunicación entre los sectores científicos e intelectuales de ambos países. A la hora de establecer un balance sobre los resultados

---

<sup>269</sup> LEÓN AGUINAGA, P.: *Sospechosos habituales...*, *op. cit.*, p. 66.

<sup>270</sup> *Ibíd.*, p. 106.

<sup>271</sup> NIÑO, A.: *La americanización...*, *op. cit.*, pp. 92-93.

<sup>272</sup> Pese al poco interés que ha despertado la labor de la OWI entre los investigadores españoles dedicados a la americanización, debe mencionarse el estudio realizado por el catedrático Alejandro Pizarroso Quintero, *vid. PIZARROSO QUINTERO, A.: Diplomáticos, propagandistas y espías. Estados Unidos y España en la Segunda Guerra Mundial: información y propaganda*, Madrid, CSIC, 2009.

de este tipo de iniciativas, este investigador hace una doble valoración, ya que el pequeño número de beneficiarios no se correspondió con una escasa relevancia o proyección pública<sup>273</sup>. Del mismo modo, Antonio Niño defiende la permanencia de un intercambio equilibrado de carácter bidireccional, debido a la existencia de una auténtica cooperación para alcanzar unos mismos objetivos compartidos: “Si los centros estadounidenses eran competentes en las ciencias de laboratorio y en tecnología aplicada a la investigación, los centros de la JAE podían aportar su competencia en las técnicas de la filología moderna [...] y la formación de profesores”<sup>274</sup>.

No obstante, pese a que es necesaria una mayor profundización en cada una de estas iniciativas, también debe examinarse su desarrollo hasta el inicio de la Guerra Civil, ya que esto permitiría comprender mejor su evolución y desaparición, así como sus consecuencias y repercusiones posteriores. De este modo, cabe señalar la existencia de otra gran carencia dentro de la historiografía española actual: el análisis las relaciones hispano-norteamericanas de carácter cultural durante los años treinta, destacando especialmente el periodo de la Segunda República. A su vez, otro ámbito de estudio pendiente es la aportación intelectual y artística de los exiliados españoles en Estados Unidos desde 1936, aspecto ya señalado por Gabriel Jackson y que, al tratar las influencias bidireccionales entre ambos lados del Atlántico, daría nuevas aportaciones al debate internacional sobre la americanización:

Estados Unidos se benefició tremendamente de los músicos, científicos, profesores y humanistas, tanto de la España republicana como de la Alemania anti-nazi. Al recordar ahora mis años de universidad, me doy cuenta de que los profesores exiliados españoles y alemanes eran, con mucho, los más distinguidos de entre sus colegas. Su papel fue muy importante en la vida artística y universitaria de Estados Unidos<sup>275</sup>.

Junto a estos temas y periodos aún por analizar, conviene valorar otra serie de actividades durante las primeras décadas del siglo XX, las cuales fueron promovidas desde Washington con el fin de mejorar la imagen norteamericana. Tal es el caso de la presencia estadounidense en la Exposición Iberoamericana de Sevilla (1929), cuyo objetivo era potenciar el desarrollo del comercio bilateral a través de un mejor conocimiento de los productos y avances tecnológicos americanos<sup>276</sup>. Su estudio permitiría seguir abordando los conflictos surgidos entre el concepto de cultura dominante en Europa, y el defendido por Estados Unidos: “No pudieron sustraerse a las

---

<sup>273</sup> NIÑO, A.: “Las relaciones culturales...”, *cap. cit.*, p. 91.

<sup>274</sup> *Ibíd.*, p. 93.

<sup>275</sup> JACKSON, G.: “II República...”, *cap. cit.*, p. 122.

<sup>276</sup> MONTERO JIMÉNEZ, J. A.: *El despertar...*, *op. cit.* pp. 351-352.

influencias del naciente ocio de masas. Por una parte, montaron como principal atracción una sala de cine [...] De otro lado, la música norteamericana vino personificada por una banda del ejército<sup>277</sup>.

#### **4.3.2. LA LLEGADA DEL “AMIGO AMERICANO” A LA ESPAÑA DE FRANCO**

Con el final de la Segunda Guerra Mundial, el régimen franquista inauguró un periodo de aislamiento internacional. La ONU vetó su ingreso en 1945 y, posteriormente, adoptó sanciones diplomáticas en su contra. Ante esta situación, el Gobierno estadounidense retiró a su embajador y excluyó a España de los circuitos del *Fulbright Program* y, parcialmente, del *International Information and Educational Exchange Program*. Entre 1946-1948, la política informativa y cultural no tuvo ninguna planificación, buscando simplemente despertar una imagen favorable sobre la potencia americana entre la población española. Además, salvo ciertas excepciones, el material suministrado por Washington solía proceder de la selección y el reciclado de los programas latinoamericanos y europeos<sup>278</sup>. Con la llegada de 1947, los fuertes recortes presupuestarios, forzados por el Congreso norteamericano, provocaron una reducción de medios y personal. De hecho, al frente del programa español sólo quedaron Thomas T. Driver, como primer *Public Affairs Officer* (PAO)<sup>279</sup>, y tres colaboradores españoles. Este grupo tuvo que instalarse en el edificio de la Embajada, una vez que la Casa Americana cerró en julio de ese mismo año<sup>280</sup>.

Esta precaria situación fue modificándose desde 1948, al tiempo que tomaban mayor protagonismo el carácter anticomunista de la Dictadura y el valor geoestratégico de la Península Ibérica. Con la formación del USIE (*United States Information and Educational Exchange Program*) en 1949, el presupuesto aprobado para España fue de 80.750 dólares, cifra que cuadruplicaba las cantidades del año anterior. Como consecuencia, los canales informativos adquirieron una mayor actividad, la Casa Americana reabrió sus puertas en Madrid y aparecieron los primeros PAO de los distritos consulares de Barcelona, Sevilla y Bilbao<sup>281</sup>. Posteriormente, el inicio de la Guerra de Corea en 1950 fue decisivo para un mayor acercamiento entre ambos países.

---

<sup>277</sup> *Ibíd.*, p. 353.

<sup>278</sup> DELGADO, L.: “La maquinaria de la persuasión. Política informativa y cultural de Estados Unidos hacia España”, *Ayer, Revista de Historia Contemporánea*, núm. 75 (2009), pp. 108-109.

<sup>279</sup> Thomas T. Driver ocupaba el puesto de *Country PAO*. Este término era utilizado para referirse a aquellas personas encargadas de coordinar toda la diplomacia pública estadounidense en cada país.

<sup>280</sup> LEÓN AGUINAGA, P.: *Sospechosos habituales...*, *op. cit.*, p. 276.

<sup>281</sup> DELGADO, L.: “La maquinaria de la persuasión...”, *art. cit.*, p. 110.

Con el fin de favorecer un clima de opinión favorable, se hicieron avances para la mejora de la infraestructura (inauguración de nuevas Casas Americanas, creación de una sala de lectura en el Consulado de Bilbao, etc.) y se elaboró un plan de actuación específico (*USIE Country Paper for Spain*), centrado en tres objetivos: difundir los beneficios de la democracia, mostrar la amistad con la sociedad española y eliminar los errores sobre cualquier intento de intervenir en los asuntos internos españoles<sup>282</sup>. A su vez, se seleccionaron seis colectivos profesionales como destinatarios principales de sus programas (*target groups*), destacando especialmente la clase media española, los escolares y los grupos de presión más influyentes (Ejército e Iglesia)<sup>283</sup>.

Entre julio de 1952 y junio de 1953, la USIE estaba al frente de cinco delegaciones en España (Madrid, Barcelona, Sevilla, Valencia y Bilbao), las cuales empleaban a un total de 18 estadounidenses y 69 españoles. Durante esos años, coincidiendo con el desarrollo de las negociaciones bilaterales para el establecimiento de las bases militares, la principal novedad de la estrategia informativa fue su mayor acercamiento hacia los sectores más influyentes del régimen, mientras comenzaban a apreciar las dificultades que podían surgir si el resto de la población española valoraba este acercamiento como un reforzamiento del régimen franquista<sup>284</sup>. A su vez, Estados Unidos amplió sus canales de persuasión y comenzó a desarrollar programas de intercambio educativo y cultural con España, como el *Foreign Leader Program*.

Una vez firmados los Pactos de 1953 se abrieron nuevos retos para la diplomacia pública, al tiempo que la USIA se ponía al frente de los servicios de información. Junto a la labor de esta agencia independiente, también destacaron los papeles desempeñados por el Departamento de Estado, la *International Cooperation Administration* (ICA) y las Fuerzas Armadas. Desde Washington, la principal preocupación era asegurar el uso de las bases y garantizar la disponibilidad española en la participación del sistema de defensa occidental. Debido a esto, se buscó demostrar el poderío de Estados Unidos y los beneficios de los nuevos convenios, así como ayudar a la integración de España en las instituciones y esquemas del bloque occidental<sup>285</sup>. Junto a estas pautas, dado que al mismo tiempo se quería establecer una buena relación entre la población española y el personal de las bases, se llevaron a cabo dos claras acciones: la creación de dos nuevas delegaciones del USIS en Cádiz y Zaragoza, y el desarrollo de dos programas, uno de

---

<sup>282</sup> NIÑO, A.: “Los dilemas de la propaganda...”, *cap. cit.*, p. 168.

<sup>283</sup> LEÓN AGUINAGA, P.: *Sospechosos habituales...*, *op. cit.*, p. 289.

<sup>284</sup> DELGADO, L.: “La maquinaria de la persuasión...”, *art. cit.*, p. 116.

<sup>285</sup> *Ibidem*, p. 122.

ayuda técnica (*Technical Exchange Program*) y otro de adiestramiento militar (*Military Assistance Training Program*). Mientras el primero tenía como objetivo un mejor aprovechamiento de las capacidades económicas para dar estabilidad a la defensa del país, el segundo familiarizó a los militares españoles con el armamento y los sistemas del bloque occidental<sup>286</sup>. Pese a que la integración con la población local se produjo sin tensiones y no apareció un fuerte movimiento activo de *Yankee Go Home* hasta una década después, se desconoce si esto se debió a las actividades del USIS o al control social que prohibía cualquier manifestación pública<sup>287</sup>.

La buena dotación material y personal del programa español contribuyó a mejorar su operatividad, pero los esfuerzos siguieron concentrándose en grupos concretos. Pese a que las dificultades económicas provocaron el cierre de las Casas Americanas de Cádiz, Valencia y Zaragoza en 1957, se produjo un aumento considerable de fondos con la firma del acuerdo que incluía a España en el *Informational Media Guarantee Program* (IMGP)<sup>288</sup>. Gracias a este programa, se obtuvieron más de dos millones y medio de dólares, los cuales se invirtieron en reforzar la presencia cultural a través de diversas acciones, como la importación de libros o la creación del primer Centro Binacional. De este modo, se pretendía llegar a intelectuales, periodistas y, principalmente, estudiantes y profesores universitarios.

La aparición de nuevas circunstancias en España provocó algunas modificaciones en torno a los *target groups*. Así, conforme crecía la agitación en la Universidad española, se incrementó el interés por mejorar la imagen de la potencia americana en este sector de la población, siendo el intercambio educativo uno de los mejores instrumentos para conseguirlo. Debido a esto, España fue incorporada al *Fulbright Program* en 1958. Por otro lado, el aumento de la movilización y organización entre los trabajadores convirtió a los líderes obreros en importantes objetivos de los programas informativos, como demuestra el desarrollo de un proyecto basado en la captación de miembros del Sindicato Único o de organizaciones católicas como la Juventud Obrera Católica<sup>289</sup>.

Desde los años sesenta, los signos de descontento tuvieron una incidencia cada vez mayor, detectándose también un aumento del antiamericanismo tras sucesos como el accidente de Palomares (1966). De este modo, el dispositivo del USIS comenzó a preparar el terreno ante un posible cambio político, intensificando su dimensión cultural

---

<sup>286</sup> *Ibidem*, pp. 124-125.

<sup>287</sup> NIÑO, A.: "Los dilemas de la propaganda...", *cap. cit.*, p. 173.

<sup>288</sup> LEÓN AGUINAGA, P.: *Sospechosos habituales...*, *op. cit.*, p. 424.

<sup>289</sup> *Ibidem*, pp. 424-425.

con el fin de “crear una base sólida de entendimiento con Estados Unidos y alentar la integración de España en la comunidad de naciones del Mundo Libre”<sup>290</sup>. A través de las distintas iniciativas se persiguieron varios objetivos: seguir desarrollando buenas relaciones con el régimen franquista para asegurar la utilización de las bases, evitar la identificación con la Dictadura, ir abriendo camino a una forma de gobierno más representativa, y acercarse a aquellos grupos e individuos que podían liderar la futura transición política<sup>291</sup>. A su vez, continuó el interés por los medios estudiantiles y sindicales, mientras se establecían contactos periódicos con grupos de la oposición no comunistas. La mayor dificultad pasaba por mantener un equilibrio entre estos sectores y el propio régimen franquista.

Durante los últimos años de la Dictadura, aunque la Administración republicana apoyó al príncipe Juan Carlos como soporte de una futura transición controlada, se debilitaron los lazos con la oposición<sup>292</sup>. Con la firma del Convenio de Amistad y Cooperación en 1970, se dio un nuevo impulso a los programas de intercambio. Sin embargo, pese a que se estimularon ciertas iniciativas para renovar las estructuras educativas y científicas españolas, estas medidas fueron insuficientes para frenar la mala imagen de Estados Unidos, aspecto que perduró durante la Transición.

A través de esta breve presentación general de la diplomacia pública, queda patente la necesidad de profundizar más en tres cuestiones: la organización de los distintos organismos, la recepción por parte de la población española y el papel desempeñado por las fundaciones.

En primer lugar, destaca la escasez de monografías que aborden la evolución de los distintos mecanismos, siendo pocos los autores que han establecido una panorámica general sobre la evolución de estos programas. Normalmente, los investigadores actuales prefieren centrarse en un tema o instrumento específico, utilizando una perspectiva global como complemento. Sin embargo, se ignora el funcionamiento interno de muchos de estos organismos, a diferencia de lo que está sucediendo fuera de nuestras fronteras, como bien muestra la obra de N. J. Cull (*The Cold War and the United Information Agency*, 2008). Por lo tanto, salvo ciertos aspectos matizados en algunas publicaciones, no se conoce en profundidad el papel que jugaba España dentro

---

<sup>290</sup> DELGADO, L.: “After Franco, what? La diplomacia pública de Estados Unidos y la preparación del posfranquismo”, en MARTÍN GARCÍA, Óscar y ORTIZ HERAS, Manuel (coords.): *Claves internacionales en la Transición española*, Madrid, Catarata, 2010, p. 104.

<sup>291</sup> *Ibidem*, pp. 105-106.

<sup>292</sup> *Ibidem*, pp. 117-118.



la USIA, ni sus diferencias y similitudes con los programas elaborados en otros países<sup>293</sup>. A su vez, del mismo modo que se han publicado biografías sobre Shepard Stone o Nelson Rockefeller, el análisis de la labor ejecutada por ciertas personalidades en España, como Thomas T. Driver o Earl O. Titus<sup>294</sup>, aportaría una nueva mirada sobre el funcionamiento de los distintos organismos.

También existe una mayor necesidad de priorizar el papel de los receptores. Así, por ejemplo, cuando se comenzó a reducir el presupuesto del programa español tras el final de la Segunda Guerra Mundial, esto coincidió paradójicamente con una mayor demanda de información por parte de la sociedad española<sup>295</sup>. Normalmente, se ha tendido a generalizar la animadversión que despertó la potencia americana, pero esta situación puede modificarse ante el análisis de organizaciones como la Agrupación Española de Amigos de los Estados Unidos (1954). Otro caso a tratar es la respuesta que se generó inicialmente por parte de la población cercana a las bases, así como la posible modificación de su actitud hacia el personal norteamericano. Más allá de la diplomacia pública, surge una pregunta clave: si tan importantes han sido los estudios de ciertos autores, como Richard Kuisel, para los investigadores actuales, ¿cómo es que aún no existe una obra que abarque, de forma completa, la recepción española que tuvo la americanización? Existe una gran variedad de producción escrita (prensa, ensayos, testimonios autobiográficos, etc.), que permite cubrir este vacío pese a las dificultades existentes.

En último lugar, la exclusividad dada por los historiadores españoles a los programas diseñados bajo la óptica del Gobierno estadounidense, ha impedido estudiar el papel ejercido por las fundaciones en España a lo largo del siglo XX, así como su influencia en la evolución económica y social del país. Entre los pocos temas tratados sobre este ámbito, cabe señalar la colaboración entre la Fundación Ford y la Sociedad de Estudios y Publicaciones, o la participación de la Fundación Rockefeller en la construcción del Instituto Nacional de Física y Química durante la década de los años veinte<sup>296</sup>. Entre las

---

<sup>293</sup> Con el fin de profundizar en estos aspectos, Antonio Niño ha realizado recientemente un estudio comparativo sobre los objetivos y usos de la propaganda estadounidense, donde analiza las peculiaridades del caso español respecto a las condiciones del resto de Europa; *vid.* NIÑO, A.: “Los dilemas de la propaganda...”, *cap. cit.*, pp. 183-192.

<sup>294</sup> En 1949, Earl O. Titus fue nombrado *Cultural Officer* y se encargó de coordinar, junto al *Country PAO*, la posible entrada de España en los circuitos de intercambio cultural y educativo.

<sup>295</sup> LEÓN AGUINAGA, P.: *Sospechosos habituales...*, *op. cit.*, p. 276.

<sup>296</sup> *Vid.* SANTISTEBAN FERNÁNDEZ, Fabiola de: “El desembarco de la Fundación Ford en España”, *Ayer, Revista de Historia Contemporánea*, núm. 75 (2009), pp. 159-191; GLICK, Thomas F.: “La Fundación Rockefeller en España: August Trowbridge y las negociaciones para el Instituto Nacional de Física y Química, 1923-27”, en SÁNCHEZ RON, José Manuel (coord.): *1907-1987. La Junta para la*

investigaciones españolas sobre diplomacia cultural aún no se valora la participación de otros agentes ajenos al Estado. Al fin y al cabo, Washington no es el único que impulsó la difusión de aspectos culturales: “Las relaciones internacionales tienen que verse como algo más que la interacción de entidades políticas autónomas”<sup>297</sup>. Por ello, es interesante investigar la aportación que hicieron estas fundaciones, con el fin de averiguar sus objetivos particulares y si favorecieron a los objetivos perseguidos por la diplomacia pública estadounidense durante el franquismo. Así, por ejemplo, a partir de 1967 la Fundación Ford ayudó a la introducción del inglés como lengua obligatoria en la enseñanza media, aportando una serie de recursos a los departamentos universitarios de Lengua Inglesa para mejorar la formación de los profesores<sup>298</sup>. A través de estos estudios, puede determinarse mejor su labor, participando en un debate internacional planteado por autores como Oliver Schmidt o Volker Berghahn.

No obstante, más allá de estas valoraciones generales, conviene analizar las publicaciones particulares que se han realizado sobre los distintos instrumentos de la diplomacia pública. Para ello, es necesario establecer una división entre dos vertientes: los canales mediáticos y las relaciones públicas, los cuales fueron utilizados como instrumentos propagandísticos a corto alcance (*Short Range Media*); y aquellos propios de los intercambios culturales, destacando especialmente los programas educativos o de formación de capital humano (*Long Range Media*)<sup>299</sup>.

#### **4.3.3. PROPAGANDA: MENSAJES E INSTRUMENTOS**

En el caso español hubo una clara desproporción entre los programas de propaganda “informativa” y los de cooperación cultural, existiendo una mayor prioridad por las acciones a corto plazo y con carácter político. En 1957, por ejemplo, se destinaron 800.000 dólares al *information service*, mientras que se enviaron sólo 80.000 al programa de *Educational Exchange*<sup>300</sup>. Sin embargo, hoy en día los estudios sobre los mecanismos de información han ocupado un papel secundario y se han analizado de

---

*Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después*, Madrid, CSIC, 1988, vol. 2, pp. 281-300.

<sup>297</sup> HUNT, M. H.: “Internationalizing U.S. Diplomatic History: A Practical Agenda”, *Diplomatic History*, vol. 15, núm. 1 (1991), p. 5, traducido y citado en MONTERO JIMÉNEZ, J. A.: “Diplomacia pública...”, *art. cit.*, p. 81.

<sup>298</sup> DELGADO, L.: “After Franco, what?...”, *cap. cit.*, p. 116.

<sup>299</sup> LEÓN AGUINAGA, P.: “Los canales de la propaganda...”, *art. cit.*, p. 133.

<sup>300</sup> NIÑO, A.: *La americanización...*, *op. cit.*, p. 124.

forma más general, frente a la aparición de un gran número de trabajos sobre las relaciones culturales y los circuitos de formación de capital humano.

Desde el primer momento, los planificadores estadounidenses identificaron una serie de obstáculos con los que debían enfrentarse para conseguir una buena opinión entre los españoles: el aislamiento, la mala imagen de su país o la disposición negativa de la Iglesia Católica española<sup>301</sup>. No obstante, las últimas aportaciones realizadas sobre propaganda han permitido constatar un relativo éxito en los objetivos a corto plazo, creándose un ambiente favorable para el mantenimiento y el uso de las bases militares. Para ello, el USIS tuvo que adaptar ciertos mensajes a las circunstancias del régimen franquista más allá de que sus publicaciones estuvieran libres de censura, aunque aún no se conoce en profundidad el desarrollo de este proceso y sus efectos. Si bien estos instrumentos ayudaron a matizar la animadversión de la élite franquista, no se obtuvieron los mismos resultados con algunos sectores españoles<sup>302</sup>. No obstante, frente a valoraciones generales, sigue siendo necesario analizar en profundidad un mayor número de agentes, instrumentos y temas.

El enfoque principal ha girado en torno a los distintos mensajes desarrollados desde 1945 hasta 1960, aspecto que permite establecer una correlación con la obra de K. Osgood (*Eisenhower's Secret Propaganda Battle at Home and Abroad*, 2006). Su difusión coincidió con una época de fuerte reafirmación nacional en Estados Unidos, tras la victoria en la Segunda Guerra Mundial. Por ello, el prestigio latente en ese momento pudo hacer frente a la Unión Soviética durante la Guerra Fría, promocionando el sistema norteamericano en otros territorios. En España, destacaron tres diferentes grupos de mensajes, clasificados según su intención: favorecer la amistad y los vínculos entre ambas naciones (*el amigo americano*), demostrar el liderazgo estadounidense (*el liderazgo americano*) y manifestar el éxito del sistema sociopolítico (*el modelo americano*)<sup>303</sup>.

Las distintas campañas, medios y objetivos internacionales, analizados por Osgood durante la presidencia de Eisenhower, fueron aplicados también al caso español. Así, por ejemplo, los turistas estadounidenses se utilizaron como agentes propagandísticos a través del *People-to-People Program*, editándose incluso guías. Al fin y al cabo, este

---

<sup>301</sup> NIÑO, A.: “Los dilemas de la propaganda...”, *cap. cit.*, pp. 163-164.

<sup>302</sup> *Ibidem*, pp. 192-193.

<sup>303</sup> LEÓN AGUINAGA, P.: “Faith in the USA. El mensaje de la diplomacia pública americana en España (1948-1960)”, en NIÑO, A. y MONTERO, J. A. (eds.): *Guerra Fría y Propaganda. Estados Unidos y su cruzada cultural en Europa y América Latina*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2012, p. 201.

tipo de propuestas apareció como respuesta principal a los problemas surgidos en aquellos territorios extranjeros donde la población local generó un importante resentimiento ante la presencia de bases militares norteamericanas<sup>304</sup>. Otro elemento básico fue la presencia activa de Estados Unidos en ferias internacionales de comercio, ejemplificado en la Feria Internacional de Muestras de Barcelona. A su vez, la exposición “Átomos para la paz” también llegó en 1955, aprovechando la construcción de las primeras centrales nucleares españolas por parte de empresas americanas<sup>305</sup>. Por otro lado, es verdad que ciertos asuntos no tuvieron tanta repercusión, como la cuestión racial. Si bien Osgood analizó cómo los estadounidenses reconocían este problema y mostraban al mundo sus esfuerzos por solucionarlo, con propuestas como la exposición *Unfinished Business*<sup>306</sup>; la falta de minorías raciales en España hizo que no fuera una cuestión primordial para el USIS. Por el contrario, la proyección de la familia estadounidense fue constante en los distintos medios, debido a las críticas de la Iglesia sobre la legalidad del divorcio, el papel de la mujer, etc.<sup>307</sup>.

De todos modos, a la hora de valorar las opiniones que despertaron estos mensajes entre la población española, las conclusiones se establecen en base a los informes del personal del USIS. A su juicio, estas campañas tuvieron efectividad principalmente entre la élite franquista cercana al poder. Sin embargo, todavía está por estudiar su repercusión sobre las clases populares, analizando las expectativas y posteriores insatisfacciones que se crearon. Del mismo modo, llama la atención que muchas actividades buscaran establecer lazos con la población a través de la asimilación de ciertas pautas y tradiciones españolas, como la organización de Cabalgatas de los Reyes Magos<sup>308</sup>. ¿Qué tipo de adaptaciones se tuvieron que hacer para perseguir los objetivos deseados? ¿Acaso su estudio no permitiría abordar también nuevas perspectivas sobre el proceso de americanización?

Respecto a los canales, su variedad fue mayor que en ningún otro país europeo. Además, muchos de ellos tuvieron una acogida bastante favorable, como consecuencia del aislamiento internacional sufrido por los españoles: “Durante casi una década actuaron además en régimen de monopolio. Estados Unidos era prácticamente el único

---

<sup>304</sup> OSGOOD, K.: *Total Cold War...*, *op. cit.*, p. 244.

<sup>305</sup> LEÓN AGUINAGA, P.: “Faith in the USA...”, *cap. cit.*, p. 220.

<sup>306</sup> OSGOOD, K.: *Total Cold War...*, *op. cit.*, p. 284.

<sup>307</sup> LEÓN AGUINAGA, P.: “Faith in the USA...”, *cap. cit.*, p. 231.

<sup>308</sup> *Ibidem*, p. 208.

país que ofrecía a los españoles una ventana al mundo y una vía de contacto con el desarrollo del pensamiento occidental”<sup>309</sup>.

Los medios escritos no fueron los mejores instrumentos para difundir los mensajes norteamericanos, ya que la elevada tasa de analfabetismo y la censura limitaron su repercusión<sup>310</sup>. Sin embargo, aún es necesaria la aparición de estudios monográficos dedicados a ciertas publicaciones, siguiendo la estela marcada por J. Gienow-Hecht en *Transmission Impossible* (1999). Un posible caso a analizar es el de los ejemplares de *Noticias de Actualidad*, aspecto ya señalado brevemente por Pablo León Aguinaga<sup>311</sup>. Este boletín informativo, dirigido a ciertas personalidades e instituciones, estaba compuesto por una variedad de análisis y artículos de opinión para ser reproducidos por la prensa local<sup>312</sup>. Del mismo modo, se debe valorar la difusión de la alta cultura norteamericana con la creación de la revista especializada *Atlántico*, destinada a más de 6.000 intelectuales; o los retos que surgieron ante la escasa presencia de literatura estadounidense en España.

El programa radiofónico (*Radio Program*) fue, junto al cinematográfico (*Film Program*), uno de los mecanismos con mayor presencia en la sociedad española. Además de los proyectos radiofónicos que el USIS produjo, hay que destacar a la *Voice of America* (VOA), que fue el único canal no sometido a la censura interna. Conforme avanzó la década de los años cincuenta, su *Hora Española*, centrada en la información internacional, fue adquiriendo mayor importancia. Esto se manifestó a través de diferentes acciones: distribución de aparatos receptores, eliminación de la dicción latinoamericana de sus locutores radiofónicos o preferencia por aquellos contenidos de mayor interés para su audiencia. Pese a todo, las noticias sobre España ocuparon un espacio muy pequeño dentro de la programación<sup>313</sup>. Finalmente, el 30 de septiembre de 1955 se suspendieron las emisiones de la VOA, al tiempo que se producía una mejora en las relaciones del USIS con las emisoras locales<sup>314</sup>. A la espera de la aparición de nuevos estudios que permitan seguir desarrollando la labor de este instrumento, abordado recientemente por autores como D. F. Krugler (*The Voice of America and the Domestic Propaganda Battles*, 2000), es necesario preguntarse: ¿qué ventajas obtuvo la

---

<sup>309</sup> NIÑO, A.: *La americanización...*, *op. cit.*, p. 127.

<sup>310</sup> LEÓN AGUINAGA, P.: “Los canales de la propaganda...”, *art. cit.*, p. 135.

<sup>311</sup> Con el fin de analizar los mensajes norteamericanos en la sociedad española, León Aguinaga tuvo como referencia primordialmente los artículos de *Noticias de Actualidad*. Vid. LEÓN AGUINAGA, P.: “Faith in the USA...”, *cap. cit.*

<sup>312</sup> NIÑO, A.: *La americanización...*, *op. cit.*, p. 123.

<sup>313</sup> LEÓN AGUINAGA, P.: “Los canales de la propaganda...”, *art. cit.*, p. 150.

<sup>314</sup> *Ibidem*, p. 152.

VOA como canal de comunicación sin censura en España? ¿Qué valoraciones hicieron Washington y Madrid sobre su efectividad? ¿Qué labor desempeñó sobre su audiencia? Del mismo modo, no debe olvidarse el papel desempeñado por distintas emisoras españolas, al servir como instrumentos del mensaje americano.

El medio cinematográfico fue estudiado por Pablo León Aguinaga (*Sospechosos habituales*, 2010), quien analizó los distintos matices que tuvo la relación establecida entre el cine estadounidense y el régimen franquista desde 1939 a 1960, rechazando la existencia de un imperialismo norteamericano o una sumisión española. Más bien, se trató de una batalla de fuertes intereses en torno a distintas racionalidades económicas, como el sistema de importación y distribución de películas<sup>315</sup>. A su vez, frente a ciertas presunciones equivocadas, Hollywood no tuvo ningún papel como instrumento propagandístico desde 1945<sup>316</sup>. De hecho, pese al éxito de estas grandes producciones, la mejor herramienta para Washington fue el cine documental, convirtiéndose en el formato idóneo para influir sobre ciertos sectores sociales. Sin embargo, esto no evitó la aparición de ciertos problemas:

La evaluación del inspector de la USIA enviado a España en 1956 no dejaba lugar a dudas: el programa cinematográfico gestionado por el USIS en el país navegaba a la deriva. Se había puesto el acento en la cantidad y no en la calidad del público, lo que no permitía alcanzar con la intensidad y frecuencia debidas a los *target groups* definidos por el programa<sup>317</sup>.

Las conclusiones de este autor rechazaron las viejas teorías imperialistas defendidas por E. Rosenberg o T. H. Guback, quienes insistían en el vínculo Washington-Hollywood. Por ello, conviene considerar esta obra como una continuadora de los trabajos realizados por Ian Jarvie (*Hollywood's Overseas Campaign*, 1992), que empezaron a centrarse en las industrias cinematográficas de otros países y señalaron la existencia de distintos grupos de presión en esos territorios<sup>318</sup>. De hecho, ambos investigadores llegaron a la misma conclusión sobre la hegemonía de las películas norteamericanas: “The short answer is that American Films were an authentic mass media product in a way none of their rivals were”<sup>319</sup>. El estudio de Pablo León Aguinaga supuso una gran aportación al debate actual sobre la resistencia y negociación europea ante las influencias americanas. Pese a esta contribución, muchas dimensiones siguen sin ser abordadas: las estrategias de publicidad llevadas a cabo por las filiales de

---

<sup>315</sup> LEÓN AGUINAGA, P.: *Sospechosos habituales...*, *op. cit.*, p. 433.

<sup>316</sup> LEÓN AGUINAGA, P.: “Los canales de la propaganda...”, *art. cit.*, p. 144.

<sup>317</sup> LEÓN AGUINAGA, P.: *Sospechosos habituales...*, *op. cit.*, p. 426.

<sup>318</sup> *Ibidem*, p. 31.

<sup>319</sup> JARVIE, Ian C.: *Hollywood's Overseas...*, *op. cit.*, p. 429.

las grandes compañías cinematográficas, la actividad económica creada en torno a la comercialización del cine o la influencia que ha tenido en la sociedad española. Se desconoce qué impacto ha tenido en las pautas de consumo, así como la recepción disfrutada por ciertas películas, aspecto que ha comenzado a estudiarse por otros autores extranjeros<sup>320</sup>. Algunos de estos temas pueden valorarse, por ejemplo, a través de un análisis detallado sobre el contenido y la repercusión de *Fotogramas*, considerada la primera revista de cine en España. Incluso más allá de la propia diplomacia pública, ¿cómo ha influido el cine estadounidense sobre los directores españoles y la técnica interpretativa de los actores?

El último canal relevante, dentro de la propaganda norteamericana, es el de las relaciones públicas. Sin embargo, pese a estar compuesto por una gran variedad de iniciativas culturales, éstas todavía no han sido exploradas de forma concreta por ningún investigador, dándose prioridad a otro tipo de medios. Dentro de este ámbito, hay que señalar la importancia de las Casas Americanas, las cuales estaban vinculadas al *Information Centers Program*. Estas instituciones, situadas en cinco ciudades españolas (Madrid, Barcelona, Bilbao, Valencia y Sevilla), mantenían una biblioteca con servicio de préstamo, realizaban exposiciones y proyecciones en sus salas, y proporcionaban un servicio de documentación<sup>321</sup>. En suma, junto a su labor informativa, actuaban como centros culturales a través de la enseñanza del inglés o la difusión de su producción artística. Posteriormente, buscando una mayor independencia de Washington, sus distintas actividades pasaron a manos de los Centros Binacionales, centrados más en promocionar la cultura estadounidense a los jóvenes universitarios<sup>322</sup>. No obstante, más allá de una descripción general de las Casas Americanas, se debe establecer un análisis que valore sus contribuciones frente a la constante insuficiencia de recursos. A su vez, al igual que se dieron cambios de enfoque a nivel general, hay que establecer las diferencias o las distintas dificultades que surgieron en cada ciudad. Las prioridades en Zaragoza o Cádiz fueron distintas a las de Madrid, debido a la importancia de las bases militares. Por otro lado, también existió una gran variedad de eventos culturales, como medios para difundir el mensaje estadounidense. Entre estas iniciativas, destacaron las *Semanas Americanas* o las jornadas de puertas abiertas en las bases militares. Además, también puede trasladarse a España la importancia del *Cultural Presentations Program*

---

<sup>320</sup> Vid. STOKES, Melvyn y MALTBY, Richard (coords.): *Hollywood Abroad. Audiences and Cultural Exchange*, London, British Film Institute Press, 2004.

<sup>321</sup> NIÑO, A.: *La americanización...*, *op. cit.*, p. 123.

<sup>322</sup> LEÓN AGUINAGA, P.: “Los canales de la propaganda,...”, *art. cit.*, pp. 153-154.

o el *Come to the Fair Program*, los cuales eran valorados por la USIA como “instrumentos para retratar muchos aspectos de la civilización americana: los valores democráticos en educación, la libertad de expresión creativa, las oportunidades para el desarrollo personal sin tener en cuenta el origen social, racial o religioso, etc.”<sup>323</sup>. Así, por ejemplo, junto a la mencionada participación en ferias comerciales, se patrocinaron diversos eventos: la gira del musical *Porgy and Bess*, las representaciones del *American Ballet Theatre* o los conciertos de *William Warfield*<sup>324</sup>. En último lugar, debe valorarse la repercusión de las conferencias celebradas en esos años, junto a la evolución de sus temas y la relación con las distintas instituciones oficiales que acogieron este tipo de actividades, como los Colegios Profesionales.

El contacto con las obras de otros investigadores también está despertando nuevos intereses en la historiografía española, no limitándose exclusivamente al estudio de los canales previamente mencionados. Junto a estos instrumentos, existen otros muchos que han permanecido relegados a un segundo plano. No obstante, si bien el papel de la música como elemento propagandístico ha sido explorado recientemente a nivel internacional, su influencia en España ya está empezando a ser estudiada. De este modo, Iván Iglesias ha analizado el uso del jazz durante los años cincuenta. Pese a estar influido por las obras de Penny M. Von Eschen (*Satchmo Blows Up the World*, 2006) o Lisa E. Davenport (*Jazz Diplomacy: Promoting America in the Cold War*, 2009), su trabajo supone una gran aportación para conocer su utilización como arma de la diplomacia pública en Europa, aspecto sólo tratado anteriormente por Uta G. Poiger (*Jazz, Rock and Rebels*, 2000)<sup>325</sup>. Según su estudio, el jazz comenzó a difundirse por España desde 1953, debido al desarrollo de distintos conciertos patrocinados por diversas instituciones norteamericanas<sup>326</sup>. Sin embargo, las giras internacionales de *jazzmen*, financiadas por el Departamento de Estado desde 1956, apenas tuvieron repercusión: “La visita de muchos de los principales *jazzmen* y *bluesmen* norteamericanos a Barcelona desde 1950 han de atribuirse fundamentalmente a los esfuerzos y gestiones del *Hot Club* de Barcelona y del *Club 49* de Granollers”<sup>327</sup>. Así

---

<sup>323</sup> OSGOOD, K.: *Total Cold War...*, *op. cit.*, pp. 228-229.

<sup>324</sup> LEÓN AGUINAGA, P.: “Los canales de la propaganda...”, *art. cit.*, p. 157.

<sup>325</sup> Vid. DAVENPORT, Lisa E.: *Jazz Diplomacy: Promoting America in the Cold War Era*, Jackson, University Press of Mississippi, 2009; POIGER, Uta G.: *Jazz, Rock and Rebels: Cold War Politics and American Culture in a Divided Germany*, Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 2000.

<sup>326</sup> IGLESIAS, Iván: “Vehículo de la mejor amistad: el jazz como propaganda estadounidense en la España de los años cincuenta”, *Historia del Presente*, núm. 17 (2011), p. 49.

<sup>327</sup> *Ibidem*, p. 44.



pues, frente a las valoraciones de Osgood o Von Eschen, estos viajes oficiales no fueron tan relevantes en algunos países de Europa Occidental, ni deben considerarse como el principal medio de llegada del jazz<sup>328</sup>. Este tipo de publicaciones debe servir de precedente para la aparición de nuevas investigaciones sobre otros géneros, como la utilización de música clásica o popular como medio de acercamiento hacia distintos sectores de la población española, apoyándose en trabajos recientes como el de J. Gienow-Hecht<sup>329</sup>. Su estudio permitiría seguir profundizando en las distintas nociones de cultura que se tenían a ambos lados del Atlántico.

Además de los mensajes y medios utilizados, existen otras posibles maneras de abordar esta herramienta de la diplomacia pública. Una de ellas es a través de los distintos *target groups*, ejemplificado en el estudio realizado por Óscar J. Martín García sobre el sector estudiantil. Pese a que esto conlleva abordar también los intercambios educativos, su aportación permite analizar los objetivos y mecanismos dirigidos hacia un mismo sector. Además, frente a un mayor número de análisis centrados en las primeras etapas del régimen franquista, este trabajo abarca una etapa menos estudiada.

Los jóvenes se convirtieron en un objetivo prioritario del USIS desde los años sesenta. Dentro de las primeras iniciativas planteadas, entre 1963 y 1966, se decidió seleccionar a unos pocos estudiantes estadounidenses para participar en los campamentos de verano del SEU (Sindicato Español Universitario), con el fin de transmitir el mensaje americano<sup>330</sup>. Durante el mandato del presidente Johnson, la Embajada creó en 1964 un *Youth Committee*, modelo español del programa global *Emphasis on Youth*. Este comité estaba formado por 11 funcionarios en Madrid y una oficina en cada consulado<sup>331</sup>. Entre sus distintas iniciativas, destacaban las conferencias, las exposiciones, las clases de inglés, los intercambios educativos o la difusión de revistas juveniles, como *Facetas*. Estados Unidos también utilizó emisoras locales, como Unión Radio, para que retransmitieran sus programas radiofónicos<sup>332</sup>. A través de estos instrumentos, se buscaba difundir una serie de mensajes: el acceso americano a las bases militares era vital para la defensa del mundo libre y la seguridad de España; Norteamérica se había convertido en la primera potencia mundial, encargada de

---

<sup>328</sup> *Ibidem*, p. 50.

<sup>329</sup> *Vid.* GIENOW-HECHT, J.: “The World Is Ready to Listen: Symphony Orchestras and the Global Performance of America”, *Diplomatic History*, vol. 36, núm. 1 (2012), pp. 17-28.

<sup>330</sup> MARTÍN GARCÍA, Óscar J.: “Walking on Eggs. La Diplomacia pública de los Estados Unidos y la protesta estudiantil en España, 1963-1969”, *Historia del presente*, núm. 17 (2011), p. 31.

<sup>331</sup> MARTÍN GARCÍA, Ó. J.: “A complicated mission: The United States and Spanish students during the Johnson administration”, *Cold War History* (2012), p. 6, DOI: 10.1080/14682745.2012.746664.

<sup>332</sup> MARTÍN GARCÍA, Ó. J.: “Walking on Eggs...”, *art. cit.*, p. 32.

preservar la paz y el progreso; el mantenimiento de la Alianza Atlántica era la mejor barrera para detener el comunismo; y el futuro de España debía basarse en el pluralismo social, el liberalismo político y la economía de libre mercado<sup>333</sup>. Finalmente, la mala imagen de Estados Unidos, consecuencia principalmente de su intervención en Vietnam, y las dificultades económicas repercutieron negativamente, provocando el fracaso de este programa. Así pues, el USIS se dirigió hacia los jóvenes profesionales de la alta burguesía, el Opus Dei, la ACNP (Asociación Nacional Católica de Propagandistas) o el Movimiento<sup>334</sup>. No obstante, pese al estudio realizado sobre este sector, se debe tratar más las acciones de otros actores que ayudaron a transmitir el mensaje americano entre los jóvenes, como los Centros Binacionales o los estudiantes de programas universitarios norteamericanos. Además, queda pendiente un análisis más exhaustivo sobre las repercusiones que tuvo la falta de recursos, así como las diferencias que aparecieron entre lo programado desde Washington y lo llevado a cabo en España. Del mismo modo, también hay que valorar estas medidas a través de los propios jóvenes, no limitándonos simplemente a las estimaciones hechas desde el otro lado del Atlántico.

La aportación de Óscar J. Martín García, novedosa incluso a nivel internacional, puede aplicarse a otros grupos importantes para la Administración estadounidense. Así, por ejemplo, se desconocen las actividades destinadas a los líderes obreros durante esos mismos años.

#### **4.3.4. RELACIONES CULTURALES: COOPERACIÓN E INTERCAMBIO**

Este tipo de programas desarrollados por la diplomacia pública permitió un beneficio directo en capacitación humana, educación y formación de investigadores, generando un gran interés en los países destinatarios. Del mismo modo, en opinión de los inspectores de la USIA, estas iniciativas constituían un factor importante en la campaña de relaciones públicas para favorecer una mejor comprensión de ambas sociedades<sup>335</sup>. Sin embargo, la inclusión de España en los circuitos de intercambio cultural no se inició hasta los años cincuenta. Previamente, el régimen franquista, apoyado por la Junta de Relaciones Culturales y el CSIC, llevó a cabo distintas iniciativas: la concesión de becas para ampliar estudios en Estados Unidos, el envío allí de seis misiones culturales o la iniciativa de instalar un Instituto español en Washington, idea que fue denegada a favor

---

<sup>333</sup> MARTÍN GARCÍA, Ó. J.: “A complicated mission...”, *art. cit.*, p. 7.

<sup>334</sup> NIÑO, A.: *La americanización...*, *op. cit.*, p. 141.

<sup>335</sup> NIÑO, A.: “Los dilemas de la propaganda...”, *cap. cit.*, p. 181.

de una cátedra española en la Universidad Católica de Washington<sup>336</sup>. No obstante, los recursos eran demasiado limitados para ayudar a consolidar las relaciones culturales con la potencia americana. A partir de 1950, Washington entabló un mayor acercamiento con la Dictadura ante las graves circunstancias internacionales. Pese a que las intenciones norteamericanas estaban cubiertas a nivel propagandístico, se detectaron grandes carencias educativas y culturales que debían ser cubiertas: la falta de programas de intercambio, el escaso desarrollo de los *American Studies* o la inexistencia de un sistema de cooperación a nivel científico y técnico entre ambos países<sup>337</sup>. El desarrollo de estos programas, destinados a consolidar unos objetivos a largo plazo respecto a la población española, llegó con un retraso considerable y en dimensiones inferiores a las de la mayor parte de los países de Europa Occidental<sup>338</sup>.

Las relaciones culturales y los circuitos de formación de capital humano han generado un mayor interés entre los investigadores españoles. Sus análisis pretenden investigar la dimensión real de estos esfuerzos, especialmente en la ciencia y la universidad españolas, campos más cercanos a los propios académicos y fundamentales para el desarrollo del país. Si bien estos estudios deben enfrentarse a la dificultad de valorar el éxito de estos programas a largo plazo, sus conclusiones pueden ser mucho más esclarecedoras para determinar el grado de americanización y las repercusiones que han tenido sobre la sociedad, más allá de los fines específicos e inmediatos del momento. A su vez, esta perspectiva no deja de ser una innovadora propuesta para el debate internacional, más centrado en la utilización de la propaganda como mecanismo persuasivo. Los investigadores españoles están demostrando que estos canales, considerados generalmente más desinteresados frente a los medios escritos o audiovisuales, fueron mucho más rentables y realizaron un papel crucial como generadores de un sentimiento de entendimiento y cooperación. La cuestión pasa por averiguar hasta qué punto cumplieron sus objetivos. ¿La inmersión en la cultura y sociedad estadounidenses sirvió para crear un mayor sentimiento de admiración, provocando un fuerte apoyo a su política exterior? Pese a la aparición de algunos trabajos que toman como referencia un objetivo concreto, como la creación de un clima favorable para las bases norteamericanas, estos instrumentos están siendo abordados generalmente de forma individual por la historiografía española.

---

<sup>336</sup> DELGADO, L.: "Las relaciones culturales entre España y Estados Unidos, de la Guerra Mundial a los Pactos de 1953", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, núm. 25 (2003), p. 52

<sup>337</sup> *Ibidem*, p. 54.

<sup>338</sup> NIÑO, A.: *La americanización...*, *op. cit.*, p. 133.

Respecto a los circuitos de intercambio, el *Foreign Leader Program* fue uno de los primeros programas desarrollados en España, concretamente desde 1952. El estudio realizado por Lorenzo Delgado permite establecer comparaciones con su repercusión en otros países, aspecto tratado por G. Scott-Smith. Estados Unidos tuvo un gran interés en formar un núcleo de interlocutores que, afines a la causa americana, actuasen como mediadores con la sociedad española. De este modo, se buscaba preparar el terreno para la aceptación de las bases militares y la llegada del personal estadounidense<sup>339</sup>. Muchos de sus rasgos también fueron aplicados a otras regiones europeas: la preferencia inicial por los líderes de medios de comunicación, la elección de candidatos masculinos o la predilección por aquellos que tenían una visión previa favorable hacia la potencia americana<sup>340</sup>. No obstante, las circunstancias particulares del régimen franquista provocaron ligeras modificaciones en el programa, como la poca insistencia en la promoción de los valores democráticos o la escasa denuncia de la conducta soviética y sus riesgos, dado el carácter anticomunista ya existente en los sectores beneficiados. Por otro lado, se han desestimado otras funciones de este programa, como la potenciación de la red de Centros Binacionales mediante los viajes de miembros del Instituto de Estudios Norteamericanos de Barcelona y del Centro de Estudios Norteamericanos de Valencia<sup>341</sup>. Por ello, cabe preguntarse qué diferencias existieron entre los viajes realizados por unas personalidades u otras.

A la hora de determinar su efectividad, los funcionarios del USIS valoraban positivamente la contribución de estos intercambios, aunque estas estimaciones no ayudan a conocer su verdadero éxito. Por ello, es necesario investigar las aportaciones y labores realizadas por los exbecarios, una vez finalizada su estancia en Estados Unidos. ¿Sirvieron para introducir técnicas norteamericanas en sus respectivos ambientes profesionales? ¿Mantuvieron los contactos desarrollados al otro lado del Atlántico? ¿Desempeñaron un papel activo como transmisores de una imagen positiva de América? De hecho, muchos participantes no mostraron una actitud muy receptiva, como Blas Piñar. Para ello, el investigador español puede tomar como modelo de referencia el análisis realizado por G. Scott-Smith sobre Margaret Thatcher y la influencia que tuvo

---

<sup>339</sup> DELGADO, L.: “Objetivo: atraer a las élites. Los líderes de la vida pública y la política exterior norteamericana en España”, en NIÑO, A. y MONTERO, J. A. (eds.): *Guerra Fría y Propaganda. Estados Unidos y su cruzada cultural en Europa y América Latina*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2012, p. 272.

<sup>340</sup> *Ibidem*, p. 259.

<sup>341</sup> *Ibidem*, pp. 268-269.

su visita a Estados Unidos<sup>342</sup>. Sólo valorando a los propios beneficiarios, se establecerá una comparación más precisa con otros países europeos. Del mismo modo, Lorenzo Delgado insistió en la necesidad de no exagerar los resultados de esta modesta iniciativa: “Junto a los esfuerzos de persuasión estadounidenses, de los cuales este programa fue tan sólo una parte, se conjugaron otra serie de factores que erosionaron el antiamericanismo previo de los sectores conservadores españoles”<sup>343</sup>. Sin embargo, pese a esta consideración, los integrantes de este programa no sólo se beneficiaron de su visita a Estados Unidos. Así, por ejemplo, la Embajada cedió una gran variedad de material informativo, gráfico y discográfico para favorecer su difusión a través de los medios de comunicación.

En último lugar, G. Scott-Smith ha señalado la clara evolución que experimentó el *Foreign Leader Program* en Europa. Si bien al principio este canal fue utilizado para producir transformaciones en las sociedades receptoras, a finales de la década de 1960 se convirtió en un instrumento que pretendía evitar los cambios<sup>344</sup>. Esta situación coincidió con un aumento del número de becas en España, al tiempo que se buscaba la manera de propiciar una transformación, la cual sirviera de preámbulo hacia una transición democrática<sup>345</sup>. Sin embargo, ante el desconocimiento del desarrollo que tuvieron estos intercambios durante estos años, es inútil valorar las posibles modificaciones que experimentó y cómo se adaptó a las dificultades. ¿Dejaron de ser las élites del franquismo un objetivo para Estados Unidos, centrándose más en otros colectivos?

Por otro parte, el *Fulbright Program* se ha convertido en el instrumento de intercambios educativos con mayor trascendencia, perdurando hasta la actualidad. A través de su aplicación, se buscaba mejorar la comprensión entre ambas naciones mediante el conocimiento de sus respectivos logros y valores. España se incorporó a este programa en octubre de 1958, doce años después de su formación. Para ello, se financió con fondos de contrapartida procedentes del Acuerdo sobre Excedentes Agrícolas de 20 de abril de 1955; y se estableció una Comisión de Intercambio Cultural,

---

<sup>342</sup> Vid. SCOTT-SMITH, G.: “‘Her Rather Ambitious Washington Program’: Margaret Thatcher’s International Visitor Program Visit to the United States in 1967”, *Contemporary British History*, vol. 17, núm. 4 (2003), pp. 65-86.

<sup>343</sup> DELGADO, L.: “Objetivo: atraer a las élites...”, *cap. cit.*, p. 272.

<sup>344</sup> SCOTT-SMITH, G.: “Las élites de Europa Occidental...”, *cap. cit.*, p. 154.

<sup>345</sup> DELGADO, L.: “Objetivo: Atraer a las élites...”, *cap. cit.*, p. 273.

integrada por cinco miembros de cada país<sup>346</sup>. La coincidencia de que en ese mismo año se creara la Comisión Asesora de Investigación Científica y Técnica (CAICYT), permite abrir una vía de estudio, centrada en las perspectivas generadas en España sobre los beneficios que esperaban obtener desde Washington.

Desde las negociaciones previas, hubo ciertos desencuentros. Uno de los aspectos más señalados por los estudiosos, destacando especialmente a Lorenzo Delgado y Francisco Javier Rodríguez Jiménez, ha sido el conflicto que surgió entre los delegados de ambos territorios sobre las áreas prioritarias de actuación. Mientras que los españoles apoyaban la llegada de más técnicos y científicos estadounidenses que sirvieran para impulsar el desarrollo, los estadounidenses tenían las humanidades y las ciencias sociales como áreas prioritarias de actuación<sup>347</sup>. Junto a este forcejeo, Estados Unidos tuvo que convencer al Gobierno español de que este programa no provocaría una pérdida de divisas por gastos suplementarios de los becarios españoles, e incluso señalaron las aportaciones particulares en dólares que harían los estudiantes norteamericanos. En último lugar, las autoridades españolas también temieron el influjo liberalizador que podían tener estos intercambios sobre los beneficiarios<sup>348</sup>.

Durante sus primeros años, se establecieron una serie de problemas que impedían el funcionamiento correcto de este canal de intercambio: el bajo nivel académico de algunos becarios, el escaso conocimiento de inglés o el reducido número de profesores e investigadores españoles que participaban en el proyecto<sup>349</sup>. Pese a estas dificultades, la corriente de intercambios fue creciendo favorablemente:

Desde 1959 a 1975, dentro de los programas gestionados por la Comisión de Intercambio Bilateral (Fulbright y de Cooperación Cultural y Educativa) se concedieron 1.081 becas a posgraduados, profesores e investigadores españoles para desplazarse a Estados Unidos (60 de ellas para el Seminario de Salzburgo). En cuanto a los candidatos norteamericanos, obtuvieron 927 becas para viajar a España (219 para el Seminario de Burgos)<sup>350</sup>.

Sin embargo, a la hora de establecer comparaciones con otros países europeos, los datos españoles son desalentadores. De todos modos, las cifras no pueden servirnos como únicos referentes para nuestros análisis. Dado el reducido número de programas

---

<sup>346</sup> DELGADO, L.: “Cooperación cultural y científica en clave política: «Crear un clima de opinión favorable para las bases U.S.A. en España»”, en DELGADO, L. y ELIZALDE, M. D. (eds.): *España y Estados Unidos en el siglo XX*, Madrid, CSIC, 2005, pp. 223-224.

<sup>347</sup> RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, F. J.: “Haciendo amigos: intercambios educativos hispano-estadounidenses en clave política, 1959-1969”, *Studia Historica. Historia contemporánea*, núm. 25 (2007), p. 343.

<sup>348</sup> DELGADO, L.: “Cooperación cultural y científica...”, *cap. cit.*, p. 222.

<sup>349</sup> RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, F. J.: “Haciendo amigos...”, *art. cit.*, p. 345.

<sup>350</sup> NIÑO, A.: *La americanización...*, *op. cit.*, p. 143.

de becas para el extranjero en España, su aportación fue muy importante como vía de formación<sup>351</sup>. Al valorar su repercusión, los investigadores deben centrarse en otros factores: el aumento de programas en universidades americanas, el establecimiento de contactos entre distintas instituciones académicas o la aparición de un mayor número de desplazamientos a través de financiación privada.

Los trabajos recientes han señalado el importante impacto que tuvo este programa sobre el sistema universitario y científico español. Tras la firma del Convenio de Amistad y Cooperación de 1970, la labor de la Comisión Fulbright se basó en prestar su apoyo a los proyectos de reforma educativa y desarrollo tecnológico, enviando a becarios españoles para ampliar sus estudios en esas materias<sup>352</sup>. Estos intercambios favorecieron la renovación de algunas estructuras educativas y mejoraron la competencia de profesores e investigadores españoles. Además, diversos científicos españoles, exiliados en Estados Unidos, se sumaron a la dinamización de la ciencia española, acogiendo a becarios de sus especialidades<sup>353</sup>. Una muestra de este éxito fue la decisión de mantener y ampliar los programas de cooperación científica y técnica, incluso después de la muerte de Franco. De hecho, el vínculo con los Estados Unidos en estos campos permanece actualmente, pues “lejos de disminuir, parece seguir una evolución hacia el crecimiento en términos absolutos como relativos”<sup>354</sup>. Esto puede valorarse como un triunfo de la penetración americana. Sin embargo, siguiendo los planteamientos de Richard Pells, conviene preguntarse hasta qué punto esta situación responde más a un interés español que estadounidense. Al fin y al cabo, la finalidad primordial para Washington era propiciar una buena disposición hacia la presencia americana en España, pues la promoción del desarrollo educativo y científico ocupaba un interés secundario<sup>355</sup>.

Por otro lado, debido al interés por analizar la evolución del *Fulbright Program* y sus dificultades, se ha obviado la experiencia de los becarios durante su estancia. Las impresiones recibidas por los estadounidenses y españoles debieron ser muy diferentes. Así, por ejemplo, está el caso de Miguel Delibes, el cual escribió su visión sobre la sociedad norteamericana (*USA y yo*, 1966), tras haber dado un curso sobre novela

---

<sup>351</sup> DELGADO, L.: “¿El amigo americano? España y Estados Unidos durante el franquismo”, *Studia Historica. Historia contemporánea*, núm. 21 (2003), p. 270.

<sup>352</sup> DELGADO, L.: *Viento de poniente...*, *op. cit.*, p. 84.

<sup>353</sup> *Ibidem*, p. 87.

<sup>354</sup> NIÑO, A.: *La americanización...*, *op. cit.*, p. 146.

<sup>355</sup> DELGADO, L.: “¿El amigo americano?...”, *art. cit.*, p. 273.

española en la Universidad de Maryland<sup>356</sup>. Del mismo modo, desconocemos si estos participantes ejercieron posteriormente un papel activo como defensores del *American way of life*. Junto a su posible participación en las actividades desarrolladas por los Centros Binacionales y las Casas Americanas, muchos de ellos se afiliaron a la Asociación Cultural Hispano-Norteamericana, fundada a comienzos de los años cincuenta<sup>357</sup>.

Frente a estos dos circuitos de intercambio, existieron otros programas que han recibido un interés menor. Así pues, antes de la incorporación de España al *Fulbright Program*, comenzó a aplicarse el *International Educational Exchange Program*, el cual pretendía fortalecer la confianza en el liderazgo norteamericano a través de la historia, la cultura y las ciencias. El estudio de sus fuentes de financiación puede determinar la fuerte participación de diversas instituciones privadas, como el *American Field Service*, la *Good Samaritan Foundation*, el *Institute of International Education*, la Fundación Juan March o la Fundación Conde de Cartagena<sup>358</sup>. Por ello, ante la baja proporción de fondos gubernamentales en este programa, los grupos prioritarios no siempre se correspondieron con los sectores más beneficiados por las becas asignadas<sup>359</sup>.

Tras la firma de los Pactos de 1953, se desarrollaron el *Military Assistance Training Program* y el *Technical Exchange Program*. Si bien el programa de instrucción militar fue el más numeroso, entrenando especialmente a oficiales y suboficiales de las armas de Aire y Marina, la información sobre su funcionamiento, alcance y efectos sigue siendo todavía escasa<sup>360</sup>. Por otro lado, el programa de intercambio técnico favoreció el desplazamiento de empresarios españoles a Estados Unidos, donde recibieron cursos y aprendieron nuevas técnicas relacionadas con diversas industrias. Además, algunos especialistas norteamericanos visitaron España con el fin de instruir a distintos organismos<sup>361</sup>. No obstante, el análisis de la influencia de este tipo de iniciativas es fundamental para determinar el grado de americanización: “Al igual que se ha observado para otros países, esta transferencia tecnológica no fue exacta, sino que se combinó, en diferente medida según empresas y sectores, con la realidad española”<sup>362</sup>. Esta modernización económica e industrial se ha estudiado también en otros países

---

<sup>356</sup> NIÑO, A.: *La americanización...*, *op. cit.*, p. 144.

<sup>357</sup> RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, F. J.: “Haciendo amigos...”, *art. cit.*, p. 344.

<sup>358</sup> DELGADO, L.: “Cooperación cultural y científica...”, *cap. cit.*, p. 216.

<sup>359</sup> *Ibidem*, p. 219.

<sup>360</sup> DELGADO, L.: “Objetivo: atraer a las élites...”, *cap. cit.*, p. 253.

<sup>361</sup> DELGADO, L.: “Cooperación cultural y científica...”, *cap. cit.*, p. 209.

<sup>362</sup> PUIG, N.: “La ayuda económica de Estados Unidos...”, *cap. cit.*, p. 202.



Europeos, los cuales recibieron la ayuda del Plan Marshall. Por ejemplo, Richard Kuisel analizó la adopción y adaptación de estos métodos en el caso francés: “Too many visitors [...] preferred copying technical aspects of American manufacturing rather than familiarizing themselves with broader American models of management or human relations”<sup>363</sup>. Por ello, hay que determinar la similitud existente con otras regiones europeas, junto a las diferencias propias del caso español. Entre estas últimas particularidades, Núria Puig señaló la situación privilegiada de las agencias y empresas estadounidenses hasta 1958, así como las escasas resistencias culturales a este proceso<sup>364</sup>.

Todos estos canales de intercambio no pueden separarse de la difusión que experimentaron los *American Studies*. A través de estas disciplinas, Estados Unidos buscaba generar un mayor conocimiento de sus Humanidades y Ciencias Sociales, defendiendo su independencia de la cultura británica<sup>365</sup>. A la hora de tratar este tema, no se debe valorar únicamente el esfuerzo gubernamental, pues también existieron instituciones privadas que apoyaron esta labor antes que Washington. Pese a que muchas veces asumieron como propios los objetivos elaborados desde el Ejecutivo estadounidense, los planes diseñados por estas organizaciones fueron también adoptados y financiados por organismos públicos<sup>366</sup>. Para ello, articularon canales indirectos, manteniendo cierta distancia con los mecanismos oficiales. Entre las distintas actividades promovidas, destacaban: donaciones de libros, enseñanza del inglés, conferencias, etc. No obstante, la repercusión que tuvo este tipo de iniciativas en España es todavía desconocida.

Gracias a los trabajos de Francisco Javier Rodríguez Jiménez, se puede señalar el escaso éxito de los *American Studies* durante la Dictadura. Entre las razones que explican este fracaso, destacan las discrepancias entre ambos países al acordar las áreas prioritarias de actuación de los programas de intercambio, aspecto señalado previamente: “Las autoridades franquistas mostraron desde el primer momento una gran admiración e interés por el desarrollo científico y técnico alcanzado por Estados Unidos, mientras que [...] expresaron poco o ninguno por la literatura, el arte, la filosofía o la

---

<sup>363</sup> KUISEL, R.: *Seducing the French*, op. cit., p. 96.

<sup>364</sup> PUIG, N.: “La ayuda económica de Estados Unidos...”, cap. cit., p. 204.

<sup>365</sup> RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, F. J.: “Controversias de la Guerra Fría cultural. Una reflexión desde los *American Studies*, 1945-1975”, *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 36 (2010), p. 81.

<sup>366</sup> *Ibidem*, p. 98.

historia estadounidense<sup>367</sup>. Si bien durante los primeros años se intentó mantener un equilibrio entre ambos intereses, se acabó prestando una mayor atención presupuestaria a la promoción de los *American Studies*. Sin embargo, esto no supuso el triunfo de los objetivos norteamericanos, situación que contrasta con los planteamientos defendidos por Victoria de Grazia sobre el proceso de americanización en Europa (*Irresistible Empire*, 2005). De hecho, algunos profesores norteamericanos de esas ramas sufrieron cierta marginación por parte de las autoridades educativas españolas<sup>368</sup>. Junto a este factor, los escasos logros conseguidos también se debieron a otras razones: la baja demanda del alumnado para cursar estas asignaturas, el insuficiente nivel de inglés o el fuerte sentimiento antiamericano entre diversos sectores de la población. Todos estos problemas se vieron incrementados por las grandes limitaciones del sistema educativo español de ese momento: “Quienes se especializaban en algún aspecto de las *Letras de Mr. Marshall* tenían serias dificultades para hacerse con un plaza como docentes universitarios, ya que las que se convocaban tenían un perfil bastante alejado de dicho campo de especialidad<sup>369</sup>”.

A la hora de establecer estas conclusiones, Rodríguez Jiménez ha documentado el desarrollo de los *American Studies* en la Universidad de Salamanca, siguiendo los planteamientos defendidos por Richard Kuisel sobre la importancia de realizar estudios de casos particulares<sup>370</sup>. Gracias a ello, se han detallado las dificultades que surgieron ante las prácticas conservadoras del Rectorado de José Beltrán de Heredia y Castaño, como el nulo interés que éste prestó en abril de 1959 al ofrecimiento estadounidense de enviar un profesor, cuyos gastos correrían a cargo de la Embajada. De hecho, informó de esta propuesta al Decanato de Letras un día después de finalizado el plazo marcado para su respuesta<sup>371</sup>. A su vez, los defensores de los estudios culturales británicos iniciaron luchas de poder contra los profesores americanos, como bien demuestra la labor de Norma Joyce Hattem al encargarse de la cátedra de inglés<sup>372</sup>.

Este tipo de análisis detallados debe aplicarse a otras ciudades, como Madrid o Barcelona. A su vez, la influencia de los *American Studies* no puede reducirse exclusivamente a las iniciativas llevadas a cabo en las universidades españolas. Por

---

<sup>367</sup> RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, F. J.: *¿Antídoto contra el antiamericanismo?...*, *op. cit.*, p. 87.

<sup>368</sup> *Ibidem*, p. 247.

<sup>369</sup> *Ibidem*, p. 248.

<sup>370</sup> *Vid.* KUISEL, R.: “Commentary: Americanization for...”, *art. cit.*, p. 512.

<sup>371</sup> RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, F. J.: “¿Ideología, educación o propaganda? Promoción y difusión de los Estudios Norteamericanos en Salamanca, 1939-59?”, *Studia Historica. Historia contemporánea*, núm. 26 (2008), p. 271.

<sup>372</sup> RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, F. J.: “Haciendo amigos...”, *art. cit.*, p. 361.

ejemplo, se desconoce la repercusión y valoración que tuvo entre los becarios españoles el Seminario de Salzburgo, donde también pudieron establecer contacto con otros participantes extranjeros. Del mismo modo, hay que valorar los encuentros sobre Estudios Norteamericanos patrocinados por la USIA, así como los simposios celebrados en El Escorial y Calpe durante los años cincuenta.

En definitiva, resulta difícil establecer una valoración sobre los efectos de las relaciones culturales en la población española, ya que éstos se suelen manifestar a largo plazo y además son poco visibles. Dado que los indicios de efectividad del USIS no son suficientes para determinar el éxito de los instrumentos de la diplomacia pública, conviene conocer las reacciones y repercusiones que generaron entre sus receptores. A nivel general, pese a ciertas matizaciones, la desconfianza hacia Estados Unidos permaneció en muchos sectores de la población. Sin embargo, frente a las viejas teorías de dominación cultural, estos programas norteamericanos también han sido utilizados para satisfacer intereses nacionales y particulares. De hecho, el Gobierno español quiso mantener estos canales de cooperación cultural, con el objetivo de favorecer su desarrollo educativo y científico.

## **5. CONCLUSIONES**

El debate intelectual sobre la americanización ha sido una realidad constante desde principios del siglo XX. La polémica sobre la transferencia de la cultura estadounidense, planteada inicialmente como un tema político, no llegó al ámbito académico hasta los años sesenta y setenta, como consecuencia de las circunstancias políticas y sociales de Estados Unidos y sus repercusiones a nivel internacional. Diferentes estudiosos comenzaron a tachar de imperialista a la política exterior norteamericana y, con ella, a la amenaza que América representaba para las culturas de otros países. Sin embargo, desde finales de los años ochenta, distintos investigadores han puesto de manifiesto las limitaciones de las interpretaciones basadas en el *Imperialismo cultural*, al señalar los procesos de resistencia en distintos países, así como la adaptación de los modelos estadounidenses que tuvo lugar en ellos. En la actualidad, son dos las corrientes vigentes que lideran los trabajos sobre este fenómeno. Mientras que algunos académicos defienden el carácter bidireccional de las influencias culturales, otros plantean la permanencia de un desequilibrio a favor de las transferencias americanas. ¿Cuál es el papel que está ejerciendo la historiografía española en estos debates?

Los investigadores españoles han prestado un interés casi exclusivo al desarrollo del modelo económico americano y la diplomacia pública durante el franquismo, identificando el uso de distintos canales y la labor de los agentes oficiales. Si bien la dependencia política y económica del país facilitó las transferencias culturales estadounidenses, no se puede asegurar que desde los años cincuenta se diera una sumisión a Washington por parte de las principales fuerzas del régimen franquista. De hecho, las aportaciones americanas se adaptaron a las peculiaridades locales, y en algunos casos se rechazaron de plano. Así, por ejemplo, pese a las constantes influencias educativas, la estructura universitaria española no se modificó<sup>373</sup>. A su vez, la permanencia de cierta animadversión hacia la potencia norteamericana, consecuencia especialmente de su actuación política a nivel internacional, demuestra el fracaso a corto plazo de muchos programas de diplomacia pública. Son muchos los trabajos que constatan la complejidad de los fenómenos de americanización en España, adentrándose en nuevas áreas, como la difusión de los *American Studies* y los circuitos de formación de capital humano, o explorando innovadores planteamientos metodológicos, como la

---

<sup>373</sup> NIÑO, A.: *La americanización...*, *op. cit.*, p. 242.

propuesta de Óscar Martín García de analizar las iniciativas dirigidas a un determinado *target group*. En definitiva, se están siguiendo las líneas apuntadas por Richard Kuisel:

American aid, products and propaganda did not cap this deep reservoir of political dissatisfaction. In fact, the presence of United States bases led to as many unpleasant encounters as to friendships. American economic aid did not earn much gratitude because many saw it as an act of self-interest rather than one of generosity and because it was often invisible<sup>374</sup>.

A pesar de estos progresos, quedan muchos caminos por recorrer. La ampliación de los marcos temporales de la americanización en España podría servir para demostrar que los vínculos culturales han tenido un carácter más bidireccional de lo que tradicionalmente se pensaba, cercano a los planteamientos de Richard Pells. De hecho, los intercambios realizados durante el primer tercio del siglo XX no obedecían a una simple relación de donante y beneficiado, sino de colaboración mutua<sup>375</sup>. Del mismo modo, tampoco se ha examinado la aportación intelectual y artística de los exiliados españoles en Estados Unidos.

Por otro lado, las nuevas generaciones de académicos españoles están realizando valoraciones comparativas sobre las repercusiones de ciertos canales o programas de diplomacia pública estadounidense en distintas regiones de Europa. La obra de Pablo León Aguinaga ha enlazado con los trabajos de Ian Jarvie, al subrayar la existencia de importantes grupos de presión enfrentados a la influencia cinematográfica americana. Por su parte, los estudios de Iván Iglesias, centrados en el uso del jazz como instrumento de propaganda, han demostrado la poca repercusión que tuvieron las giras oficiales de los *jazzmen*, contradiciendo así las valoraciones de Von Eschen. A su vez, se han establecido correlaciones con el trabajo de Osgood sobre las campañas y los mensajes propagandísticos utilizados durante la presidencia de Eisenhower, examinando su presencia en España. Si bien se incidió aquí en algunos puntos, como la proyección de una visión clásica de la familia americana, destinada a mitigar las fuertes críticas de los sectores más tradicionales; otros como la cuestión racial o la amenaza comunista, apenas se mencionaron.

Pese a todo, la historiografía española debe seguir haciendo esfuerzos para abrirse camino en el debate internacional. De hecho, muchos académicos extranjeros están aportando nuevas posibilidades, como ha hecho Jessica Gienow-Hecht con su análisis

---

<sup>374</sup> KUISEL, R.: *Seducing the French*, *op. cit.*, p. 36.

<sup>375</sup> Vid. NIÑO, A.: “Las relaciones culturales...”, *cap. cit.*

del periódico *Neue Zeitung*. No obstante, es necesaria también la realización de obras que abarquen ámbitos más amplios, evitando favorecer únicamente estudios particulares. Esta necesidad está empezando a manifestarse a través de las últimas publicaciones<sup>371</sup>. Al fin y al cabo, son muy pocos los investigadores españoles dedicados a este campo. Además, cada uno de ellos suele estar especializado en un tema concreto y diferente. Con ello, se acaba cayendo en el riesgo de perpetuar un aislamiento académico ya de por sí bastante acentuado. Este peligro sólo se puede contrarrestar mediante una mayor coordinación entre los investigadores, que permita extraer conclusiones más amplias.

A la postre, al examinar la historiografía española es difícil dejar de apuntar ciertas limitaciones. El interés por la diplomacia pública ha dificultado un análisis detallado sobre otros procesos de “infiltración” cultural más relevantes, sobre todo en una sociedad en que la cultura de masas jugaba un papel cada vez más predominante. Por ejemplo, se desconoce el efecto ejercido por los productos de consumo norteamericanos sobre la vida o el imaginario colectivo de las clases populares. ¿Cómo se puede evaluar el grado de americanización de un país sin tomar en consideración campos como éstos?

Este tipo de limitaciones parece responder más a un fin particular de los propios investigadores españoles. Obviando en gran medida la posibilidad de contribuir al debate internacional, sus publicaciones siguen obedeciendo a un objetivo primordialmente nacional, buscando hacer valoraciones más precisas sobre las relaciones entre España y Estados Unidos. El aumento de la animadversión hacia la potencia americana a lo largo de los últimos años ha despertado la necesidad de contrarrestar el mantenimiento de ciertos tópicos y prejuicios dentro de la sociedad española. Para ello, conviene analizar especialmente el periodo franquista no sólo por coincidir con la fase de consolidación de la política informativa y cultural estadounidense, sino también por constituir el punto de arranque de un fuerte antiamericanismo entre los sectores más progresistas, que ha permanecido hasta la actualidad. Frente a valoraciones simplistas sobre el respaldo norteamericano a la Dictadura, a cambio de su sumisión, los investigadores actuales introducen nuevos matices y contradicciones. Así, cada vez está más clara la influencia estadounidense en

---

<sup>376</sup> Vid. NIÑO, A. y MONTERO, J. A. (eds.): *Guerra Fría y Propaganda...*, op. cit.; NIÑO, A.: *La americanización...*, op. cit.

el proceso de modernización de muchos sectores, sin que por ello se haya producido una pérdida de identidad nacional.

Los estudios sobre diplomacia pública han demostrado que España representaba un caso diferente y peculiar, debido a sus circunstancias políticas y socioeconómicas. Esto forzó a Washington a modificar sus objetivos, buscando sobre todo generar un clima favorable ante la presencia de las bases militares, así como sacar a los españoles de su aislamiento internacional<sup>377</sup>. Como consecuencia, al desarrollar sus programas informativos y culturales, Estados Unidos se encontró con la dificultad adicional de contrarrestar los efectos negativos de su colaboración con el régimen franquista.

De todos modos, los historiadores tienen mucho trabajo que hacer para superar el desconocimiento que cubre todavía muchos ámbitos relacionados con la americanización. La historiografía española se ha centrado en analizar los principales canales de transmisión oficial, pero existe una clara desproporción entre ellos. Si bien ha permanecido un mayor interés por el desarrollo de las relaciones culturales, con el fin de valorar sus repercusiones a largo plazo, son muchos los instrumentos propagandísticos que se han examinado superficialmente, como los medios escritos o los programas radiofónicos. Del mismo modo, existieron otros agentes extraoficiales que apoyaron la labor de Washington, como las fundaciones u otras instituciones filantrópicas, que apenas han sido explotados.

Por otro lado, es imposible determinar el éxito real de estas iniciativas sin conocer su recepción en España ni identificar a los propios beneficiarios. Pese a que empiezan a surgir investigaciones sobre ciertos *target groups*, las estimaciones realizadas sobre la efectividad de ciertos instrumentos son insuficientes, basándose normalmente en los informes redactados por el personal estadounidense del USIS. Además, también se desconoce la repercusión que tuvo la diplomacia pública sobre las mujeres, pese a que algunas optaron a becas específicas de la *American Home Economics Association* y del *Bryn Mawr College*<sup>378</sup>. Para solventar estas carencias, existe una gran variedad de producción escrita (prensa, ensayos, testimonios autobiográficos, etc.), que puede ser útil al historiador como fuente primaria. Ahí está el caso de Miguel Delibes y su ensayo personal sobre la sociedad norteamericana (*USA y yo*, 1966).

---

<sup>377</sup> NIÑO, A.: “Los dilemas de la propaganda...”, *cap. cit.*, p. 183.

<sup>378</sup> DELGADO, L.: “Cooperación cultural y científica...”, *cap. cit.*, p. 219.

En último lugar, se debe seguir profundizando en las dificultades surgidas entre las autoridades de ambos países. Esto ayudaría a valorar mejor las limitaciones de la censura, o la aparición de diversos conflictos relacionados con el incumplimiento del compromiso español a la hora de publicitar la ayuda estadounidense tras la firma de los Pactos de 1953<sup>379</sup>. A su vez, faltan por conocer muchos de los desencuentros que tuvieron lugar entre los distintos organismos oficiales norteamericanos encargados de la diplomacia pública en España.

En definitiva, la historiografía española está asumiendo poco a poco su papel en el debate en torno a la americanización, pero sin renunciar a ciertos objetivos de carácter nacional. Una situación que no ha terminado de romper el aislamiento de sus trabajos, que han de superar todavía muchas limitaciones. La vigencia de una fuerte animadversión hacia Estados Unidos en la sociedad española, así como lo reducido del grupo de especialistas, han contribuido generalmente a un interés casi exclusivo por un periodo e instrumentos concretos: el uso de la diplomacia pública durante el régimen franquista. Frente a esta situación, los investigadores españoles deben ampliar su mirada para obtener valoraciones más completas. Las transferencias norteamericanas han existido también en otros momentos, y se han difundido gracias a otros muchos canales y agentes. Sólo teniendo esto en cuenta, se podrán realizar estimaciones más generales y sustanciosas, que permitan determinar de forma más concreta el grado de americanización de la población española. Y sólo así se podrán incorporar nuevas aportaciones que participen verdaderamente en los debates internacionales más actuales y que contribuyan a esclarecer más el desarrollo y éxito de los procesos de americanización en Europa o en América Latina.

---

<sup>379</sup> LEÓN AGUINAGA, P.: “Los canales de la propaganda,...”, *art. cit.*, p. 141.



## **FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA**

### **COLECCIONES DOCUMENTALES**

*Foreign Relations of the United States*, Washington D.C. Government Printing Office:

*FRUS, 1918. Supplement 1, The World War, vol. 1, 1918.*

### **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

ARAQUISTÁIN, Luis: *El peligro yanqui*, Madrid, Publicaciones España, 1921.

ARDAVÍN TRABANCO, Carlos X.: “Visiones de los Estados Unidos en la España democrática”, en ARDAVÍN TRABANCO, Carlos X y MARÍ, Jorge (coords.): *Ventanas sobre el Atlántico: Estados Unidos-España durante el postfranquismo (1975-2008)*, Valencia, PUV, 2011, pp. 175-206.

ARNDT, Richard T.: *The First Resort of Kings: American Diplomacy in the Twentieth Century*, Washington, Potomac Books, 2005.

ARNDT, Richard T. y RUBIN, David L. (eds.): *The Fullbright Difference, 1948-1992*, New Brunswick, Transaction Publishers, 1993.

ARNOVE, Robert F. (ed.): *Philanthropy and Cultural Imperialism. The Foundations at Home and Abroad*, Bloomington, Indiana University Press, 1982.

BÁEZ EVERTSZ, Carlos: *La Comunicación efectiva*, Santo Domingo, Instituto Tecnológico de Santo Domingo, 2000.

BERGHAHN, Volker R.: *America and the Intellectual Cold War in Europe: Shepard Stone between Philanthropy, Academy, and Diplomacy*, New Jersey, Princeton University Press, 2001.

BERGHAHN, Volker R.: “Historiographical Review: The debate on Americanization among economic and cultural historians”, *Cold War History*, vol. 10, núm. 1 (2010), pp. 107-130.

BERGHAHN, Volker R.: “Philanthropy and Diplomacy in the American Century”, *Diplomatic History*, vol. 23, núm. 3 (1999), pp. 393-419.

BERMAN, Edward H.: *The Ideology of Philanthropy. The Influence of the Carnegie, Ford, and Rockefeller Foundations on American Foreign Policy*, Albany, State University of New York Press, 1983.

BERMAN, Marshall: *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*, Madrid, Siglo XXI, 1988.

BHAGWATI, Jagdish N.: *En defensa de la globalización. El rostro humano de un mundo global*, Barcelona, Debate, 2005.

BIALAKOWSKY, Alejandro: "Comunidad y sentido en la teoría sociológica contemporánea: las propuestas de A. Giddens y J. Habermas", *Papeles del CEIC*, vol. 2010/11, núm. 53 (2010), pp. 1-30.

BISHOP, Alan J.: *Enculturación matemática. La educación matemática desde una perspectiva cultural*, Barcelona, Paidós, 1999.

BISHOP, Alan J.: "Western mathematics: the secret weapon of cultural imperialism", *Race and Class*, vol. 32, núm. 2 (1990), pp. 51-65.

BLANCO FOMBONA, Rufino: *Ensayos históricos*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1981.

BROUGHTON, Morris: "From South Africa", en JOSEPH, Franz. M. y ARON, Raymond (eds.): *As Others See Us: The United States through Foreign Eyes*, Princeton, Princeton University Press, 1959, pp. 258-269.

BROWN, E. Richard: "Public Health in Imperialism. Early Rockefeller Programs at Home and Abroad", *American Journal of Public Health*, vol. 66, núm. 9 (1976), pp. 897-903.

BRUEZIERE, Maurice: *L'alliance française: Histoire d'une institution*, Paris, Hachette, 1983.

BUELL, Frederick: *National Culture and the New Global System*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1994.

CALDUCH, Rafael: *Relaciones Internacionales*, Madrid, Ediciones Ciencias Sociales, 1991.

CARMAGNANI, Marcello: "El nacionalismo", en LUCENA, Manuel (coord.): *Historia de Iberoamérica. Tomo III, Historia contemporánea*, Madrid, Cátedra, 1988, pp. 611-689.

CASTLE, Eugene W.: *Billions, Blunder and Baloney. The Fantastic Story of How Uncle Sam Is Squandering Your Money Overseas*, New York, The Devin-Adair Co., 1955. Library of Congress, Digital Collections: [www.archive.org/stream/billionsblunders00castrich#page/n271/mode/2up](http://www.archive.org/stream/billionsblunders00castrich#page/n271/mode/2up) [15/3/2013].

CHAY, Jongsuk (ed.): *Culture and International Relations*, New York, Praeger Publishers, 1990.

COSTIGLIOLA, Frank: *Awkward Dominion, American Political, Economic, and Cultural Relations with Europe, 1919-1933*, New York, Cornell University Press, 1984.

CULBERT, David: "American Film Policy in the Re-Education of Germany After 1945", en PRONAY, Nicholas y WILSON, Keith M. (eds.): *The Political Re-Education of Germany & Her Allies After World War II*, Towota, Barnes & Noble Books, 1985, pp. 173-202.

CULL, Nicholas J.: "Ganando amigos: la diplomacia pública estadounidense en Europa Occidental (1945-1960)", en NIÑO, Antonio y MONTERO, José Antonio (eds.): *Guerra Fría y Propaganda. Estados Unidos y su cruzada cultural en Europa y América Latina*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2012, pp. 85-122.

CULL, Nicholas J.: *The Cold World and the United States Information Agency. American Propaganda and Public Diplomacy, 1945-1989*, New York, Cambridge University Press, 2005.

CULL, Nicholas J.: *The Decline and Fall of the United States Information Agency, American Public Diplomacy, 1989-2001*, New York, Palgrave Macmillan, 2012.

DAVENPORT, Lisa E.: *Jazz Diplomacy: Promoting America in the Cold War Era*, Jackson, University Press of Mississippi, 2009.

DAVISON, W. Phillips: "Political Communication as an Instrument of Foreign Policy", *The Public Opinion Quarterly*, vol. 27, núm. 1 (1963), pp. 28-36.

DELGADO, Lorenzo: "After Franco, what? La diplomacia pública de Estados Unidos y la preparación del posfranquismo", en MARTÍN GARCÍA, Óscar y ORTIZ HERAS, Manuel (coords.): *Claves internacionales en la Transición española*, Madrid, Catarata, 2010, pp. 99-127.

DELGADO, Lorenzo: "Cooperación cultural y científica en clave política: «Crear un clima de opinión favorable para las bases U.S.A. en España»", en DELGADO, Lorenzo y ELIZALDE, María Dolores (eds.): *España y Estados Unidos en el siglo XX*, Madrid, CSIC, 2005, pp. 207-243.

DELGADO, Lorenzo: "¿El amigo americano? España y Estados Unidos durante el franquismo", *Studia Historica. Historia contemporánea*, núm. 21 (2003), pp. 231-276.

DELGADO, Lorenzo: "El factor cultural en las relaciones internacionales: una aproximación a su análisis histórico", *Hispania*, núm. 186 (1994), pp. 257-278.

DELGADO, Lorenzo: "La maquinaria de la persuasión. Política informativa y cultural de Estados Unidos hacia España", *Ayer, Revista de Historia Contemporánea*, núm. 75 (2009), pp. 97-132.

DELGADO, Lorenzo: "Las relaciones culturales entre España y Estados Unidos, de la Guerra Mundial a los Pactos de 1953", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, núm. 25 (2003), pp. 35-59.

DELGADO, Lorenzo: “Objetivo: atraer a las élites. Los líderes de la vida pública y la política exterior norteamericana en España”, en NIÑO, Antonio y MONTERO, José Antonio (eds.): *Guerra Fría y Propaganda. Estados Unidos y su cruzada cultural en Europa y América Latina*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2012, pp. 235-276.

DELGADO, Lorenzo: *Viento de poniente. El programa Fulbright en España*, Madrid, LID, 2009.

DELGADO, Lorenzo y LEÓN AGUINAGA, Pablo: “Americanización de Europa, Guerra Fría y estudios históricos: jalones de una trayectoria. Introducción”, *Historia del Presente*, núm. 17 (2011), pp. 5-11.

DORFMAN, Ariel y MATTELART, Armand: *Para leer al pato Donald*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1975.

DOWER, John W.: “Commentary: ‘Culture’, Theory and Practice in U.S.-Japan Relations”, *Diplomatic History*, vol. 24, núm. 3 (2000), pp. 517-528.

DOWER, Nigel: *World Ethics. The new agenda*, Edinburgh, Edinburgh University Press, 1998.

ETTEMA, James S. y WHITNEY, Charles (eds.): *Audiencemaking: How the Media Create the Audience*, Thousand Oaks, Sage Publications, 1994.

FERGUSON, Niall: *Coloso. Auge y decadencia del imperio americano*, Barcelona, Debate, 2005.

FERGUSON, Niall: *The Cash Nexus. Money and Power in the Modern World, 1700-2000*, London, Allen Lane, 2001.

FERNÁNDEZ DE MIGUEL, Daniel: “El antiamericanismo en la España del primer franquismo (1939-1953): el Ejército, la Iglesia y Falange frente a Estados Unidos”, *Ayer, Revista de Historia Contemporánea*, núm. 62 (2006), pp. 257-282.

FERNÁNDEZ DE MIGUEL, Daniel: *El enemigo yanqui. Las raíces conservadoras del antiamericanismo español*, Zaragoza, Genuve Ediciones, 2012.

FERNÁNDEZ DE MIGUEL, Daniel: “La erosión del antiamericanismo conservador durante el franquismo”, *Ayer, Revista de Historia Contemporánea*, núm. 75 (2009), pp. 193-221.

FRANKEL, Robert: *Observing America: the Commentary of British Visitors to the United States, 1890–1950*, Madison, University of Wisconsin Press, 2007.

FRIEDMAN, Thomas L.: *La Tierra es plana. Breve historia del mundo globalizado del siglo XXI*, Madrid, Martínez Roca, 2007.

FRIEDMAN, Thomas L.: *The Lexus and the Olive Tree*, New York, Anchor Books, 2000.

FUKUYAMA, Francis: *América en la encrucijada. Democracia poder y herencia neoconservadora*, Barcelona, Ediciones B, 2007.

FUKUYAMA, Francis: *El fin de la Historia y el último hombre*, Barcelona, Planeta, 1992.

FUKUYAMA, Francis: “The End of History?”, *The National Interest*, núm. 16 (1989), pp. 3-18.

GARCÍA RUIZ, José Luis: “Estados Unidos y la transformación general de las empresas españolas”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, vol. 25 (2003), pp. 131-153.

GARRIDO VERGARA, Luis: “Habermas y la teoría de la acción comunicativa”, *Razón y palabra*, núm. 75 (2011), pp. 1-19,  
[www.razonypalabra.org.mx/N/N75/ultimas/38\\_Garrido\\_M75.pdf](http://www.razonypalabra.org.mx/N/N75/ultimas/38_Garrido_M75.pdf) [20/5/2013].

GIENOW-HECHT, Jessica C. E.: “Always Blame the Americans: Anti-Americanism in Europe in the Twentieth Century”, *The American Historical Review*, vol. 111, núm. 4 (2006), pp. 1067-1091.

GIENOW-HECHT, Jessica C. E.: “Culture and the Cold War in Europe”, en LEFFLER, Melvyn P. y WESTAD, Odd Arne (eds.): *The Cambridge History of the Cold War. Vol. 1: Origins*, Cambridge, Cambridge University Press, 2009, pp. 398-419.

GIENOW-HECHT, Jessica C. E.: “Shame on US? Academics, Cultural Transfer, and the Cold War – A Critical Review”, *Diplomatic History*, vol. 24, núm. 3 (2000), pp. 465-494.

GIENOW-HECHT, Jessica C. E.: “The World Is Ready to Listen: Symphony Orchestras and the Global Performance of America”, *Diplomatic History*, vol. 36, núm. 1 (2012), pp. 17-28.

GIENOW-HECHT, Jessica C. E.: *Transmission Impossible. American Journalism as Cultural Diplomacy in Postwar Germany, 1945-1955*, Baton Rouge, Louisiana State University Press, 1999.

GLICK, Thomas F.: “La Fundación Rockefeller en España: August Trowbridge y las negociaciones para el Instituto Nacional de Física y Química, 1923-27”, en SÁNCHEZ RON, José Manuel (coord.): *1907-1987. La Junta para la Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después*, Madrid, CSIC, 1988, vol. 2, pp. 281-300.

GOLDSTEIN, Judith y KEOHANE, Robert O.: *Ideas and Foreign Policy: Beliefs, Institutions and Political Change*, Ithaca, Cornell University Press, 1993.

GRAZIA, Victoria de: *El Imperio irresistible*, Barcelona, Belacqva, 2006.

GRAZIA, Victoria de: “Mass Culture and Sovereignty: The American Challenge to European Cinemas, 1920-1960”, *Journal of Modern History*, vol. 61, núm. 1 (1989), pp. 53-87.

GROTHER, Peter: *To Win the Minds of Men: The Story of the Communist Propaganda in East Germany*, Palo Alto, Pacific Books, 1958.

HOFF, Joan: *American Business and Foreign Policy, 1920-1933*, Lexington, The University Press of Kentucky, 1971.

HOGAN, Michael J.: *Informal Entente. The Private Structure of Cooperation in Anglo-American Diplomacy 1918-1928*, Columbia, University of Missouri Press, 1977.

HOGAN, Michael J.: *The Marshall Plan: America, Britain and the Reconstruction of Western Europe*, New York, Cambridge University Press, 1987.

HUNT, Michael H.: *Ideology and U.S. Foreign Policy*, New Haven, Yale University Press, 2009.

HUNTINGTON, Samuel P.: *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Barcelona, Paidós, 2006.

HYLTON, Sylvia L.: “Estudio introductorio. Relaciones históricas hispano-estadounidenses: visiones del siglo XX en clave cultural”, *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 36 (2010), pp. 13-35.

IGLESIAS, Iván: “Vehículo de la mejor amistad: el jazz como propaganda estadounidense en la España de los años cincuenta”, *Historia del Presente*, núm. 17 (2011), pp. 41-53.

IRIYE, Akira: “Culture”, *Journal of American History*, vol. 77, núm. 1 (1990), pp. 99-107.

IRIYE, Akira: *Global Community. The Role of International Organizations in the Making of the Contemporary World*, Berkeley, University of California Press, 2002.

JACKSON, Gabriel: “II República, New Deal y Guerra Civil”, en DELGADO, Lorenzo y ELIZALDE, María Dolores (eds.): *España y Estados Unidos en el siglo XX*, Madrid, CSIC, 2005, pp. 113-124.

JARVIE, Ian C.: “Dollars and Ideology: Will Hays’ Economic Policy, 1922-1945”, *Film History*, vol. 2, núm. 3 (1988), pp. 207-221.

JENKINS, Philip: *Breve historia de Estados Unidos*, Madrid, Alianza Editorial, 2010.

KIPPING, Matthias y BJARNAR, Ove (eds.): *The Americanisation of European business: the Marshall Plan and the transfer of U.S. management models*, London-New York, Routledge, 1998.

KOLKO, Gabriel: *Raíces de la política exterior norteamericana*, Colombia, La Oveja Negra, 1972.

KROES, Rob: “European Anti-Americanism: What’s New?”, *The Journal of American History*, vol. 93, núm. 2, pp. 417-431.

KRUGLER, David F.: *The Voice of America and the Domestic Propaganda Battles, 1945-1953*, Columbia, University of Missouri Press, 2000.

KUISEL, Richard: "Coca-Cola and the Cold War: The French Face Americanization, 1948-1953", *French Historical Studies*, vol. 17, núm. 1 (1991), pp. 96-116.

KUISEL, Richard: "Review: Not Like Us or More Like US. America and Europe", *Diplomatic History*, vol. 22, núm. 4 (1998), pp. 617-621.

KUISEL, Richard: *Seducing the French. The Dilemma of Americanization*, Berkeley, University of California Press, 1993.

KUISEL, Richard: *The French Way: How France Embraced and Rejected American Values and Power*, Princeton, Princeton University Press, 2011.

LEFFLER, Melvyn P.: *A Preponderance of Power: National Security, the Truman Doctrine, and the Cold War*, Stanford, Stanford University Press, 1992.

LEÓN AGUINAGA, Pablo: "Faith in the USA. El mensaje de la diplomacia pública americana en España (1948-1960)", en NIÑO, Antonio y MONTERO, José Antonio (eds.): *Guerra Fría y Propaganda. Estados Unidos y su cruzada cultural en Europa y América Latina*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2012, pp. 197-234.

LEÓN AGUINAGA, Pablo: "Los canales de la propaganda norteamericana en España, 1945-1960", *Ayer, Revista de Historia Contemporánea*, núm. 75 (2009), pp. 133-158.

LEÓN AGUINAGA, Pablo: *Sospechosos habituales. El cine norteamericano, Estados Unidos y la España franquista, 1939-1960*, Madrid, CSIC, 2010.

LEVERING, Ralph B.: "Review: The politics of propaganda. The Office of War Information, 1942-1945 by Allan M. Winkler", *Journal of American History*, vol. 65, núm. 4 (1979), pp. 1183-1184.

LUCE, Henry Robinson: "The American Century", *Life*, vol. 10, núm. 7 (1941), pp. 61-65.

MACMAHON, Arthur W.: *Memorandum on the Postwar International Information Program of the United States*, Washington, United States Government Printing Office, 1945.

MADARIAGA, Salvador de: *Memorias (1921-1936)*, Madrid, Espasa Calpe, 1974.

MARCUSE, Herbert: *El hombre unidimensional*, Barcelona, Seix Barral, 1971.

MARTÍN GARCÍA, Óscar J.: "A complicated mission: The United States and Spanish students during the Johnson administration", *Cold War History* (2012), pp. 1-19, DOI: 10.1080/14682745.2012.746664.

MARTÍN GARCÍA, Óscar J.: “Walking on Eggs. La Diplomacia pública de los Estados Unidos y la protesta estudiantil en España, 1963-1969”, *Historia del presente*, núm. 17 (2011), pp. 27-40.

MARTÍNEZ SAHUQUILLO, Irene: “El literato frente a la política: entre el repudio aristocrático, el compromiso militante y la crítica al poder”, *Política y Sociedad*, vol. 44, núm. 3 (2007), pp. 163-182.

MEDALIS, Christopher: *American Cultural Diplomacy, the Fulbright Program and U.S.-Hungarian Higher Education Relations in the Twentieth Century*, United States, ProQuest, 2011.

MEYER, William H.: *Transnational Media and Third World Development: The Structure and Impact of Imperialism*, New York, Greenwood Press, 1988.

MONTERO JIMÉNEZ, José Antonio: “Diplomacia pública, debate político e historiografía”, *Ayer, Revista de Historia Contemporánea*, núm. 75 (2009), pp. 63-95.

MONTERO JIMÉNEZ, José Antonio: *El despertar de la gran potencia. Las relaciones entre España y los Estados Unidos*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2011.

MONTERO JIMÉNEZ, José Antonio: “Imágenes, ideología y propaganda. La labor del Comité de Información Pública de los Estados Unidos en España (1917-1918)”, *Hispania*, vol. 68, núm. 228 (2008), pp. 211-234.

MONTERO JIMÉNEZ, José Antonio: “Las relaciones hispano-norteamericanas en los años de la Primera Guerra Mundial”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, núm. 26 (2004), pp. 24-47.

MONTERO JIMÉNEZ, José Antonio y NIÑO, Antonio: “La aceptación de la derrota. Las élites españolas frente a los Estados Unidos tras el 98”, en LANES MARSALL, Julien; MARCILHACY, David; RALLE, Michel y RODRÍGUEZ, Miguel: *De los conflictos y sus construcciones. Mundos ibéricos y latinoamericanos*, París, Éditions Hispaniques, 2013, pp. 305-320.

MORRIS, Aldon D.: “A Retrospective on the Civil Rights Movement: Political and Intellectual Landmarks”, *Annual Review of Sociology*, vol. 25 (1999), pp. 517-539.

MUÑOZ, Blanca: “La industria cultural como industria de la conciencia. El análisis crítico en las diferentes generaciones de la Teoría de la Escuela de Frankfurt”, *Constelaciones*, vol. 3 (2011), pp. 61-89.

NINKOVICH, Frank: “Culture in U.S. Foreign Policy since 1900”, en CHAY, Jongsuk: *Culture and International Relations*, New York, Praeger Publishers, 1990, pp. 103-118.

NINKOVICH, Frank: *Global Dawn: The Cultural Foundation of American Internationalism, 1865–1890*, Cambridge, Harvard University Press, 2009.

NINKOVICH, Frank: *The Diplomacy of Ideas: U.S. Foreign Policy and Cultural Relations, 1938-1950*, New York, Cambridge University Press, 1981.



NINKOVICH, Frank: *The United States and Imperialism*, Malden, Blackwell Publishers, 2001.

NIÑO, Antonio: *La americanización de España*, Madrid, Catarata, 2012.

NIÑO, Antonio: “Las relaciones culturales como punto de reencuentro hispano-estadounidense”, en DELGADO, Lorenzo y ELIZALDE, María Dolores (eds.): *España y Estados Unidos en el siglo XX*, Madrid, CSIC, 2005, pp. 57-94.

NIÑO, Antonio: “Los dilemas de la propaganda americana en la España franquista”, en NIÑO, Antonio y MONTERO, José Antonio (eds.): *Guerra Fría y Propaganda. Estados Unidos y su cruzada cultural en Europa y América Latina*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2012, pp. 155-196.

NIÑO, Antonio: “Uso y abuso de las relaciones culturales en política internacional”, *Ayer, Revista de Historia Contemporánea*, núm. 75 (2009), pp. 25-61.

NYE, Joseph: *Soft power. The means to success in world politics*, New York, Public Affairs, 2004.

OLDENZIEL, Ruth y ZACHMANN, Karin (eds.): *Americanization, Technology and European Users*, Cambridge, MIT Press, 2009.

ORTEGA Y GASSET, José: *La rebelión de las masas*, Madrid, Castalia, 1998.

OSGOOD, Kenneth: *Total Cold War. Eisenhower's Secret Propaganda Battle at Home and Abroad*, Lawrence, University Press of Kansas, 2006.

OVIAMIONAYI, Víctor: “Diplomacia pública en la bibliografía actual”, *Ámbitos*, núm. 12 (2004), pp. 215-236.

PELLS, Richard: *Not Like Us. How Europeans have loved, hated and transformed American culture since World War II*, New York, Basic Books, 1997.

PELLS, Richard: “Who's Afraid of Steven Spielberg?”, *Diplomatic History*, vol. 24, núm. 3 (2000), pp. 495-502.

PIZARROSO QUINTERO, Alejandro: *Diplomáticos, propagandistas y espías. Estados Unidos y España en la Segunda Guerra Mundial: información y propaganda*, Madrid, CSIC, 2009.

POIGER, Uta G.: *Jazz, Rock and Rebels: Cold War Politics and American Culture in a Divided Germany*, Berkeley and Los Angeles, University of California Press, 2000.

PORTERO, Florentino: “El régimen franquista y Estados Unidos, de enemigos a aliados”, en DELGADO, Lorenzo y ELIZALDE, María Dolores (eds.): *España y Estados Unidos en el siglo XX*, Madrid, CSIC, 2005, pp. 141-156.

PORTES, Jacques: *Fascination and Misgivings: The United States in French Opinion, 1870-1914*, New York, Cambridge University Press, 2000.

PREBISCH, Raúl: *Hacia una dinámica del desarrollo latinoamericano*, México, Fondo de Cultura Económica, 1971.

PUIG, Núria: “La ayuda económica de Estados Unidos y la americanización de los empresarios españoles”, en DELGADO, Lorenzo y ELIZALDE, María Dolores (eds.): *España y Estados Unidos en el siglo XX*, Madrid, CSIC, 2005, pp. 181-205.

PUIG, Núria y ÁLVARO, Adoración: “Estados Unidos y la modernización de los empresarios españoles: un estudio preliminar”, *Historia del Presente*, núm. 1 (2002), pp. 8-29.

RAMET, Sabrina P. y CRNKOVIĆ, Gordana P. (eds.): *Kazaaam! Splat! Ploof! The American Impact on European Popular Culture since 1945*, Lanham, Rowman and Littlefield, 2003.

REICH, Cary: *The Life of Nelson A. Rockefeller. Worlds to Conquer, 1908-58*, New York, Doubleday, 1996.

REINHOLD, Niebuhr: *La ironía en la historia americana*, Madrid, Instituto de Estudios políticos, 1958.

RODÓ, José Enrique: *Ariel*, Madrid, Cátedra, 2000.

RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, Francisco Javier: *¿Antídoto contra el antiamericanismo? American Studies en España, 1945-1969*, Valencia, PUV, 2010.

RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, Francisco Javier: “Controversias de la Guerra Fría cultural. Una reflexión desde los *American Studies*, 1945-1975”, *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 36 (2010), pp. 79-102.

RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, Francisco Javier: “Haciendo amigos: intercambios educativos hispano-estadounidenses en clave política, 1959-1969”, *Studia Historica. Historia contemporánea*, núm. 25 (2007), pp. 339-362.

RODRÍGUEZ JIMÉNEZ, Francisco Javier: “¿Ideología, educación o propaganda? Promoción y difusión de los Estudios Norteamericanos en Salamanca, 1939-59?”, *Studia Historica. Historia contemporánea*, núm. 26 (2008), pp. 243-271.

ROSENBERG, Emily S. (ed.): *A World Connecting, 1870–1945*, Cambridge, Harvard University Press, 2012.

ROSENBERG, Emily S.: *Spreading the American Dream. American economic and cultural expansion, 1890-1945*, New York, Hill and Wang, 1982.

ROSILLO PELAYO, María de las Viñas: “Unidimensionalidad de la democracia capitalista en Herbert Marcuse”, *Res Publica- XVI Semana de Ética y Filosofía Política. Congreso Internacional “Presente, pasado y futuro de la democracia”*, supl. 1 (2009), pp. 351-358.

RYDELL, Robert W.: *All the World's a fair. Visions of Empire at American International Expositions, 1876-1916*, Chicago, The University of Chicago Press, 1984.

SAID, Edward W.: *Cultura e imperialismo*, Barcelona, Anagrama, 1996.

SAID, Edward W.: *Humanismo y crítica democrática. La representación pública de escritores e intelectuales*, Barcelona, Debate, 2006.

SAID, Edward W.: *Orientalismo*, Madrid, Debate, 2002.

SANTISTEBAN FERNÁNDEZ, Fabiola de: "El desembarco de la Fundación Ford en España", *Ayer, Revista de Historia Contemporánea*, núm. 75 (2009), pp. 159-191.

SCHILLER, Dan: "INTELSAT, último objetivo del unilateralismo U.S.A.", *Telos*, núm. 2 (1985), pp. 106-113,  
[www.quadernsdigitals.net/datos\\_web/articles/telos/telos2/intelsat.htm](http://www.quadernsdigitals.net/datos_web/articles/telos/telos2/intelsat.htm) [19/3/2013].

SCHILLER, Herbert. I.: *Comunicación de masas e imperialismo yanqui*, Barcelona, Gustavo Gili, 1976.

SCHNEIDER, Gregor-S.: "La biografía como literatura de la cultura de masas. Los análisis de Leo Löwenthal sobre la industria cultural", *Constelaciones*, núm. 3 (2011), pp. 179-192.

SCOTT-SMITH, Giles: "‘Her Rather Ambitious Washington Program’: Margaret Thatcher’s International Visitor Program Visit to the United States in 1967", *Contemporary British History*, vol. 17, núm. 4 (2003), pp. 65-86.

SCOTT-SMITH, Giles: "Las élites de Europa Occidental y el Foreign Leader Program (1949-1969)", en NIÑO, Antonio y MONTERO, José Antonio (eds.): *Guerra Fría y Propaganda. Estados Unidos y su cruzada cultural en Europa y América Latina*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2012, pp. 123-154.

SCOTT-SMITH, Giles: *Networks of Empire. The US State Department's Foreign Leader Program in the Netherlands, France, and Britain 1950-1970*, Brussels, Peter Lang, 2008.

SEGOVIA, Ana I.: "Treinta años de economía política de la comunicación. Las aportaciones de Herbert I. Schiller", *Cuadernos de Información y Comunicación*, núm. 5 (2000), pp. 241-260.

SEPÚLVEDA, Isidro: "Las relaciones internacionales en los años noventa", en AVILÉS, Juan y SEPÚLVEDA, Isidro: *Historia del mundo actual. De la caída del Muro a la Gran Recesión*, Madrid, Síntesis, 2010, pp. 41-66.

SEREGNI, Alessandro: *El antiamericanismo español*, Madrid, Síntesis, 2007.

SPEEK, Peter A.: "The Meaning of Nationality and Americanization", *American Journal of Sociology*, vol. 32, núm. 2 (1926), pp. 237-249.

STEAD, William Thomas: *The Americanization of the World; or, The Trend of the Twentieth Century*, New York-London, H. Markley, 1902. Library of Congress, Digital Collections:

[www.archive.org/stream/americanizationo01stea#page/n5/mode/2up/](http://www.archive.org/stream/americanizationo01stea#page/n5/mode/2up/) [14/2/2013].

STEGGER, Manfred B.: *Globalization. A brief insight*, New York, Sterling, 2010.

STEPHAN, Alexander (ed.): *The Americanization of Europe: Culture, Diplomacy and Anti-Americanism after 1945*, New York, Berghahn Books, 2007.

STODDART, Brian: "Sport, Cultural Imperialism, and Colonial Response in the British Empire", *Comparative Studies in Society and History*, vol. 30, núm. 4 (1988), pp. 649-673.

STOKES, Melvyn y MALTBY, Richard (coords.): *Hollywood Abroad. Audiences and Cultural Exchange*, London, British Film Institute Press, 2004.

STONOR SAUNDERS, Frances: *La CIA y la Guerra Fría cultural*, Madrid, Debate, 2013.

TARDE, Gabriel: *Les lois de l'imitation. Étude Sociologique*, Paris, Kimé, 1993 (1ª ed. publicada por Félix Alcan, 1890).

TASCÓN, Julio: "La red yanqui desde los años treinta hasta los años del milagro", en TASCÓN, Julio (dir.): *Redes de empresas en España, 1936-1959*, Madrid, LID, 2005, pp. 137-154.

TAYLOR, Foster Jay: *The United States and the Spanish Civil War*, New York, Octagon Books, 1971.

TENT, James F.: *Mission on the Rhine. Reeducation and Denazification in American-Occupied Germany*, Chicago, The University of Chicago Press, 1982.

TOBIA, Simona: *Advertising America. The United States Information Service in Italy (1945-1956)*, Milan, LED, 2008.

TORRE DEL RÍO, Rosario de la: *Inglaterra y España en 1898*, Madrid, EUDEMA, 1988.

TRAINA, Richard P.: *American Diplomacy and the Spanish Civil War*, Bloomington, Indiana University Press, 1968.

TUNSTALL, Jeremy: *The Media are American: Anglo-American Media in the World*, London, Constable, 1977.

VARGAS LLOSA, Mario: "Las culturas y la globalización", *elpais.com*, 16/4/2000, [www.elpais.com/diario/2000/04/16/opinion/955836005\\_850215.html](http://www.elpais.com/diario/2000/04/16/opinion/955836005_850215.html) [1/4/2013].

VARGAS LLOSA, Mario: "The Culture of Liberty", *Foreign Policy*, núm. 122 (2001), pp.67-71, [www.foreignpolicy.com/articles/2001/01/01/the\\_culture\\_of\\_liberty?page=0,1](http://www.foreignpolicy.com/articles/2001/01/01/the_culture_of_liberty?page=0,1) [6/4/2013].

VÁZQUEZ MONTALBÁN, Manuel: *La penetración americana en España*, Madrid, Cuadernos para el diálogo, 1974.

VIÑAS, Ángel: "Los pactos con los Estados Unidos en el despertar de la España democrática, 1975-1995", en DELGADO, Lorenzo y ELIZALDE, María Dolores (eds.): *España y Estados Unidos en el siglo XX*, Madrid, CSIC, 2005, pp. 245-300.

VON ESCHEN, Penny M.: *Satchmo Blows Up the World: Jazz Ambassadors Play the Cold War*, Cambridge, Harvard University Press, 2006.

WAGGN, Stephen y ANDREWS, David L. (eds.): *East plays West. Sport and the Cold War*, London, Routledge, 2007.

WAGNLEITNER, Richard: *Coca-Colonization and the Cold War. The Cultural Mission of the United States in Austria after the Second World War*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1994.

WEDEL, Alfred: "Ortega y Gasset y los Estados Unidos: reflexiones retrospectivas sobre las aseveraciones antiamericanas en *La rebelión de las masas*", *Cuadernos Hispanoamericanos*, vols. 403-405 (1984), pp. 485-490.

WILLETT, Ralph: *The Americanization of Germany, 1945-1949*, New York, Routledge, 1989.

WINKLER, Allan M.: *The politics of Propaganda. The Office of War Information*, New Haven, Yale University Press, 1978.

YOUICHI, Ito: "Mass Communication Theories from a Japanese Perspective", *Media Culture and Society*, vol. 12, núm. 4 (1990), pp. 423-464.